



**FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN  
INSTITUTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES**

**PROFESIONALIZACIÓN DEL OFICIO DE COSTURA Y LA CONSTRUCCIÓN  
DE LA IDEA DE 'MUJER MODERNA' EN CHILE, 1900 – 1930.**

Tesis para optar al

Título de Profesor de Historia y Ciencias Sociales

Grados académicos de Licenciado en Historia y Licenciado en Educación

Autor: Guinivere Maeva León Rodríguez.

Profesor/a Guía: Dra. Claudia Montero Miranda.

Profesor/a Informante:

Valparaíso, Julio, 2023.

*Soñamos,  
pensando que un día,  
jamás llegará ese día.  
Hasta que llega el momento en que lo estamos viviendo,  
y hace parecer tu sonrisa un instante,  
y el atardecer un segundo  
y la vida,  
un abrir y cerrar de ojos.*

## Agradecimientos

La presente investigación fue llevada a cabo gracias a horas de trabajo sentada en un espacio propio que me permitió desarrollar las lecturas necesarias para el análisis. Junto con lo anterior, pude reír y llorar cuando lo necesitara puesto que fue un proceso largo y muy complejo, por ello, quiero agradecer a las personas que me apoyaron en esta etapa.

En primer lugar, a mi profesora guía, la doctora Claudia Montero, por guiar este trabajo con su experiencia en el desarrollo de investigaciones dentro de la disciplina histórica y la Historia de las Mujeres. Además de ello, fue una persona que desde la comprensión y empatía me ayudó a perseverar y no decaer durante este proceso. Por ello, le agradezco inmensamente cada momento que dedicó para corregir, guiar y muchas veces ser una contención para que se llevara a cabo esta investigación.

En segundo lugar, a mi familia que me brindó el espacio y tranquilidad económica para poder llevar a cabo este trabajo, en especial a mi madre, Jacqueline quien me brindó contención emocional en todas las decisiones que debí tomar mientras llevaba a cabo esta investigación. De igual forma, a mis amistades, quienes me apoyaron a su manera, dándome alientos, corrigiendo y leyendo parte de esta investigación.

De igual forma quiero agradecer a mis abuelos, quienes me acompañan desde otro plano, pero fueron la inspiración para el desarrollo de esta investigación, puesto que Corina era modista y Fortunato era sastre. Ambos dedicados a este oficio de la confección de vestuario, quienes gracias a sus habilidades vistieron a mi madre y a mí.

Por último, quiero agradecer a mis bebés gatunos que me han apoyado con la entrega de un amor infinito a lo largo de estos 20 años de su vida y la mía. De igual forma, a la ventana de mi estudio porque fue un proceso que no hubiera logrado sin mirar por ella cada vez que me sentía estancada. Mirar el cielo, las nubes, la oscuridad de la noche, las luces, sentir el viento que ingresaba por ella, los sonidos de las gaviotas, pájaros y autos fueron parte de este trabajo.

Gracias.

## Índice

Agradecimientos.....	2
Índice.....	3
Introducción.....	4
Marco teórico: .....	6
Capítulo I: Costura: la unión de un todo. ....	23
Modernidad e industrias:.....	23
Vivienda: .....	24
Inserción de mujeres al espacio educativo: .....	28
Proletarización: una forma de acentuar los roles de género: .....	32
Mujeres Costureras:.....	42
Capítulo II: Conformación de la idea de ‘mujer moderna’ .....	47
Idea como concepto.....	49
Discursos feministas en Chile durante principios del siglo XX. ....	52
Feminismo católico: .....	54
Feminismo conservador:.....	59
Feminismo laico: .....	60
Feminismo Obrero: .....	63
Mujer nueva: .....	66
Planteamientos finales: .....	69
Capítulo III: Profesionalización del oficio de costura una forma de construir a las ‘mujeres modernas’ .....	72
Descripción de fuentes:.....	72
Profesionalización del oficio de costura: .....	81
Idea de ‘mujer moderna’ en publicaciones de escuelas femeninas: .....	86
Conformación de la idea de ‘mujer moderna’ en La Alborada y La Palanca .....	91
Conclusión.....	98
Bibliografía: .....	100
Anexos .....	107

## Introducción

La investigación sobre el oficio de costura en Chile se ha desarrollado en diversos aspectos, tales como, la conformación de industrias de costura, la formación educativa de las mujeres obreras, el desarrollo del vestuario y la moda, entre otros. En este sentido, el oficio y posterior profesionalización del oficio de costura ha sido relacionado con el proceso de migración campo-ciudad, industrialización y modernización del país que se llevó a cabo durante principios del siglo XX<sup>1</sup>. Esto se debió a que, a principios del 1900 Chile se encontraba en desarrollo de una sociedad capitalista en la que debía activar a todos los actores sociales<sup>2</sup>. Lo que tuvo como consecuencia la transformación de la identidad femenina tras su ingreso a las ciudades, por lo que acabó estando vinculada al espacio privado, a través del trabajo doméstico y al espacio público, a través del trabajo remunerado<sup>3</sup>. En vista de lo anterior, las mujeres se desarrollaron a través de la educación designada socialmente a su género, el campo laboral en diversos oficios y su participación social y política. Esto se fue a raíz del surgimiento de la Sociedad de Fomento Fabril en 1883, durante el periodo de presidente Federico Santa María con el propósito de promover gremios y la producción de manufacturas que circulaban dentro del país<sup>4</sup>. Luego, durante el periodo de José Manuel Balmaceda (1886-1891), se impulsó la iniciativa de educar a la población con el objetivo de crear mano de obra para la industria sin dejar de lado a las mujeres.

Por otro lado, el desarrollo de la modernidad y el progreso al que impulsaron a la población femenina se vio reflejado en la prensa de y para mujeres realizada en distintas instancias de reunión, de las que emergieron revistas y periódicos. Lo anterior, permitió que se desarrollara la construcción de la idea de 'mujer moderna' gracias a la transgresión de los límites establecidos por la sociedad para mujeres<sup>5</sup>. En vista de ello, el trabajo desarrollado por las mujeres dentro y fuera del hogar, dio

---

<sup>1</sup> Lorena Godoy. "Armas ansiosas de triunfo: Dedal, agujas, tijeras. La educación profesional femenina en Chile, 1888 – 1912". En *Disciplina y Desacato*, CEDEM, Santiago, 1995. Pp. 71 – 110.

<sup>2</sup> Bárbara de Vos Eyzaguirre. *El surgimiento del paradigma industrializador en Chile (1875 - 1900)*. Santiago, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1999. Pp. 9 – 107.

<sup>3</sup> Brito Peña, Alejandra. "Del rancho al conventillo: transformaciones en la identidad popular femenina, Santiago de Chile, 1850-1920". En *Disciplina y Desacato*, Santiago, CEDEM, 1995. Pp. 27 – 69.

<sup>4</sup> Bárbara de Vos Eyzaguirre. *El surgimiento del paradigma industrializador en Chile*, 13.

<sup>5</sup> Claudia Montero. "¿Qué es la prensa de mujeres mujeres? A modo de introducción". En *Y también hicieron periódicos: Cien años de prensa de mujeres en Chile (1850 - 1950)*. Santiago, Herders, 2016. Pp. 21 - 31.

cuenta de su rol activo dentro de la esfera pública, debido a que en ellas recayó la responsabilidad de ser un modelo guía para su familia y la sociedad<sup>6</sup>. Añadiendo a ello, Godoy planteó que este 'ideal femenino' en el que las mujeres debían ser sobresalientes trabajadoras y amas de casa significó una presión aún mayor para su género<sup>7</sup>.

En base a lo anterior, la pregunta de investigación es la siguiente: ¿La profesionalización del oficio de costura y la construcción de la idea de 'la mujer moderna' se llevaban a cabo con el proceso modernizador desarrollado en Chile durante la primera mitad del siglo XX?, para ello se llevó a cabo el análisis de diversos documentos educacionales y de prensa que construyeron la idea de 'mujer moderna' y formaron parte de la profesionalización del oficio de costura a principios del siglo XX. Esto se estableció bajo la idea de que el desarrollo del oficio de costura y la conformación de la idea de 'mujer moderna', estuvieron relacionados debido a que la educación femenina cimentó ambos aspectos en la vida de las mujeres de la época. Con respecto a ello, se estableció la hipótesis que planteó: existiría una relación entre la profesionalización del oficio de costura y la idea de 'mujer moderna', la que se observaría en el currículo de las escuelas para niñas, boletines vinculados a pensar a las mujeres modernas, revistas hechas por mujeres costureras y periódicos realizados por y para mujeres. En vista de lo anterior, la profesionalización del oficio de costura provocaría la organización política de costureras lo que generaría un cuestionamiento a su rol dentro de la sociedad, reforzando la idea de 'mujer moderna'. Entendida como, una persona responsable, educada, autodidacta, estable económicamente, para poder realizar sus labores de forma excepcional, tales como, ser dueña de casa, madre, esposa y trabajadora.

En torno a ello, se estableció como objetivo general analizar la relación existente entre la profesionalización oficio de costura y la construcción de la idea de 'mujer moderna' durante 1900 y 1930 en Chile. Para ello, se construyeron los siguientes objetivos específicos, en primera instancia, contextualizar la profesionalización del oficio de costura en Santiago a principios del siglo XX. En segunda instancia, describir la conformación del ideario de 'mujer moderna' a principios del siglo XX. Y en tercera instancia, analizar la relación existente entre la

---

<sup>6</sup> Claudia Ortiz Navarro. "Mujeres modernas: singularidades y percepciones de las porteñas: Historia de las mujeres en Valparaíso: 1859 - 1900". Santiago, Pontificia Universidad Católica de Santiago, 2021. Pp. 4 – 207.

<sup>7</sup> Lorena Godoy, *Armas ansiosas de triunfo*, 96.

profesionalización del oficio de costura y la construcción del ideario de 'mujer moderna' en Chile a principios del siglo XX.

### **Marco teórico:**

La presente investigación se centró en comprender la influencia que tuvo la profesionalización del oficio de costura en la conformación de la idea de 'mujer moderna' en Chile a principios del siglo XX. Para ello, hubo que tener presente los siguientes conceptos dentro del marco teórico: profesionalización, oficio, Historia de las Mujeres y género.

Primeramente, el nacimiento de la Historia de las Mujeres se debe a la Historia social, Cristina Segura nos señala que este ángulo nos da un diferente punto de vista con respecto al análisis del acontecer<sup>8</sup>. Pues, al dar cuenta de las relaciones sociales, abre el campo a las mujeres dando el espacio a la crítica sobre el sistema patriarcal. En este sentido, la Historia de las mujeres genera un área de examen en la que se observará la realidad de las mujeres según sus contextos nacidos desde la construcción social y cultural. Brindando la creación de una serie de corrientes feministas que se encaminan en el estudio de la mujer desde diferentes ópticas. Formando un juicio a la historiografía tradicional comenzando con establecer a las mujeres como sujetos históricos. Además de ello, la Historia de las mujeres buscó visibilizar las diversas condiciones vividas por parte de las mujeres que fueron invisibilizadas por la sociedad<sup>9</sup>. Posteriormente, moldear una postura en contra de las desigualdades establecidas por ser mujer en un sistema patriarcal. Definiendo las diferencias sexuales con motivo de denunciar la subordinación sobre las mujeres<sup>10</sup>. No obstante, C. Segura argumentó que la Historia social no es suficiente para hacer Historia de las mujeres. Citando a Milagros Rivera<sup>11</sup>, nos dice que la Historia social sigue bajo el yugo de las perspectivas patriarcales, por lo mismo no está preparada para realizar el estudio de este nuevo paradigma mucho más avanzado. De modo que, las investigaciones sobre mujeres deben estar en una sección de la Historia sólo para ellas.

---

<sup>8</sup> Cristina Segura Graiño. *Historia, historia de las mujeres, historia social*. Gerónimo de Uztariz, núm. 21, 2005. 9 – 22.

<sup>9</sup> Ana Lidia García - Peña. "De la historia de las mujeres a la historia del género". México, Universidad Autónoma de México, 2016. s/n.

<sup>10</sup> Cristina Segura Graiño, *Historia, historia de las mujeres, historia social*, 9.

<sup>11</sup> Cristina Segura Graiño, *Historia, historia de las mujeres, historia social*, 11.

Por otro lado, Joan Scott nos brindó un paneo general sobre la Historia de las mujeres mediante la introducción a su libro *Género e Historia*<sup>12</sup>. En este postuló que el género es parte de la política como la política del género producto de que es la política la que privó a las mujeres de ser parte de la participación pública. En vista de ello, acabó condicionando su posición dentro de la historiografía porque legitimó la exclusión de las mujeres dentro de los acontecimientos y de los estudios históricos. Por lo mismo, las feministas al documentar sobre el pasado de las mujeres consolidan un nuevo enfoque -que Scott le denomina “la historia de ellas”- lo que significó una revelación para el campo historiográfico<sup>13</sup>. Esta nueva mirada se encaminó a romper con la apreciación de que las mujeres carecían de pasado, sin embargo, lo tienen y se funda en base a las características de las sociedades de distintas épocas.

Sonya Rose también historiadora influyente dentro de las investigaciones vinculadas con la Historia de las Mujeres. En su publicación *¿Qué es historia de Género?*<sup>14</sup>, nos brindó un panorama completo de lo que es el desarrollo de la Historia de las mujeres y la Historia del género. Su tesis en esta publicación argumentó que las mujeres han sido silenciadas como sujetos históricos debido a que el proceso historiográfico estaba vinculado a la transmisión del poder<sup>15</sup>. Dicho poder era transmitido entre los hombres blancos; de tal manera que la Historia se enfocaría en el desarrollo de los grandes acontecimientos. Fue por dichas razones que, las mujeres historiadoras feministas comienzan a pensar en la realidad de las mujeres en función a sus contextos. Con la finalidad de, eliminar las generalizaciones en cuanto al sexo femenino que vienen establecida desde los postulados patriarcales de la sociedad. Por lo mismo, pensar la diversidad, analizar y reflexionar sobre las clases, las razas, las etnias, las religiones, los trabajos y los hogares era sumamente importante para el desarrollo de la Historia enfocada a la vida de las mujeres<sup>16</sup>.

No podemos realizar una investigación sobre las mujeres sin tener en cuenta la categoría de género establecida por Joan Scott. La investigadora en su publicación

---

<sup>12</sup> Joan Scott, *Género e Historia*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Ciudad de México, 2008.

<sup>13</sup> Joan Scott, *Género e Historia*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Ciudad de México, 2008.

<sup>14</sup> Sonya Rose, *¿Qué es Historia de Género?*. Madrid: Edit. Alianza, 2010.

<sup>15</sup> Sonya Rose, *¿Qué es Historia de Género?*. Madrid: Edit. Alianza, 2010.

<sup>16</sup> Sonya Rose, *¿Qué es Historia de Género?*. Madrid: Edit. Alianza, 2010.

*Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis?*<sup>17</sup>. Nos plantea que es necesario manifestar las diferencias sociales entre ser mujer y ser hombre debido a que nos sirve para la profundización de los estudios. Añadiendo a ello, la categoría de género dentro de los estudios sobre la mujer nos aporta una mirada más objetiva a la hora de observar las relaciones entre los sexos. Es en este sentido, que el género nos ayudó a comprender las relaciones de poder en los diversos campos de la esfera pública<sup>18</sup>. Por último, Scott propone que la categoría de género es útil porque generó una mirada crítica de la realidad que rodea a las mujeres y sobre la historia que han escrito de ellas desde la historiografía tradicional<sup>19</sup>. Por lo mismo, hacia la segunda mitad del siglo XX se comenzó a llevar a cabo un nuevo enfoque dentro de la historiografía, este viene a romper -en cierta medida- los fundamentos de la Historia tradicional. Debido a que, la nueva mirada historiográfica se enfocó en la observación y análisis de las Mujeres, pero no las grandes protagonistas de la Historia, sino más bien mujeres de clase media, trabajadoras, madres. Esta naciente forma de análisis tendrá un ojo sumamente crítico frente a la historia de los grandes acontecimientos en compañía de la categoría de género antes mencionada.

La realización de un ejercicio mayormente teórico en cuanto a los conceptos de profesionalización y oficio es necesario para comprender los postulados y discusiones en torno a los mismos. Debido a que en Chile no existe un enfoque historiográfico que observe y analice en profundidad el proceso de que conllevó la profesionalización del oficio de costura. La unión establecida entre el concepto oficio y profesionalización viene dado por los diversos planteamientos teóricos que se generaron debido al surgimiento de la sociedad industrial<sup>20</sup>. Debemos señalar que ambos conceptos estuvieron ligados a los procesos y cambios de una comunidad, es decir que no son estáticos. Si no, están en constante reestructuración debido a las condiciones sociales, políticas y culturales que se establecen dentro de un grupo social. Si bien, el término de oficio no ha sido trabajado de la misma manera que profesionalización, podemos establecer que se diferencian según las distintas corrientes sociológicas<sup>21</sup>. Eliot Freidson en su artículo *La teoría de las profesiones*<sup>22</sup>, nos planteó que la complejidad que atravesó la conceptualización de la profesión,

---

<sup>17</sup> Joan Scott, "Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis?". *La manzana de la discordia*, Vol. 6, 2011. Pp. 95 – 101.

<sup>18</sup> Joan Scott, *Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis?*, 96.

<sup>19</sup> Joan Scott, *Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis?*, 96.

<sup>20</sup> Eliot Freidson, "La teoría de las profesiones", *Estado del arte*. Vol. XXIII, núm. 93 (2001): 28-43

<sup>21</sup> Eliot Freidson, *La teoría de las profesiones*, 30.

<sup>22</sup> Eliot Freidson, *La teoría de las profesiones*, 30.

producto que hay que pensar sus características, el estatus y cuales son determinadas como profesiones y cuáles no. Freidson, buscó sobre todo dejar de lado las aproximaciones generales pues se etiquetan según los valores sociales, políticos, económicos y culturales que se establecen dentro de la construcción cultural de los conceptos. Desde las corrientes funcionalistas se comprendió la profesión en base a un proceso histórico que va desde la ocupación u oficio hasta la profesionalización. Esto se establece en función de distintos criterios como la jornada laboral, las reglas de las actividades, la formación, organización, la protección legal y códigos<sup>23</sup>.

Contrarios a los planteamientos funcionalistas nacidos con E. Durkheim hacia la década de los 30. Surgió otra distinción que buscará romper el esquema traído desde el funcionalismo y proponen una corriente denominada Interaccionismo. El que, no hace una diferenciación en torno a profesión y oficio, sino que determinó que toda actividad laboral es digna y también tiene un interés sociológico detrás<sup>24</sup>. La diversidad de profesiones y oficios radica en las distintas maneras de aplicar estrategias sobre actividades comunes o similares. En vista de ello, los diversos grupos dedicados a una misma actividad laboral deben defender su autonomía y contar con cierta competencia, con el objetivo de construir una identidad profesional en torno al contexto que los rodea. Estas clasificaciones dependían de los estudios y el estatus que brindaron a la persona que lo ejercieron, generando un quiebre en la colectividad pues encuadra a los profesionales de forma individualista, tratando de eliminar los movimientos sociales y sindicales. Estas teorías llevadas a cabo en torno al trabajo forman un espacio de acción al que le denominan mundo social. En él, los sujetos se relacionan, actúan y forman un conglomerado de culturas, símbolos, entre otras cosas; dependiendo de la profesión u ocupación que desarrollen los individuos. En este campo, se establecen de igual manera las competencias y distinciones enmarcadas dentro de las actividades laborales. Es en este marco de acción en el que se fundó la sociología de la complejidad estableciendo distintos argumentos en torno a la acción profesional<sup>25</sup>. Uno de sus primeros postulados se establece en función de la subjetividad de los sujetos dentro de un sistema plenamente objetivo<sup>26</sup>. Esto quiere decir que, los individuos contaron

---

<sup>23</sup> Eguzki Urtega, "Sociología de las profesiones: una teoría de la complejidad". Lan Harremanak, Revista de relaciones laborales, vol. 18 (2008): 169 – 198

<sup>24</sup> Eguzki Urtega, Sociología de las profesiones: una teoría de la complejidad, 174.

<sup>25</sup> Eguzki Urtega, Sociología de las profesiones: una teoría de la complejidad, 174.

<sup>26</sup> Eliot Freidson, La teoría de las profesiones, 36.

con una identidad, capacidad reflexiva, crítica y múltiples contextos. Si pensamos en el caso de las mujeres -tanto costureras, como cualquier otra ocupación o profesión- con una idea de ser mujeres y un discurso reflexivo y crítico. La sociología de la complejidad planteó que esto se verá reflejado en el comportamiento de los actores en las distintas esferas de desarrollo -pública y privada-. A pesar de lo diversas que pueden ser las subjetividades, la sociología de la complejidad también piensa en la dominación que se establece en las relaciones laborales<sup>27</sup>. Estableció que existió un sistema dominante que instauró una homogeneidad sumisa entre los individuos con la finalidad de construir un muro de dificultades para que los dominados no escaparan de la estructura llegando a condicionar las competencias entre los miembros de una misma profesión. Configurando a las profesiones como el medio del estatus, el cual será esencial para la distinción entre los grupos, con el principio de ordenar y organizar la vida en sociedad<sup>28</sup>.

### **Estado del Arte:**

Las investigaciones dedicadas a la profesionalización del oficio de costura en Chile van orientadas mayormente a la totalidad de oficios surgidos hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Estos hacen énfasis al proceso de inserción laboral de las mujeres dentro del contexto de modernización, la conformación identitaria de las mujeres durante principios del siglo XX, las condiciones de precariedad femenina, entre otras.

Primeramente, dentro de los aportes realizados por la historia de las mujeres en Chile fue llevado a cabo por las investigadoras María Soledad Zárate y Lorena Godoy, su artículo denominado *Análisis crítico de los estudios historiográficos del trabajo femenino en Chile*<sup>29</sup>. Postuló sobre la tarea de insertar la categoría de género dentro de las investigaciones orientadas a la mujer, centrándose en observar el proceso de inserción femenina en el trabajo durante los siglos XIX y XX. Zárate y Godoy establecieron que, al aplicar la categoría de género dentro de los estudios sobre la mujer, rompe con el sistema tradicional y aporta nuevos conocimientos para la producción historiográfica. Por lo mismo, mediante la observación de la

---

<sup>27</sup> Urtega Eguzki, Sociología de las profesiones: una teoría de la complejidad, 176.

<sup>28</sup> Urtega Eguzki, Sociología de las profesiones: una teoría de la complejidad, 176.

<sup>29</sup> Lorena Godoy, M<sup>a</sup> Soledad Zárate. "Análisis crítico de los estudios históricos del trabajo femenino en Chile". Santiago, Centro de la Mujer, 2005. Pp. 5 – 49.

historiografía global sus investigaciones partieron desde la crítica a la historiografía tradicional chilena que silenció a las mujeres como actrices del campo histórico. Implementaron como meta contribuir, no sólo ampliar los parámetros de la historia nacional, sino que buscaron sobre todo contribuir a la historia de las mujeres y conformar los cimientos de las futuras indagaciones enfocadas al trabajo femenino. Para finalizar establecieron que, existe la necesidad de incorporar el concepto de género, debido a que según las investigaciones hechas por Zarate y Godoy vinculadas al trabajo femenino trajo amplias reflexiones y mayores conocimientos<sup>30</sup>. Postularon como tarea a futuro cuestionar el rol dominante de los hombres sobre los trabajos, como también fomentar la legitimación de las investigaciones orientadas a la mujer poniendo hincapié en que se debe realizar una historia de larga duración enfocada al trabajo femenino poniendo en duda los planteamientos tradicionales historiográficos<sup>31</sup>.

Por otro lado, Lorena Godoy Catalán, Ximena Díaz y Amalia Mauro Cardarelli, investigadoras del Centro de Estudio de la Mujer, nos brindó un acercamiento a los debates ocurridos tras el ingreso de la mujer al campo laboral. Por medio del análisis realizado a imágenes sobre el trabajo femenino su artículo llamado *Imágenes sobre el trabajo femenino en Chile, 1880 – 2000*<sup>32</sup>. Argumentó que la salida femenina de la esfera doméstica y analizar los distintos debates generados en la época producto del quiebre estructural sobre la reproducción social. Esta ruptura se generó gracias a la educación orientada a la mano de obra femenina preparándose para la creciente industria a fin de aumentar la productividad. Sin embargo, el plan de inserción laboral femenina fue criticado ya que podría originar una falta de productividad en cuanto a las labores de la casa, incluso siendo concebido como un abandono a los hijos. Añadiendo que, atentó contra las relaciones de dominación patriarcal dentro de los trabajos, en especial cuando las mujeres entran a las fábricas ya que era una labor netamente de varones. Dentro del artículo se relaciona la incorporación femenina al trabajo con el proceso de

---

<sup>30</sup> Lorena Godoy, M<sup>a</sup> Soledad Zárate. "Análisis crítico de los estudios históricos del trabajo femenino en Chile". Santiago, Centro de la Mujer, 2005.

<sup>31</sup> Soledad Zarate, Godoy. *Análisis crítico de los estudios históricos del trabajo femenino en Chile*, Santiago, Centro de la Mujer, 2005.

<sup>32</sup> Brito Peña, Villalobos Espinoza. "Inserción laboral y educación profesional de mujeres en Concepción – Chile (1895 – 1940)", Revista UNIVERSUM, N° 26, vol. 1, Universidad de Talca, 2010.

emancipación, porque la coordinación de las mujeres en torno a las mejoras de sus condiciones laborales trajo como consecuencia el nacimiento de los movimientos emancipadores como el Movimiento Pro-Emancipación de la Mujer, MEMCH que reunía mujeres de distintas clases sociales. A fin de cuentas, las investigadoras plantearon que modelos patriarcales, machistas y domésticos se ven amenazados con el trabajo femenino debido a que la obtención de una remuneración económica hacía que las mujeres no dependieran de un hombre para conservar su hogar. Ello generó el declive de la construcción cultural del género femenino pues la identidad femenina no seguiría dependiendo de un tercero, sino que gracias a su articulación se volvió independiente<sup>33</sup>.

En cuanto a los procesos de profesionalización, el artículo elaborado por Brito y Vivallos, *Inserción laboral y educación profesional de mujeres en Concepción – Chile (1895 - 1940)*<sup>34</sup>. Estableció que la incorporación femenina al trabajo fue gracias proceso modernizador lo que se pudo observar mediante el análisis de los censos de la época. Postulando que la mujer chilena -en especial la mujer pobre- se definió dentro de la sociedad gracias al oficio que desarrollaba. Llegando a ser un espacio autoconstruido para formarse como trabajadora asalariada a través de distintos oficios como trabajadora doméstica, lavandera, costurera o vendedora. Observando que, el proceso de urbanización fue acelerado gracias a la presencia de mujeres en este tipo de oficios debido a que las condiciones laborales eran mejor en la ciudad que en el campo. Los autores consideran esencial el rol de la educación femenina para estos avances, puesto que en las Escuelas Profesionales para Niñas implantadas desde la Sociedad de Fomento Fabril facilitó la realización de oficios como costura, lavandería y planchado, guantería, sombrereras, entre otros. Finalmente, concluyeron que, este transcurso a la modernización generó que las mujeres tuvieran trabajo extradomestico, debido a que por nada del mundo podían descuidar su labor femenina en cuanto al cuidado del hogar<sup>35</sup>.

---

<sup>33</sup> Lorena Godoy Catalán, Ximena Díaz y Amalia Mauro Cardarelli. "Imágenes sobre el trabajo femenino en Chile, 1880 – 2000". Santiago, Centros de investigación de la Mujer, 2009.

<sup>34</sup> Alejandra Brito, y Vivallos Carlos. "Inserción laboral y educación profesional de mujeres en Concepción – Chile (1895 – 1940)". Revista UNIVERSUM, N° 26, vol 1, Universidad de Talca, 2011.

<sup>35</sup> Alejandra Brito, y Vivallos Carlos. "Inserción laboral y educación profesional de mujeres en Concepción – Chile (1895 – 1940)". Revista UNIVERSUM, N° 26, vol 1, Universidad de Talca, 2011.

Diana Veneros Ruiz-Tagle y Luis Ortega Martínez, hacia el año 2011 publicaron un artículo llamado *Trabajo femenino fabril en un contexto de modernización: Una visión de su evolución por provincias, Chile, 1910 – 1930*<sup>36</sup>. Enfocaron su trabajo en nueve provincias de Chile, Tarapacá, Antofagasta, Valparaíso, Santiago, Talca, Ñuble, Concepción, Valdivia y Magallanes; zonas donde se centraba la producción industrial debido a su gran demografía. Postularon que la modernidad se debe gracias al aporte del ingreso tanto femenino como infantil a las labores industriales, a pesar de las precarias condiciones laborales que vivían dentro de los talleres o las empresas. Declararon que, los resultados se deben a la disciplina que los patrones ejercieron sobre las mujeres para que no pierdan el tiempo conversando, mientras que, la instrucción sobre los niños era más rigurosa para evitar los accidentes debido a las travesuras infantiles.

Por último, los investigadores señalaron que la industria, en especial las fábricas textiles se vieron afectadas y condicionadas a causa del mercado externo sufriendo las consecuencias de conflictos políticos armados, como es el caso de la primera y segunda Guerra Mundial quedando condenada al mercado interno. Por lo tanto, el trabajo femenino e infantil quedaron a disposición de estas situaciones sufriendo altas y bajas, ya que sus labores dentro de las fábricas no eran considerados esenciales como el trabajo de los hombres para el funcionamiento de estas.

Por otro lado, que me interesó examinar para conocer el proceso de profesionalización es Graciela Queirolo, junto a su libro *Camino al ejercicio profesional: trabajo y género en Argentina y Chile (siglo XIX y XX)*<sup>37</sup>, quien junto a la colaboración de diferentes autoras feministas brindó una mirada a las diversas formas en la que la mujer se insertó al campo laboral. Planteó que la presencia femenina dentro de la esfera pública se inició al margen de su limitada libertad jurídica debido a las construcciones genéricas sobre ser mujer, estableciendo una división del trabajo según las cargas sociales de cada sexo. Esta incapacidad jurídica tuvo como consecuencia el fortalecimiento la dependencia de las mujeres a un proveedor, favoreciendo el protagonismo de los hombres dentro de la esfera

---

<sup>36</sup> Veneros Ruíz – Tagle, Ortega Martínez. “Trabajo femenino fabril en un contexto de modernización: Una visión de su evolución por provincias. Chile 1910 - 1930”, Revista UNIVERSUM, Nº 26, vol 1, Universidad de Talca, 2011.

<sup>37</sup> Graciela Queirolo, y María Soledad Zarate. *Camino al ejercicio profesional, trabajo y género en Argentina y Chile del siglo XIX - XX*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 2020.

pública mediante las tareas productivas. En cuanto a ello, Queirolo siguiendo los postulados de E. Freidson – quien estableció que, el desarrollo de la profesionalización responde a una coyuntura<sup>38</sup>- estableció que la carencia y/o falencia del sostenedor del hogar obligó a las mujeres a salir del mundo privado para ingresar a los campos laborales especializados según su género para lograr sobrevivir, adquiriendo cierta emancipación de los hombres al recibir su propio salario. Esta pequeña libertad estuvo acompañada de oficios y labores especializadas a las mujeres según sus características, ya sean ser amable, cariñosa y apta para el cuidado de otros seres humanos.

Por otra parte, el libro *Disciplina y Desacato: Construcción de la Identidad en Chile, siglo XIX y XX*<sup>39</sup>. Buscó realizar un análisis sobre la construcción de las identidades relacionadas al género, analizó los movimientos que tiene la misma en relación con los oficios, trabajos y ocupaciones que ocupan las mujeres en Chile. Sus investigaciones y artículos estuvieron orientados a los periodos de urbanización, modernización e industrialización. Tuvieron como objetivo desarrollar la historia de las mujeres en Chile debido a que se encontraban lejanas a ser investigadas como agentes de su propia historia. Sin olvidar la categoría de género establecida por Joan Scott. Lorena Godoy, Elizabeth Hutchinson, Karin Rosembalt, M. Soledad Zarate, entre otras autoras y autores, se dedican a pensar a las mujeres como parte de una esfera pública que siempre fue ignorada. Dentro de mi investigación pondré énfasis en dos artículos, primero en un artículo realizado por Lorena Godoy denominado *Armas ansiosas de triunfo: dedal, agujas, tijeras*<sup>40</sup>, en breves paginas dio a conocer el desarrollo de la educación femenina y el rol que tuvo dentro de la vida de las niñas que decidían ingresar a las Escuelas Profesionales. Formó a mujeres profesionales aptas para dividir el trabajo doméstico con el trabajo remunerado, pues estas escuelas las instruye con el objetivo de producir desde sus hogares y sin la necesidad de grandes maquinarias. Este plan implementado por la Sociedad de Fomento Fabril realizado en 1887 tiene como finalidad educar a las mujeres en torno al proceso de modernización, obligándolas a tener una industria domestica a parte de sus tareas principales. Por otro lado, el

---

<sup>38</sup> Freidson Eliot. *Teoría de las profesiones, Estado del Arte*. Revista Perfiles Educativos, Vol XXIII, Nº 93, 2001. PP. 28 - 43.

<sup>39</sup> Godoy Lorena, Hutchinson Elizabeth, Rosemblatt Karime, y Zárata M<sup>a</sup> Soledad. *Disciplina y Desacato. Construcción de la Identidad en Chile, siglo XIX y XX*. Santiago: CEDEM, 1995.

<sup>40</sup> Godoy, Lorena. "Armas ansiosas de triunfo: dedal, agujas, tijeras: la educación profesional femenina en Chile, 1888-1912". Santiago: CEDEM, 1995.

artículo de Alejandra Brito *Del rancho al conventillo*<sup>41</sup> planteó que, la identidad de la mujer chilena hacia finales del siglo XIX y principios del XX sufre un cambio debido al desplazamiento que ocurre del mundo rural al mundo urbano. Gracias a los procesos modernizadores y urbanizadores del periodo, pues las mujeres llegaron al conventillo con todos los problemas económicos que implicó y buscaron la manera de sobrevivir en este insertándose al nuevo sistema dedicado al mercado. Brito analiza como las mujeres lograron adaptarse a un nuevo espacio social, llegando a conformar movimientos populares femeninos significativos debido a las deficientes políticas públicas de la época.

El estudio realizado por Elizabeth Hutchinson, *Labores de su propio sexo, género, políticas y trabajo en el Chile urbano 1900 - 1930*<sup>42</sup>. Primeramente, se unió a la lucha contra la historiografía tradicional debido a que no pensó a las mujeres como parte de los relatos historiográficos. Estableciendo la necesidad de analizar las mujeres como sujetos historiográficos pues amplía la mirada tanto del género como de la historia. Hutchinson, se enfocó en el feminismo de clase debido a que allí, las mujeres comenzaron a ser parte de la esfera pública apareciendo su lucha para la obtención de un mejor salario y la preocupación que las mismas tienen con sus derechos. Ello, generó un campo de acción para la batalla femenina que estaba enfocada a restablecer su condición social, tomando en cuenta que la mujer obrera fue esencial para las reformas sociales. Hutchinson planteó que estas condiciones ayudaban a la configuración de un discurso que estableció transformaciones tanto sociales como culturales, además de políticas y económicas, debido a que las trabajadoras articuladas formaron movimientos feministas que buscan quebrar la construcción asociada al rol de la mujer dentro del hogar, incluso viéndola como fuerza de trabajo secundaria.

En cuanto a los estudios sobre las industrias textiles, se encuentra la investigación desarrollada por Patricio Frías, Magdalena Echeverría, Gonzalo Herrera y Christian Larraín, denominado *Industria textil y vestuario en Chile: evolución económica y situación de los trabajadores*<sup>43</sup>. Buscó llegar a todos los lectores interesados en el desarrollo económico de la industria textil y

---

<sup>41</sup> Brito Peña, Alejandra. "Del rancho al conventillo: transformaciones en la identidad popular femenina, Santiago de Chile, 1850-1920". Santiago: CEDEM, 1995.

<sup>42</sup> Hutchinson, Elizabeth. *Labores de su propio sexo. Género, políticas y trabajo en el Chile urbano 1900 - 1930*, Editorial LOM, Centro de Investigación Barros Arana, Santiago, 2015

<sup>43</sup> Frías, Echeverría, Herrera, Larraín. *Industria textil y vestuario en Chile, Evolución económica y situación de los trabajadores*, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 1987.

manufacturera, analizando desde sus inicios artesanales, hasta su declive con la dictadura militar. Los autores postularon que la industria estuvo influenciada por diversas maniobras económicas y políticas que fortalecieron o debilitaron el desarrollo del proceso modernizador industrial. Argumentaron que, el fortalecimiento de la fábrica textil fue gracias al desarrollo del mercado interno, ejemplo de ello, fue la construcción de vías ferroviarias que conectaron las ciudades más adelantadas en cuanto a la producción manufacturera. Señalaron que, la industria textil se vio estancada porque depende de la compra de grandes producciones, por lo mismo hizo un llamado a la unidad internacional latinoamericana con el fin de conseguir maquinaria moderna con el objetivo de abrirse a las exportaciones, ingresando a la demanda externa a parte de la interna. No obstante, para que este objetivo sea concretado era necesaria la obtención de un estado democrático que favorezca a la empresa como también al movimiento sindical, pues la desconexión entre los actores de la industria generó que no se lleven a cabo medidas modernizadoras para el bien común.

Siguiendo con la línea de las industrias, Barbara de Vos Eyzaguirre, nos trae a colación en su libro *El surgimiento del paradigma industrializador en Chile (1875 - 1900)*<sup>44</sup>, en este desarrolló del proceso modernizador del país. Mediante el análisis de la revista Industrial Chilena y boletines de la Sociedad de Fomento Fabril, entre memorias y discursos presidenciales. Tuvo como objetivo demostrar el desarrollo industrial en Chile, estableciendo que no fue una simple estrategia para ampliar la economía, sino que implicó todo un proceso de construcción de una sociedad preparada para conformar y mantener activas las fábricas. Eyzaguirre buscó desmentir que el proceso industrializador sólo se enfocó en el crecimiento económico, pues también abarcó lo social y cultural. Puesto que, se generó la lucha de las clases producto que estaba enfocado al aumento adquisitivo de las elites y grupos afines de la época, mientras que el pueblo era educado para la construcción y conservación de las industrias mediante la explotación de su fuerza de trabajo.

El desarrollo de este estado del arte estuvo enfocado a conocer bibliografía sobre el desarrollo laboral femenino dentro de las industrias textiles, fábricas y talleres. Debido a que, fue en estos espacios donde se llevaron a cabo la

---

<sup>44</sup>Bárbara de Vos Eyzaguirre. *El surgimiento del paradigma industrializador en Chile (1875 - 1900)*. Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1999.

conformación de identidad de las mujeres trabajadoras del oficio de costura y confección de vestuario.

### **Metodología:**

La presente investigación se guiará bajo los planteamientos de Julio Aróstegui, el que toma los documentos históricos como una herramienta para poder acceder a una determinada situación en el tiempo<sup>45</sup>. En función de ello, los documentos que serán analizados en la presente investigación son de carácter cultural y social de las mujeres de principios del siglo XX. Los que presentaron una mirada sobre los discursos desarrollados por mujeres del periodo, tales como revistas y periódicos. Esto con la finalidad de conocer los diversos procesos historiográficos que tuvieron las mujeres dedicadas a la confección y elaboración del vestuario. Para ello, junto con los postulados de Teun A. Van Dijk, se pudo comprender la narrativa de los discursos elaborados por voces femeninas en diversas circunstancias sociales. Los postulados de Van Dijk se encontraban relacionados desarrollar un análisis vinculado con el abuso de poder de los distintos sujetos históricos, como también el actuar social ante el desmedido abuso de poder<sup>46</sup>. En vista de ello, Van Dijk planteó que se generaron diversas narraciones discursivas en el espacio social que brindó la explicación de los distintos usos asociados al lenguaje<sup>47</sup>. De esta forma, comprender los procesos y representaciones de la memoria como procesos mentales en los que involucran diversas cogniciones sociales, valores, conocimientos e ideologías que transitan dentro de la sociedad<sup>48</sup>.

Los documentos para trabajar fue *La Revista Industrial Femenina*, *La Alborada* y *La Palanca*. Estos documentos fueron seleccionados debido a que encarnaron la idea de 'mujer moderna' al desarrollar diversos apartados asociados a la maternidad, el trabajo, la participación política femenina y la educación femenina. En primer lugar, *La Revista Industrial Femenina* es un documento que encarnó la construcción de la idea de 'mujer moderna' debido a que estableció que las mujeres debían ser trabajadoras, excelentes madres, personas educadas y autodidactas. Por ello, dedicó diversos apartados a la educación femenina a través

---

<sup>45</sup> Julio Aróstegui, *La investigación histórica: teoría y método*. (Barcelona: Crítica, 1995).

<sup>46</sup>Teun A. van Dijk, "El análisis crítico del discurso", *Revista Anthropos*, núm. 186 (1999).

<sup>47</sup>Teun A. van Dijk, "El análisis crítico del discurso", p. 34.

<sup>48</sup>Teun A. van Dijk, "El análisis crítico del discurso", p. 34.

de apartados asociados al oficio de costura y confección de vestuario<sup>49</sup>. De igual manera, dedico paginas a la economía doméstica, la higiene y la puericultura, reforzando las labores que debían desarrollar las mujeres. Esto se debía a que la revista fue desarrollada por Alumnas del curso Normal de la Escuela Profesional Superior<sup>50</sup>. Por lo tanto, mostró la mirada desarrollada en los espacios educativos para las mujeres, los que reforzaron los roles de género y la idea de que las mujeres debían ser sujetos ejemplares para la sociedad. Este documento fue escogido ya que deslumbró una propia idea femenina construida por mujeres del periodo, siendo expresada a través de la publicación de la revista. En este sentido, presentó un discurso asociado a la conformación de una identidad femenina urbana, la que estaría asociada a la higiene, educación, alimentación y economía doméstica. Ello dio cuenta de la construcción de una educación hegemónica femenina del periodo, siendo la conformación de un discurso social que será analizado dentro de esta investigación.

Por otro lado, *La Alborada* fue una publicación que se declaro como feminista y que buscó promover un discurso asociado a la lucha por la emancipación de las clases proletarias. De igual manera, buscó promover el movimiento emancipatorio femenino con la finalidad de independizarse del yugo masculino y del capitalismo<sup>51</sup>. En este sentido, las publicaciones que hicieron en el periódico estuvieron asociadas a la unidad de las clases proletarias, siendo muestra de ello, la promoción de la Asociación de costureras<sup>52</sup>. La mayor parte de los discursos desarrollados dentro del periódico fueron escritos por mujeres obreras del rubro de la confección de vestuario. Destacando la participación especial de Esther Valdez, quien era presidenta de la Asociación de Costureras de Santiago a principios del siglo XX y su discurso se encontró asociado a la unidad femenina. Ello, dio cuenta de la conformación de la identidad femenina dentro de los espacios laborales y su nivel de organización. Este documento fue seleccionado porque condensó el discurso critico de las mujeres hacia el sistema social establecido durante el periodo, además de ello, encarnó la idea de ‘mujer moderna’. Puesto que, pensaba a las mujeres como personas trabajadoras y educadas que sean conscientes de su clase y cuestionen su rol dentro de la sociedad. Añadiendo a ello, el documento fue

---

<sup>49</sup> Beatriz Medel. “Selección practica”. En *La Revista Industrial Femenina*, Santiago, n° 2, 1912.

<sup>50</sup> *La Revista Industrial Femenina*, Santiago, n° 2, 1912.

<sup>51</sup> Carmela Jeria. “La sociedad periodística: La Alborada”. En *La Alborada*, Santiago, marzo, 1907, n°34.

<sup>52</sup> Asociación de costureras. *La Alborada*, Santiago, n° 40, 1907.

seleccionado porque fue una oportunidad para la población femenina de emanar un discurso y ser partícipes de la sociedad a través de la prensa. Añadiendo a ello, fue un quiebre porque rompió con la idea de que las mujeres solo se encuentran en la esfera privada al alzar la voz dentro de los espacios público. De igual forma, permitió que las mujeres se pensarán a si mismas analizando su situación de clase, circunstancias laborales, sociales y culturales.

Otra de las razones de porqué fue seleccionado este documento fue debido a que, dentro de este documento fue presentada la Asociación de Costureras de Santiago. Lo que es esencial para la investigación debido a que fue muestra de la ayuda mutua y apoyo entre mujeres que formaban parte de la misma profesión u oficio.

De igual forma, *La Palanca* encarnó un discurso similar en el que se declaró una publicación feminista y defensora de las clases trabajadoras. Esta fuente fue elegida para la investigación debido a que fue publicada durante el periodo y el sector de estudio, demostrando claramente los niveles de compromiso de las mujeres por su clase y emancipación. Añadiendo a ello, se destaca la figura de Esther Valdes como parte de la dirección de la publicación, de la asociación y su propio taller, demostrando la duplicidad y organización de las mujeres del periodo para poder ser parte de más de una actividad. El periódico nos brindó una mirada de la conformación de la identidad de las obreras de confección debido a que gran parte de los apartados son realizados por mujeres partícipe de la Asociación de Costureras. Problematizando las condiciones de explotación obrera, vulnerabilidad laboral, como también, condiciones de vida. Siendo una forma de expresar la injusticia vivida por la población obrera bajo el yugo masculino y, sobre todo, la presión de los dueños de talleres y/o fábricas. Este documento fue elegido porque formó parte de las expresiones discursivas femeninas durante el periodo, en el se presentaron voces de mujeres feministas. Las que visibilizaron cuestionamientos hacia el sistema dominante en el que se tenía a las mujeres dominadas con el fin de la reproducción social. Junto con lo anterior, expresó una idea de 'mujer moderna' asociada a la lucha por la emancipación a través de la educación femenina.

El boletín desarrollado por Elena Caffarena M. fue realizado con el objetivo de indagar sobre el desarrollo del trabajo a domicilio de las mujeres durante los primeros 20 años del siglo XX. Destaca que esta forma de trabajo era la más adecuada para las mujeres que eran madres pues, cuidaba la higiene y la moral de la familia, además de evitar la exposición a los peligros de las fábricas. En este

sentido, destaca el desarrollo de la costura como el oficio mayormente desempeñado por mujeres que trabajaban desde el hogar. Añadiendo a ello, nos plantea las remuneraciones que obtienen las mujeres por las diferentes prendas que confeccionaban, como también su discrepancia con los salarios de los hombres. Junto con la anterior, nos comenta las condiciones de vida de las trabajadoras dedicadas a la confección de vestuario, periodos de mayor y menor producción, como también las horas de trabajo que desarrollan. La fuente fue elegida debido a que en su mayoría comentó sobre el desarrollo doméstico del oficio de costura durante la primera mitad del siglo XX, permitiendo la tabulación de datos y la comprensión de las diversas situaciones que se pueden presentar para las obreras de confección. Ayudándonos a comprender diversos discursos del periodo asociados a las condiciones de vida de las mujeres que subsisten en base a esta labor. Siendo una forma de explicar la relación que tiene la conformación identitaria de las mujeres modernas, la inserción laboral femenina y el desarrollo sostenido del oficio de costura durante la primera mitad del siglo XX. Ese documento fue seleccionado debido a que visibilizó las condiciones materiales en las que se veían sepultadas las mujeres que desarrollaban trabajos domésticos, en especial, el oficio de costura. En este sentido, presentó la relación existente entre las mujeres y su oficio puesto que era visto como una oportunidad de sobrevivencia dentro de los espacios públicos. Junto con lo anterior, dio cuenta de las responsabilidades a las que eran sometidas las mujeres trabajadoras teniendo que compatibilizar su trabajo remunerado de interminables horas, su trabajo doméstico y la maternidad.

La *Escuelas Profesionales de niñas* fue publicación realizada por la directora Albina Bustos, quien hizo una recopilación de los cambios y modificaciones que se realizan en las escuelas de mujeres durante la primera mitad del siglo XX. Destacando las y los profesores que forman parte los establecimientos, sus especialidades, sobre todo dentro del desarrollo de la costura y la confección de vestuario. También, presenta el curriculum vigente durante el periodo destacando 26 cursos de diversas especializaciones para mujeres, siendo en su mayoría cursos enfocados al aprendizaje de la confección de vestuario, entre ellos, modas, lencería, corsetería, tejidos, bordados, sastrería, zurcido, etc. Albina también presentó requisitos que deben tener las estudiantes para ingresar a estas escuelas, por ejemplo: ser mayor de 13 años, haber terminado los estudios primarios, presentar un apoderado, comprobar estado de buena salud. También, en el caso de las exalumnas egresadas de la escuela plantea que muchas ingresaron a diversos campos laborales, siendo trabajadoras de talleres de confección de vestuario, casas comerciales e incluso, siendo profesoras de escuelas de niñas en otras regiones.

Por último, presentó la fundación de escuelas en diversas zonas del país, siendo una forma de dar cuenta del nivel de difusión de las escuelas para mujeres, teniendo tanto iniciativa privada como estatal. Esta fuente fue relevante para la investigación debido a que presentó los diversos cursos asociados a la educación femenina y los niveles de desempeño esperados, ya sea inserción laboral o mejor desarrollo de las tareas del hogar. En este sentido, nos facilitó con datos que conforman la identidad de las mujeres del periodo, destacando la costura como labor principal para la enseñanza de las mujeres que facilita su inserción laboral. Añadiendo a ello, nos aportó con el curriculum y los fines de este para incluir a la población femenina dentro del desarrollo de la modernidad y el progreso del capitalismo. De igual forma, se pudo contrastar con trabajos del mismo tipo realizados años después, siendo una forma de analizar el desarrollo de la primera Escuela de Artes y Oficios de Santiago. También, brindó un acercamiento al desarrollo de la identidad de la mujer de la época, destacando las escuelas como parte esencial para la conformación de este ideario funcional a la sociedad naciente. Este documento fue escogido debido a que fue muestra del desarrollo de una educación hegemónica para las mujeres, que se expresó a través del desarrollo de un curriculum. Añadiendo a ello, mostró las condiciones, rutinas y mecanismos en los que se desarrollaban las escuelas femeninas. Es un documento importante porque mostró la construcción identitaria de las mujeres durante principios del siglo XX tras los procesos de urbanización, modernidad y progreso.

Los problemas asociados a la presente investigación fueron debido a la pandemia, puesto que, fue compleja la adquisición de documentos asociados al tema. En especial, porque los registros de la Asociación de Costureras no se encuentran, siendo lo único disponible, los registros que estaban dentro de *La Alborada* y *La Palanca*.

En cuanto a los capítulos de la investigación, el primer capítulo estuvo enfocado a desarrollar el contexto del desarrollo del oficio de costura en Chile y su relación con el desenvolvimiento femenino en la esfera pública. Haciendo hincapié en el proceso de migración campo-ciudad como un antecedente de la conformación de la identidad femenina urbana. De igual forma, se destacó la conformación educacional de las mujeres y la segregación de géneros que se estableció dentro de los espacios laborales. Junto con esto, se hizo una mirada al desarrollo del oficio de costura dentro de la esfera pública, el que se desarrolló en diversos lugares, tales como los talleres, fábricas y en los hogares.

El segundo capítulo desarrolló la idea de 'mujer moderna' en los diversos feminismos que se llevaron a cabo en la época con la finalidad describir la conformación del ideario de 'mujer moderna' a principios del siglo XX. Para ello, se describió el desarrollo de los diversos feminismos que se llevaron a cabo durante este periodo. Comprendiendo los distintos discursos y posicionamientos que tenían las mujeres de acuerdo con su clase, su condición social y política. Por último, se hace una revisión de la configuración de la idea de mujer nueva con el objetivo de presentar otra mirada sobre las mujeres del periodo.

El tercer capítulo tuvo como objetivo analizar la relación existente entre la profesionalización del oficio de costura y la construcción del ideario de 'mujer moderna' en Chile a principios del siglo XX. Para ello, se desarrolló un análisis de los diversos discursos de documentos de prensa que expresaron la idea de 'mujer moderna'. Además, se relacionó la conformación de la idea de 'mujer moderna' con la profesionalización del oficio de costura.

En función a lo anterior, le dejamos invitado a leer la presente investigación para ampliar los conocimientos sobre la Historia de las Mujeres en Chile y como ellas se han desarrollado en los diversos espacios, tanto públicos como privados. Haciendo frente a las diversas adversidades que tuvieron que vivir a raíz de las pocas oportunidades que contaban las mujeres en el espacio público, las que llegaron a romper prejuicios y ampliar nuestro espacio social actual.

## **Capítulo I: Costura: la unión de un todo.**

Este presente capítulo estuvo orientado a conocer y estudiar los inicios del oficio de costura entre 1900 y 1930, para ello, se realizó una mirada al contexto económico de la época, como también el contexto social, junto con la influencia de la modernidad y el progreso. De esta manera, lograr el objetivo de contextualizar la profesionalización del oficio de costura en Chile entre los años 1900 y 1930 funcional a la hipótesis que estableció que existiría una relación entre la profesionalización del oficio de costura y la idea de ‘mujer moderna’, la que se observaría en el currículo de las escuelas para niñas, boletines vinculados a pensar a las mujeres modernas, revistas hechas por mujeres costureras y periódicos realizados por y para mujeres. En vista de lo anterior, la profesionalización del oficio de costura provocaría la organización política de costureras lo que generaría un cuestionamiento a su rol dentro de la sociedad, reforzando la idea de ‘mujer moderna’. Para lo anterior, se examinó en los procesos vividos por las mujeres tras la migración campo-ciudad luego de la modernización de las urbes. Además de ello, fue necesario comprender la segregación que ocurría dentro de división de los trabajos para comprender la feminización de las diversas labores desarrolladas por mujeres, incluyendo el oficio de costura.

### **Modernidad e industrias:**

Tras la segunda Revolución industrial hacia 1870, Chile comenzó a desarrollarse como exportador de materias primas, lo que generó una dependencia del Estado a la inyección de capitales extranjeros<sup>53</sup>. Siendo la demanda extranjera la que dio paso a la modernización facilitando el desarrollo de centros urbanos y la migración campo ciudad. El desenvolvimiento de ambos paradigmas significaría mayor producción de capital, elaboración de bienes y ahorros nacionales. Para el lograr promover y crear industrias, manufacturas y gremios, era necesario desarrollar un organismo que estuviera al tanto de estos asuntos<sup>54</sup>. Por lo mismo, hacia 1883 durante el gobierno de Federico Santa María (1881 - 1886) surgió la Sociedad de Fomento Fabril con motivo de fortalecer la industrialización en Chile y

---

<sup>53</sup> Bárbara de Vos Eyzaguirre. *El surgimiento del paradigma industrializador en Chile (1875 - 1900)*. Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1999.

<sup>54</sup> SOFOFA: Federación gremial industrial de Chile”, acceso 26 de julio de 2021, <https://web.sofofa.cl/nosotros/quienes-somos/> .

adaptarse a la sociedad capitalista<sup>55</sup>. Además de ello, buscó liberar los derechos de aduanas para los exportadores de materias primas y mejorar la organización de las industrias, como también impulsar la enseñanza técnica para el desarrollo plenamente industrial con el fin de crear conciencia de formar una nación industrializada<sup>56</sup>. Esta organización comenzó a ser concebida por el Estado como un apoyo para el buen desarrollo y desempeño de la industria dentro del territorio chileno, tal como lo había deseado Santa María hacia 1875<sup>57</sup>. Sin embargo, a medida que se integraban más fabricas e industrias, la organización comenzaría a ser representante del proteccionismo en Chile, debido a que se encargaba de cuidar y proteger los bienes nacionales<sup>58</sup>. En vista de ello, esta sociedad cada vez formó parte de las decisiones que tomaba el estado para alcanzar la anhelada modernización<sup>59</sup>. Por las razones, la Sociedad del Fomento Fabril terminó siendo la cuna de la modernidad como también del liberalismo, enfocándose en obtener los recursos materiales y simbólicos para ramificar los planteamientos liberales por medio de la educación y la llegada de inmigrantes<sup>60</sup>.

#### **Vivienda:**

Hacia finales del siglo XIX, Chile se encontraba ad portas de comenzar el desarrollo de la modernidad y el progreso del país con la finalidad de realizar mejoras dentro de la economía para lograr ingresar al sistema capitalista como exportador de manufacturas<sup>61</sup>. Este proceso significó, por un lado, el crecimiento de la producción nacional a través de industrias y manufacturas, mientras que, por otro lado, el asentamiento de población alrededor de los diversos establecimientos laborales. En este sentido, los ranchos fueron las primeras viviendas habitacionales que rodearon los centros urbanos, lo que prontamente fueron reemplazados por los conventillos<sup>62</sup>. Primeramente, los ranchos suburbanos eran casas rurales construidas con materiales livianos que se establecieron en las zonas periféricas a las ciudades con la finalidad de no pagar los grandes costos de los suelos urbanos<sup>63</sup>.

---

<sup>55</sup> Bárbara de Vos Eyzaguirre. Surgimiento del paradigma industrializador en Chile, 30.

<sup>56</sup> Bárbara de Vos Eyzaguirre. Surgimiento del paradigma industrializador en Chile, 31.

<sup>57</sup> Juan Vargas Cariola. *Sociedad de Fomento Fabril, 1883-1928*. Ediciones Historia, Santiago, 1976. Pp. 8.

<sup>58</sup> Juan Vargas. La sociedad de Fomento Fabril, 20.

<sup>59</sup> Eyzaguirre. "Surgimiento del paradigma industrializador en Chile, 57.

<sup>60</sup> Juan Vargas. La sociedad de Fomento Fabril, 23.

<sup>61</sup> Bárbara de Vos Eyzaguirre, *El surgimiento del paradigma industrializador en Chile*, 30.

<sup>62</sup> Alejandra Brito, Rancho al conventillo, 30.

<sup>63</sup> Isabel Farías Velásquez. "Vidas oscuras: La vida en los conventillos de Santiago, 1890 - 1930". Universidad de Chile, pp. 28.

Estas viviendas fueron eliminadas hacia 1857, aunque no del todo, gracias a la ordenanza municipal en Santiago en la que se autorizaba la eliminación de los ranchos suburbanos<sup>64</sup>. Entre las razones del porqué los ranchos fueron eliminados encontramos, por un lado, las malas condiciones de higiene y hacinamiento en las que vivían las clases populares. Mientras que, a su vez las ciudades buscaron retirar este tipo de vivienda porque no reflejaban la modernidad del país debido a la pobreza en las que se mantenía a las clases populares<sup>65</sup>. Debemos considerar que, la elite -especialmente santiaguina- estableció el retiro de los ranchos producto de las “malas costumbres” de la gente que habitaba en ellos, pues llegaban con hábitos propios del campo y no cumplían con una ‘moral santiaguina’<sup>66</sup>. En solución a esto, se construyeron las viviendas colectivas o conventillos, donde los obreros podían vivir solos o con sus familias compartiendo espacios comunes como la cocina y baños con otras familias. Las primeras construcciones se llevaron a cabo fueron por parte de iniciativa privada y católica, vinculadas al desarrollo de fundaciones de beneficencia para solventar las necesidades de las familias de clase obrera<sup>67</sup>. En vista de lo anterior, Hidalgo estableció que el conventillo urbano fue una oportunidad para la Iglesia y la elite santiaguina. Puesto que, fueron sitios a los que pudieron acceder para promover la religión católica y los valores de esta, como también, mejorar los hábitos de las clases más pobres, tales como higiene, alimentación, modales, entre otros. Tal responsabilidad fue puesta sobre los hombros de las mujeres, quienes desarrollaron el feminismo católico en base a sus responsabilidades con la caridad y la beneficencia<sup>68</sup>. Añadiendo a ello, planteó que fue un escenario ideal para promover la formación y protección de la familia como método para reproducir mano de obra. De igual forma a través de ello, se buscó acabar con los ideales socialistas que se esparcían por la población, por ende, la Habitación Obrera se convirtió en una oportunidad del Estado para erradicar los “males” de las clases más bajas. Para el desarrollo de todas estas iniciativas por parte de la elite y la Iglesia, el Estado debía promulgar reformas que estuvieran orientadas al bienestar social, promoviendo las buenas costumbres y conductas religiosas<sup>69</sup>. La preocupación por la situación de los conventillos no sólo fue por

---

<sup>64</sup> Alejandra Brito, *Del rancho al conventillo*, 30.

<sup>65</sup> Isabel Farías Velásquez, *Vidas oscuras*, 30.

<sup>66</sup> Isabel Farías Velásquez, *Vidas oscuras*, 33.

<sup>67</sup> Rodrigo Hidalgo Dattwyler. “Beneficencia Católica y barrios obreros en Santiago de Chile en la transición del siglo XIX y XX: Conjuntos habitacionales y actores involucrados”. Instituto de Geografía, Universidad Católica de Chile, Santiago, 2003.

<sup>68</sup> Lo planteado anteriormente fue trabajado de mejor forma en el capítulo II, detallando el objetivo establecido por los distintos feminismos desarrollados en el periodo de estudio.

<sup>69</sup> Hidalgo, *Beneficencia Católica y barrios obreros*, 4.

parte del Estado, sino que también, como fue planteado anteriormente, tuvo iniciativa privada que deseaba mejorar las condiciones de estos espacios, especialmente la Iglesia Católica. Su interés por las cuestiones sociales surgió tras el Rerum Novarum de 1891, esta emisión del papa León XIII establece que los fieles a la religión católica deben hacerse cargo de la caridad y de problemáticas de las clases bajas<sup>70</sup>. Siendo de esta manera la principal influencia que tuvo la Iglesia sobre las decisiones de la oligarquía configurando las diversas formas de construcción social de las habitaciones obreras<sup>71</sup>. Añadiendo a ello, la medicina higienista traída por parte de la elite desde Europa fue esencial para pensar las configuraciones de los conventillos, siendo parte de la Ley de la Habitación Obrera hacia 1906. Esta hace hincapié en la necesidad del cuarto de baño y en la higiene del cuerpo, como también evitar el hacinamiento y la mezcla de ambos sexos, debido a la trasmisión de enfermedades sexuales<sup>72</sup>. En este sentido, la Iglesia vio en los conventillos una oportunidad para el desarrollo educativo de mujeres, hombres y niños ya que se puede intervenir el comportamiento de la sociedad mediante la intervención de estos espacios. Inculcarles la moral y las buenas costumbres, además de erradicar el alcoholismo y el consumo de distintas sustancias que eran consecuencia de las malas condiciones de los recintos de vivienda obrera. En base a lo anterior, los conventillos significaron un espacio de acción no sólo para las personas que vivían dentro de estos sitios, sino que también para la oligarquía y la Iglesia favoreciendo en muchas ocasiones las formas de convivencia. Estableciendo una moral hegemónica sobre las clases más bajas que influirá también en el desarrollo de los géneros y los oficios inmersos en los conventillos.

Por otro lado, en los ranchos, tanto rurales como suburbanos, la sobrevivencia de sus habitantes dependía de los cultivos y crianza del ganado, por lo que la población se encontraba bajo el yugo de los ciclos naturales. Mientras que, las ciudades contaban con otros tiempos de producción, más rápidos y dinámicos brindando a las clases obreras cierta estabilidad económica<sup>73</sup>. No obstante, el supuesto equilibrio económico ofrecido por las urbes era alterado por los grandes costos de

---

<sup>70</sup> Rodrigo Hidalgo Dattwyler, Tomás Errazuriz Infante y Rodrigo Booth Pinochet. Las viviendas de la Beneficencia católica en Santiago. Instituciones constructoras y efectos urbanos (1890 - 1920). Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2005. N° 38.

<sup>71</sup> Hidalgo, Infante y Booth. Las viviendas de la Beneficencia católica. Pp. 339.

<sup>72</sup> Hidalgo, Infante y Booth. Las viviendas de la Beneficencia católica. Pp. 338.

<sup>73</sup> Hutchinson, Elizabeth. *Labores de su propio sexo. Género, políticas y trabajo en el Chile urbano 1900 - 1930*, Editorial LOM, Centro de Investigación Barros Arana, Santiago, 2015.

arriendo de las habitaciones establecidas en los centros urbanos y conventillos. Hidalgo planteó que estas habitaciones usualmente eran propiedad de grandes figuras políticas de las ciudades y su intención era obtener el mayor provecho posible a sus terrenos urbanos para recuperar el dinero y seguir construyendo edificaciones. Aquellos lugares contaban con menor espacio que los ranchos, añadiendo que no era posible el cultivo ni la crianza de animales, lo que acabó transformando la configuración de la vida de las clases populares<sup>74</sup>.

Dentro del capítulo se tomó la importancia de plantear el desarrollo de viviendas sociales en las urbes debido a que fue en este lugar donde la vida de las mujeres se transformó. Ya que, las mujeres pasaron de preocuparse por los ciclos de la naturaleza para poder sobrevivir a trabajar desde el hogar o en una fábrica para lograr subsistir por medio de un salario. El ingreso femenino a los espacios laborales fue complejo por dos razones: a) las mujeres eran consideradas un género inferior, y b) por ser madres<sup>75</sup>. Trayendo como consecuencia que, el desarrollo laboral femenino se concentrara en los conventillos, por lo que diferentes oficios debían convivir en un mismo espacio y adaptarse a las diversas condiciones aglomeración, violencia e insalubridad<sup>76</sup>. A su vez, debían realizar labores domésticas generando un diálogo entre la esfera privada y la esfera pública, puesto que la lavandería, la costura, el servicio doméstico y el comercio ambulante, hacían abandonar a las mujeres su espacio privado para lograr sobrevivir<sup>77</sup>. En torno a esto, la Revista de la Habitación Obrera hacia 1920 hizo referencia a la necesidad de conservar un hogar que sirva para preparar a los obreros para el trabajo en las fábricas. Esto siguiendo los lineamientos establecidos anteriormente por la elite santiaguina y la Iglesia, con el objetivo de promover su desarrollo.

“La sala familiar se realiza la vida interna de familia... En el día la dueña de casa puede coser rodeada de los pequeños y vigilando de cerca la su cocina utilizando los dormitorios únicamente para dormir en la noche, lo que permite encontrarlos frescos, sin esa atmosfera confinada que se reproduce en una pieza en que se ha pasado todo el día y en que han revuelto y desordenado camas y muebles las jugarretas de los niños”<sup>78</sup>.

---

<sup>74</sup> Brito. Del rancho al conventillo, 30.

<sup>75</sup>Hutchinson. Labores de su propio sexo.

<sup>76</sup>Brito. Del rancho al conventillo, 40.

<sup>77</sup>Brito. Del rancho al conventillo, 41.

<sup>78</sup> Revista de la Habitación Chilena, año 1, nº1,1920.

En base a lo planteado anteriormente, el trabajo femenino dentro de los hogares iba en función de mantener a las mujeres dentro de la esfera privada, aunque su trabajo remunerado fuera un recurso esencial para el mantenimiento del núcleo familiar. No obstante, el empleo femenino siguió siendo considerado una fuerza secundaria frente al trabajo masculino, a pesar de que significara una forma de asegurar la alimentación y subsistencia<sup>79</sup>. Esto se debe a que, durante el periodo de la modernidad la familia fue construida con la finalidad de mantener y conservar la reproducción de la sociedad<sup>80</sup>.

### **Inserción de mujeres al espacio educativo:**

La educación era una de las formas más eficaces para expandir los conocimientos técnicos y facilitar los ingresos de la población a los campos laborales enfocado a mejorar el desarrollo de la industria en pro de la modernización y el progreso<sup>81</sup>. En este sentido, la Sociedad de Fomento hacia 1888 inició un plan de profesionalización de la población con el fin de activar a la población tras la migración del campo a los centros urbanos<sup>82</sup>. Este hecho significó la institucionalización y materialización de los cambios generados a través de la modernidad y el progreso, e incluso, llegó a fomentar el desarrollo educativo para las mujeres<sup>83</sup>. De esta forma, entendió la educación como necesaria para la población femenina en pro de su subsistencia y conservación de las familias, como también para asegurar su participación dentro de los círculos productivos<sup>84</sup>. Aquello, junto con la Ley de Instrucción Primaria en 1860 incrementó el ingreso de la población tanto femenina como masculina a los diversos centros educacionales<sup>85</sup>. Sin embargo, el primer establecimiento de educación para mujeres fue fundado en la región de Santiago, en enero de 1888, teniendo como directora y fundadora a Mercedes Frittis<sup>86</sup>. Incluso, el proceso de construcción de los primeros establecimientos fiscales educacionales para mujeres se establece después de la

---

<sup>79</sup>Hutchinson. Labores de su propio sexo. 50

<sup>80</sup> Lo anterior fue trabajado en mayor profundidad dentro del apartado asociado a la división de los roles de género.

<sup>81</sup> Eyzaguirre, Surgimiento del paradigma industrializador en Chile, 78.

<sup>82</sup> Godoy, Armas ansiosas de triunfo, 72.

<sup>83</sup> Godoy, Armas ansiosas de triunfo, 72.

<sup>84</sup> Godoy, Armas ansiosas de triunfo, 79.

<sup>85</sup> Jacqueline Dussailant. Las reinas del Estado. Pp. 154.

<sup>86</sup> Bustos. Escuelas Profesionales de Niñas, 293.

promulgación del “Decreto Amunategui” de 1877, que permitía el ingreso de mujeres a las universidades<sup>87</sup>.

El currículum para las mujeres buscó implementar una serie de disciplinas orientadas a la construcción del género femenino bajo los parámetros establecidos durante el siglo XX, principalmente dominado por la población masculina<sup>88</sup>. En este sentido, las mujeres podrían realizar labores que no rompieran con el orden estructural de la sociedad, por ende, la principal discusión dada bajo este tema era si la mujer, al recibir educación, lograría seguir siendo buena dueña de casa<sup>89</sup>. La primera, estuvo enfocada en la formación de ágiles habilidades para el desarrollo de las tareas domésticas, realizándolas de la mejor manera posible y en un tiempo reducido para lograr realizar labores remuneradas<sup>90</sup>. Mientras que la segunda, tiene como finalidad aprender la distribución de los gastos de la mejor forma para poder ahorrar y consumir<sup>91</sup>. A raíz de ello, la educación femenina a principios del siglo XX se configuraba a través de dos tipos, por un lado, estaban las escuelas elementales que enseñaban sobre escritura, lectura y moral cristiana<sup>92</sup>. Por otro lado, las escuelas superiores estaban enfocadas a la profesionalización de los oficios de mujeres, ya sea enseñando sobre labores de aguja, confección, bordado, planchado, lavado y economía doméstica<sup>93</sup>. En vista de lo anterior, economía y labores domésticas serían asignaturas esenciales para el currículo orientado a la población femenina que ingresaba a las escuelas. Debido a que, las mujeres eran las encargadas de la distribución de los gastos, por lo que, enseñarles a administrar los bienes era una forma de transformarlas en personas activas dentro del sistema capitalista<sup>94</sup>. Añadiendo a ello, se establece que la educación para las mujeres era

---

<sup>87</sup>Karen Sánchez Manríquez, Ingreso de la mujer chilena a la universidad y los cambios en la costumbre por medio de la ley: 1872-1877”. Revista Historia, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, N° 39, Vol. 2, 2006. Pp. 497-529.

<sup>88</sup> Karen Sánchez Manríquez, Ingreso de la mujer chilena a la universidad, 506.

<sup>89</sup> Karen Sánchez Manríquez, Ingreso de la mujer chilena a la universidad, 515.

<sup>90</sup> Felicitas Klimpel. *La mujer chilena: 1910-1960*. (Tesis de grado, Pontificia Universidad Católica de Chile), 1993. Pp. 226.

<sup>91</sup> Jacqueline Dussailant, Las reinas del Estado, 154.

<sup>92</sup> Ana María Carrasco. “Espacios conquistados: un panorama de las organizaciones de las mujeres chilenas” en Sonia Montecino Aguirre (comp.), *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia*, Santiago, Editorial Catalonia / Cátedra UNESCO / CIEG / Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, 2008. Pp. 139-152.

<sup>93</sup> Ana María Carrasco, Espacios conquistados, 142.

<sup>94</sup> Jacqueline Dussailant, Las reinas del Estado, 154.

otro mecanismo del Estado y de las oligarquías para promover la moral y buenas costumbres dentro de la clase obrera<sup>95</sup>.

Para lograr ingresar a estos centros educacionales, Albina Bustos recopiló durante la primera mitad del siglo XX los diversos requisitos para ingresar a los campos educacionales, entre ellos tenemos: Ser mayor de 13 años, haber terminado los estudios primarios, presentar un apoderado responsable, pagar un pequeño derecho a matrícula (que asegure su asistencia) y comprobar el buen estado de salud de la estudiante<sup>96</sup>. En este sentido, la formación profesional de mujeres también estuvo orientada a fomentar los patrones de género de la época y completar la educación tanto para el trabajo, como para el hogar<sup>97</sup>. Por otra parte, se logró destacar que el proceso de profesionalización de las mujeres comenzó hacia 1888, sin embargo, hacia 1920 todavía se establecieron escuelas en diversas zonas del país<sup>98</sup>. Se pudo notar que la mayor cantidad de matrícula en las zonas más activas ya fuera Santiago, Valparaíso y Concepción, que para la época eran grandes centros urbanos. Por lo tanto, mientras más se expandía la educación, más se acentuaban los roles de género y las divisiones sexuales del trabajo. Debido a que, la elaboración del curriculum para mujeres estaba orientado a brindarle a la población femenina las herramientas para desempeñar de mejor manera las labores de su hogar<sup>99</sup>. Añadiendo a ello, las mujeres recibían a través de la educación valores moralizantes y de responsabilidad, para así fomentar la buena conducta y eliminar las costumbres del pueblo<sup>100</sup>.

Por otro lado, debemos considerar la cantidad de cursos de la Escuela Profesional de Niñas de Santiago, debido a que 18 cursos de 26 estaban orientados a la confección de vestuario.

**Tabla N° 1: Cursos de la Escuela Profesional de Niñas de Santiago**

<b>Numero de cursos</b>	<b>Nombre del curso</b>
4	Lencería
2	Modas

---

<sup>95</sup> Alejandra Brito. *La mujer independiente a madre de peón a padre proveedor*. Edit. Escaparate, Concepción, 2005. 134-145.

<sup>96</sup> Albina Bustos. "Escuelas profesionales de Niñas". Santiago, Imprenta y Litografía, La Ilustración, 1928.

<sup>97</sup> Alejandra Brito y Carlos Vivallos, *Inserción laboral*, 54.

<sup>98</sup> Ver anexo n° 3: Tabla de las Escuelas Profesionales de Niñas en Chile, 1927.

<sup>99</sup> Alejandra Brito, *Armas ansiosas*, 75.

<sup>100</sup> Alejandra Brito, *Armas ansiosas*, 75.

1	Bordado en blanco a mano
1	Bordado en blanco artístico
1	Bordado en blanco sastrería
1	Corsetería
1	Sombrerería
1	Tejido a máquina, palillo y bolillo
1	Tejido al telar
1	Zurcido, desmanche y transformación de ropa
1	Tallado en madera
1	Artes decorativas
1	Modelado
1	Calados a maquina
1	Taller Industrial de corte y peletería
3	Comercio
2	Economía domestica
1	Pedagógico profesional

Fuente: Elaboración propia en base a la información extraída del artículo Escuelas Profesionales de Niñas.

La tabla anterior nos presenta la cantidad de cursos orientados a la confección de vestuario con diversos fines, pues, los cursos hechos a mano se orientaron al trabajo manual que se podría realizar en el hogar. Mientras que el taller de corte industrial y trabajos con máquina, se orientaban a la salida de la mujer de la esfera domestica para trabajar. En estos talleres, el plan de estudio abarcaba desde lencería, bordado, cortes de trajes de señora, sombrerería, bordado en máquina, calado y corsetería<sup>101</sup>. De igual forma, era esencial el desarrollo del taller sobre comercio debido a que les enseñarían a las mujeres a cómo manejar sus propios negocios, los que estaban divididos en inferior, medio y superior<sup>102</sup>. Y, por último, la economía doméstica estaba orientada a aprender repostería, fabricación de conservas, higiene, puericultura, zurcido, transformación de ropa usada y administración de los bienes<sup>103</sup>. Aquello es esencial para desarrollar el rol del comercio y manejo del dinero debido a que las mujeres comienzan a ser activas dentro del capitalismo, ya que, al tener los bienes, se encargan de comprar<sup>104</sup>.

<sup>101</sup> Albina Bustos, Escuelas Profesionales de Niñas, 296.

<sup>102</sup> Albina Bustos, Escuelas Profesionales de Niñas, 296.

<sup>103</sup> Albina Bustos, Escuelas Profesionales de Niñas, 296.

<sup>104</sup> Alejandra Brito, Armas ansiosas, 83.

Gracias a lo anterior, las mujeres comenzarían un proceso de emancipación generando una relación entre el consumo y la independencia de lo que compra o no en base a sus necesidades y las de su familia<sup>105</sup>. Por lo mismo, la finalidad de la educación femenina estuvo enfocada a las mujeres que no tuvieron acceso a un mejor porvenir, en especial, hijas de obreros<sup>106</sup>. Debido a ello, la educación debía ser de corta duración, flexible y accesible para así la población femenina logre prontamente ser activa dentro del sistema capitalista<sup>107</sup>.

### **Proletarización: una forma de acentuar los roles de género:**

Hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX las labores se encontraban divididas según el sexo de los sujetos que ocupaban un espacio, es decir que las mujeres se encargaban de ciertos trabajos y los hombres de otros. Esto dependía de la relación en torno a la esfera privada y la esfera pública, definiendo lo “femenino” y lo “masculino”<sup>108</sup>. En este sentido, el desarrollo del trabajo es esencial para comprender la estructura que se llevaba a cabo durante el periodo, ya que nos entrega la posición que ocupan mujeres y hombres dentro de la sociedad<sup>109</sup>. Las relaciones sociales dentro de un lugar determinado establecen las maneras de construcción de identidad, la formación del género y las diversas jerarquías sociales<sup>110</sup>. Hutchinson planteó que el trabajo femenino se encuentra influenciado por normas culturales que condicionan las conductas individuales llegando a configurar los movimientos laborales y la formación de las clases sociales<sup>111</sup>. Por un lado, el desarrollo de un sujeto dentro del espacio público ya sea trabajo, juntas vecinales o reuniones sociales, permite que se individualice tanto como persona, como trabajador, trabajadora, madre o padre<sup>112</sup>. Existiendo una individualización tanto ontológica como política, sin embargo, este proceso no significa que el espacio en el que se desarrolle sea igualitario<sup>113</sup>. Por otro lado, el espacio privado es de poco o nulo reconocimiento, en el que las mujeres se

---

<sup>105</sup> Jacqueline Dussailant, *Las reinas del Estado*, 172.

<sup>106</sup> Alejandra Brito, *Armas ansiosas*, 80.

<sup>107</sup> Alejandra Brito, *Armas ansiosas*, 82.

<sup>108</sup> Celia Amorós. “Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de lo ‘masculino’ y lo ‘femenino’”. En Amorós, Celia. *Feminismo, igualdad y diferencia*. México, UNAM, 1994, pp. 23-52.

<sup>109</sup> Rosalba Todaro. “Ampliar la mirada: Trabajo y Reproducción social”. En *El Trabajo se Transforma: Relaciones de Producción y Relaciones de Género*. Centros de Estudio de la Mujer, Santiago, 2004. Pp. 15.

<sup>110</sup> Rosalba Todaro, *Ampliar la mirada: Trabajo y Reproducción social*, 15.

<sup>111</sup> Elizabeth Q. Hutchinson, *Labores propias de su sexo*, 25.

<sup>112</sup> Celia Amorós, *Espacio público, espacio privado*, 25.

<sup>113</sup> Celia Amorós, *Espacio público, espacio privado*, 25.

encuentran adjudicada a hacer las labores del hogar sin salario alguno, viéndose sometida al orden patriarcal<sup>114</sup>. En el caso de Chile hacia principios del siglo XX, las mujeres estaban sometidas a este orden patriarcal debido a que no contaban con las condiciones económicas y sociales para su independencia<sup>115</sup>. Esto era gracias a la formación de la familia moderna, en la que los hombres eran responsables de mantener el hogar. Mientras que, las mujeres a causa del acentuamiento de los roles de género quedaron inmersas en la esfera privada, lo que se ramificó a la esfera pública estableciendo las divisiones sexuales del trabajo<sup>116</sup>. En este sentido, Silvia Federici explicó que, el proceso de industrialización significó una dependencia de las mujeres al salario de los hombres a pesar de que fuera una supuesta manera de traer la igualdad y libertad entre los sexos. Esto se debía a que las mujeres no lograban ser parte de un trabajo estable o simplemente eran rechazadas de los puestos de trabajo moderno<sup>117</sup>. A pesar de ello, el trabajo femenino -en especial el domestico- se ha llevado a cabo en Chile desde los inicios de su sociedad, sin embargo, recién hacia 1885 los censos comienzan a detallar vagamente la actividad femenina. Previo a este periodo, los censos detallaban ocupaciones y profesiones sin definir el género, ni la edad, por lo que los censos pueden llegar a ser inexactos en cuanto a las cantidades de mujeres que se desarrollaban en un oficio<sup>118</sup>. En este sentido, Elizabeth Hutchinson planteó que los censos del periodo deben ser cuestionados en cuanto a la “veracidad” las cifras censales debido a que los observadores vieron con el escepticismo de su periodo<sup>119</sup>.

**Tabla n°2: Población total, con profesiones y tasas de participación por sexo<sup>120</sup>**

Censos	Total de Población (en Miles)	Total de población con profesiones (en Miles)	Participación (%)

<sup>114</sup> Celia Amorós, Espacio público, espacio privado, 26.

<sup>115</sup> Asunción Lavrin. *Mujeres, feminismo y cambio social: En Argentina, Chile y Uruguay (1890-1940)*. Centro de Investigación Barros Arana, Santiago, 1930. Pp. 91.

<sup>116</sup> Alejandra Brito. *La mujer independiente a madre de peón a padre proveedor*. Edit. Escaparate, Concepción, 2005. 134-145.

<sup>117</sup> Silvia Federici. *El patriarcado del Salario: Críticas Feministas al Marxismo*. Argentina, Edit. Tinta y Limón, 2018.

<sup>118</sup> Elizabeth Hutchinson. *La Historia detrás de las cifras: La evolución del censo chileno y la representación del trabajo femenino (1895-1930)*. Revista Historia, Universidad Católica de Chile, Vol. 33, 2000. Pp. 418.

<sup>119</sup> Elizabeth Hutchinson, La Historia detrás de las cifras, 419.

<sup>120</sup> Cuadro extraído de página 14 y 15 del texto: Gálvez y Bravo. “Siete décadas de registro del trabajo femenino”.

	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
1854	712.9	726.2	1.439 .1	365.5	222.9	585.4	50.8	30.7	40. 7
1865	906.1	913.1	1.819 .2	464.9	239.5	704.4	51.3	26.2	38. 7
1875	1.033. 9	1.042. 0	2.075 .9	556.7	290.7	847.4	53.8	27.9	40. 8
1885	1.263. 6	1263. 7	2.527 .3	666.8	359.9	1.026 .7	52.8	28.5	40. 6
1895	1.332. 6	1.355. 2	2.688 .0	698.3	327.3	1.025 .6	52.4	24.2	38. 2
1907	1.624. 2	1.625. 1	3.249 .3	891.9	354.9	1.246 .8	54.9	21.8	38. 4
1920	1.965. 8	1.888. 0	3.753 .8	993.4	350.0	1.343 .4	53.2	18.5	35. 8

Fuente: Cuadro extraído de página 14 y 15 del texto: Gálvez y Bravo. "Siete décadas de registro del trabajo femenino".

El primer cuadro es extraído de la investigación realizada por Thelma Gálvez y Rosa Bravo, nos mostró el crecimiento de la población y el proceso de profesionalización de ambos sexos iniciados a mediados del siglo XIX. Esto estuvo influenciado por la gran cantidad de inmigrantes rurales que se asentaban en las ciudades a raíz de la industrialización, sobre todo en Santiago<sup>121</sup>. En primer lugar, el cuadro dio cuenta de que la población, tanto de mujeres como de hombres se duplicó, sin embargo, la profesionalización femenina no tuvo el mismo desarrollo que el proceso masculino. E incluso este aspecto se puede observar en la cantidad porcentual de participación femenina y masculina, puesto que la segunda se mantuvo, mientras que la primera disminuye. La brecha profesional es más amplia hacia 1885 debido a que comienzan a establecerse las primeras escuelas profesionales femeninas, pero su participación laboral sigue siendo baja<sup>122</sup>. En este sentido, Albina Bustos declaró que el fin de las Escuelas Profesionales Femeninas

<sup>121</sup> Elizabeth Q. Hutchinson, Labores propias de su sexo, 36.

<sup>122</sup> Ver Formación Femenina En las Escuelas del siglo XIX y XX en Chile, capítulo 1.

es preparar a las jóvenes para que se ganen la vida con su trabajo y para complementar la educación para el hogar<sup>123</sup>.

Como se planteó anteriormente, durante principios del siglo XX ocurre el ingreso de las mujeres a los campos laborales debido a los altos costos de vida dentro de las ciudades. De esta manera, las mujeres se transformaron en un bien común para el desarrollo de la sociedad capitalista desvaluando a la población femenina al acentuar los roles de género<sup>124</sup>. En el caso de Chile, las mujeres comienzan a quedar sumergidas en los espacios privados gracias a la conformación de la familia como modelo tradicional que configura la estructura social para el progreso<sup>125</sup>. Federici planteó que, la estructura familiar fue una forma de ocultamiento de las mujeres a través de prejuicios como que la mujer es irracional, emocional e incapaz, por ende, debe ser manejadas por los hombres. En este sentido, la independencia femenina se encontraba en manos de los hombres, por lo que su autonomía terminaba siendo inexistente puesto que su único destino era el matrimonio<sup>126</sup>. Debido a que se les adjudicaba de forma natural el hecho de ser madres y dueñas de casa, por ello, queda inscrito en su identidad de género construir una familia<sup>127</sup>. Este pensamiento fue fundado tras la migración campo ciudad en Chile ocurrida a finales del siglo XIX, sin embargo, para el periodo las mujeres ya ejercían diversos trabajos remunerados<sup>128</sup>. El problema era que, muchas veces sus trabajos eran confundidos con las labores del hogar debido a que se les adjudicaba el lavado, el planchado, la costura y la limpieza por lo tanto eran considerados inactivos<sup>129</sup>.

Como ya se había argumentado, las mujeres a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, se presenta como un agente de cambio para la sociedad. En vista de ello, y a pesar de las diferencias de los roles género, el Estado busca activar a las

---

<sup>123</sup> Albina Bustos. *Escuelas Profesionales de Niñas*. Imprenta y Litografía La Ilustración, Santiago, 1928. Pp. 3.

<sup>124</sup> Federici, Caliban y la bruja, 174.

<sup>125</sup> Alejandra Brito. "De mujer a madre independiente, de peón a padre proveedor: la construcción de las identidades de género en la sociedad popular chilena". Concepción, edit. Escaparate. Pp 134-145

<sup>126</sup> Simone De Beauvoir. *Segundo sexo*. De bolsillo, 6ta edición, diciembre, 2018. Pp. 15.725.

<sup>127</sup> María Soledad Zarate. "Las madres obreras; identidad social y política estatal en Chile, 1930" *Revista de Historia Social y Mentalidades*, vol. IX, núm. 1-2, 2005, pp. 59-83.

<sup>128</sup> Elizabeth Quay Hutchinson, *Labores propias de su sexo*, 50.

<sup>129</sup> Elizabeth Quay Hutchinson, *Labores propias de su sexo*, 53.

mujeres dentro de la sociedad a través de, principalmente, la educación<sup>130</sup>. Como se planteó, las mujeres reciben educación para insertarse al espacio laboral, pero también para reforzar los roles de género. Ya que, el curriculum iba orientado a aprender labores que eran adjudicadas a su género, a diferencia de los hombres que iba enfocado a una educación técnica para el ingreso a la industria<sup>131</sup>. Por esta razón, el siglo XX se considera como un siglo donde se acentúa la legitimación de los roles de género y las divisiones sexuales del trabajo, estableciendo a las mujeres y a los hombres en esferas separadas<sup>132</sup>. Por estas razones, se configura la idea de 'mujer moderna' como pasiva y obediente, ahorrativa y siempre preocupada por su familia y sus labores domésticas<sup>133</sup>. Siendo la sociedad moderna quien, establece a las mujeres como ente moralizador y responsable, mientras que al hombre proveedor de la familia, sumergiendo a las mujeres al camino de la domesticidad<sup>134</sup>. En vista de lo anterior, el espacio privado vendrá a ser el poco o nulo reconocimiento de la población femenina, llegando a ser sometida a este por el orden patriarcal impuesto en el periodo<sup>135</sup>. Por lo tanto, la identidad femenina es identificada bajo estos estereotipos adjudicándole la maternidad y la domesticidad, mientras que la identidad masculina se le asocia el trabajo salariado<sup>136</sup>. Brito y Vivallos también postulan que la familia fue el medio modernizador para la sociedad, en el que se masculiniza el salario, mientras que la mujer debe armonizar la esfera pública y la privada por el bienestar de su núcleo familiar<sup>137</sup>. Ello generó un quiebre en la identidad de las mujeres del mundo rural, llegando a establecerse en las urbes con una nueva concepción de lo femenino, nuevas formas de sociabilización y nuevos

---

<sup>130</sup> Karin Sánchez Manríquez. "El ingreso de la mujer chilena a la universidad y los cambios en la costumbre por medio de la ley: 1872-1877". Revista HISTORIA, n°39, Vol. 2, 2006. Pp. 497-529.

<sup>131</sup> Lorena Godoy, Armas ansiosas de triunfo, 110.

<sup>132</sup> Nancy F. Cott. "La mujer moderna, estilo norteamericano: los años veinte" en Historia de las mujeres: el siglo XX (Barcelona: Sabadell, 2018). Pp. 107- 126.

<sup>133</sup> Federici, Caliban y la bruja, 184.

<sup>134</sup> Alejandra Brito. "Mujeres del mundo popular urbano: la búsqueda de un espacio" en Sonia Montecino Aguirre (comp.), Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia, Santiago, Editorial Catalonia / Cátedra UNESCO / CIEG / Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, 2008. Pp. 119-128.

<sup>135</sup> Celia Amoros, Espacio público, espacio privado, 30.

<sup>136</sup> Ana María Ledezna. "Cociendo identidades: Representaciones de las trabajadoras textiles en la publicidad en Chile a mediados del siglo XX" en Sonia Montecino Aguirre (comp.), Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia, Santiago, Editorial Catalonia / Cátedra UNESCO / CIEG / Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, 2008. Pp. 253-265.

<sup>137</sup> Alejandra Brito y Carlos Vivallos. "Inserción laboral y educación profesional de mujeres en Concepción, Chile (1895-1940)". Revista UNIVERSUM, n° 26, Vol. 1, 2010. Pp. 39-57.

tiempos de producción<sup>138</sup>. En este periodo se comprenderá el cuerpo femenino como un instrumento de producción para el crecimiento de la mano de obra obrera<sup>139</sup>. Por esta razón, diversos medios de control social se orientan a convencer a los trabajadores a las mujeres del hogar en aceptar las formas tradicionales de una familia<sup>140</sup>. Aparte de la educación, uno de estos medios eran las revistas y periódicos, en ellos se difundía un discurso que buscaba promover la forma de vida aristocrática<sup>141</sup>. Algunas de ellas serán analizadas dentro de la investigación, sin embargo, muchas estas promueven la limpieza e higiene adecuada para evitar enfermedades<sup>142</sup>. Además de fomentar la buena crianza y cuidado de los hijos a través de la buena alimentación, el buen vestir y modales virtuosos<sup>143</sup>. De lo contrario, las personas responsables del cuidado y protección de la familia serán categorizadas como “malas madres” o “malas dueñas de casa” debido a que eran labores naturales de las mujeres<sup>144</sup>.

Otro medio de control social y de promoción de la familia, fueron la construcción de la habitación obrera por parte del Estado, la que se percibía como necesaria para la moralizar al obrero y hacerlo responsable de sus funciones<sup>145</sup>. De esta manera, al ser consciente de la dependencia de su familia, mejoraría su comportamiento en base a las pautas de trabajo que necesitaran para el desarrollo de la industria<sup>146</sup>. No obstante, sólo fue otro medio para el control y la mantención de la mujer dentro del espacio privado y en una condición de dependencia, siendo muestra de ello la violencia sistemática que cometen los hombres sobre las mujeres debido a su condición de poder<sup>147</sup>. A pesar de lo anterior, hubo mujeres que desarrollaron labores remuneradas además de sus labores consideradas “naturales” para el periodo, llegando a amortizar, como se estableció anteriormente, la esfera pública y la privada con el fin de subsistir. Aunque salir del hogar fue una tarea compleja debido a que existían todos estos prejuicios del periodo, generando diversos discursos controversiales en la época. Uno de los principales prejuicios era

---

<sup>138</sup> Julia Fawaz Yissi y Paula Soto Villagrán. “Mujer, trabajo y familia: tensiones, rupturas y continuidades en sectores rurales del Chile central”. Proyecto Fondecyt, La ventana, n° 35, 2012. Pp. 218-254.

<sup>139</sup> María Soledad Zarate, Las madres obreras, 59.

<sup>140</sup> Alejandra Brito. De mujer a madre independiente, 135.

<sup>141</sup> Ana María Ledezna, Cociendo identidades, pp. 260.

<sup>142</sup> Ana María Ledezna, Cociendo identidades, pp. 260.

<sup>143</sup> María Soledad Zarate, Las madres obreras, 60.

<sup>144</sup> María Soledad Zarate, Las madres obreras, 60.

<sup>145</sup> Alejandra Brito. De mujer a madre independiente, 143.

<sup>146</sup> Alejandra Brito. De mujer a madre independiente, 135.

<sup>147</sup> Alejandra Brito. De mujer a madre independiente, 143.

que las labores de madre y de dueña de casa era incompatible con el ejercicio de desenvolverse en una profesión, por lo que las mujeres no estarían capacitadas para realizarlo<sup>148</sup>. Añadiendo a ello, se cuestionaba si las mujeres eran o no óptimas para el trabajo o si pudieran realizar ambas labores de manera adecuada y responsable<sup>149</sup>. Junto con lo anterior, la población femenina se le consideraba poco razonables, débiles -tanto mental como físicamente- y sexualmente vulnerables<sup>150</sup>.

Todas estas discusiones eran decididas por el Estado, la Iglesia y los prejuicios sociales que emanaban las voces masculinas, especialmente de las clases altas. Por ello, Federici considera que los trabajadores varones son cómplices de la dominación y subordinación femenina porque son quienes ejercen las relaciones de poder sobre las mujeres. Muestra de ello eran los ranchos y conventillos sumergidos en la violencia de hombres hacia mujeres dentro de un mismo espacio social, donde debían realizar sus labores de madre, labores remuneradas y sobrevivir a las constantes vulneraciones<sup>151</sup>. Por estas razones, las labores domésticas, el trabajo y ser madres, era una sobrecarga para la vida de la población femenina, añadiendo la violencia que sufrieron en espacios privados y públicos<sup>152</sup>.

**Tabla n°3: Mujeres económicamente Activas en la Fuerza de Trabajo Chileno: 1895-1930.**

<b>Año</b>	<b>Población activa de ambos sexos</b>	<b>% Mujeres en población activa</b>	<b>N° Mujeres de todas las edades</b>	<b>N° Mujeres activas</b>	<b>N° Mujeres activas sobre total de mujeres</b>
1895	1.025.549	32%	1.355.200	327.250	24%
1907	1.246.716	28%	1.625.058	354.841	22%
1920	1.343.373	26%	1.887.972	349.991	19%
1930	1.335.537	20%	2.164.736	273.986	13%

Fuente: Elizabeth Q. Hutchinson. Labores propias de su sexo. Pp. 53.

<sup>148</sup> Karin Sanchez, El ingreso de la mujer, 515.

<sup>149</sup> Elizabeth Quay, Labores propias de su sexo, 55.

<sup>150</sup> Elizabeth Quay, Labores propias de su sexo, 79.

<sup>151</sup> Alejandra Brito, Mujeres del mundo popular, 121

<sup>152</sup> Ana María Ledezna. Cociendo identidades, 257.

Bajo los aspectos anteriores y el cuadro n°3 se puede apreciar que existe gran cantidad de mujeres activas fuera del hogar, teniendo en cuenta que, como planteó Hutchinson, el trabajo doméstico era considerado inactivo para la época<sup>153</sup>. Añadiendo a ello, las mujeres del periodo se encuentran en un limitado panorama de empleo urbano, por un lado, por las extensas jornadas laborales y por otro, por los bajos salarios<sup>154</sup>. Por estas razones, la población femenina se establece también en ocupaciones ilegales y trabajos informales para recibir mayores ingresos, como es el caso de la prostitución<sup>155</sup>. Otro elemento que nos enseña el cuadro n°4 y el cuadro n°5 es la caída de la participación o población activa femenina, a pesar del aumento de la población. Aquello da cuenta que las Escuelas Profesionales Femeninas pudieron reforzar los roles de género, envolviendo a las mujeres en una subordinación al sistema patriarcal<sup>156</sup>. También, la población femenina generalmente se movía de una ocupación a otra con la finalidad de adquirir mejores condiciones salariales y laborales, sin embargo, estas condiciones no se cumplían<sup>157</sup>. Las paupérrimas condiciones salariales y laborales se debían a la poca o nula fiscalización que se realizaban sobre los trabajos debido a que en Chile y en el cono sur de América. Ya que, principalmente, no se contaban con los recursos materiales para costear un personal de inspección<sup>158</sup>. El proceso explicado mostró que, durante la primera década del siglo XX comienza a ocurrir una feminización de diversos oficios, esto quiere decir que gran cantidad de labores se ven ocupadas por mujeres, ya sea costura, lavandería, planchado, entre otros<sup>159</sup>. Según el censo de la Industria Manufacturera y de Comercio de 1928, establece que hacia ese periodo existen 6.763 mujeres que se dedican a la Confección de Vestuario, mientras que 3.953 son hombres<sup>160</sup>. En este sentido, las mujeres comenzaron a ingresar a las industrias -sobre todo de confección- llegando a ser un más que los hombres, pero ganando la mitad de sueldo que sus compañeros<sup>161</sup>. Para Asunción Lavrin esta disparidad salarial se encontraba en los tres países del cono sur - Argentina, Chile y Uruguay- debido a la masificación del pensamiento sociológico

---

<sup>153</sup> Elizabeth Q. Hutchinson, *Labores propias de su sexo*, 53.

<sup>154</sup> Elizabeth Q. Hutchinson, *Labores propias de su sexo*, 54.

<sup>155</sup> Luís Prunes. *La prostitución: Evolución de su concepto hasta nuestros días*. Facultad de Medicina, Ed. Universo, Santiago, 1926. Pp. 99.

<sup>156</sup>

<sup>157</sup> Asunción Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 113.

<sup>158</sup> Asunción Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 113.

<sup>159</sup> Gálvez y Bravo. "Siete décadas de registro del trabajo femenino". Pp. 20.

<sup>160</sup> República de Chile. *Censo de la Industria Manufacturera y del Comercio, 1928*. Dirección general Estadística. Pp. 14.

<sup>161</sup> Asunción Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 97.

positivista. Éste provenía de principios del siglo XIX y argumentó que las mujeres no eran personas “especializadas” para poder realizar una labor dentro del espacio social<sup>162</sup>. Bajo estos parámetros, las mujeres están destinadas a ser obrera de confección, llegando a ser 6.378 hacia finales de la década del 20, mientras que los hombres 2466<sup>163</sup>. Sin embargo, el personal técnico de las industrias manufactureras era de un total de 132, mientras que de mujeres 19<sup>164</sup>. Bajo los parámetros anteriores, Lavrin planteó que la mujer obrera argentina llegaba a ganar tres pesos menos que los hombres y niños que trabajaban en manufacturas<sup>165</sup>. En Buenos Aires, el caso de las mujeres costureras establecidas en talleres hacia 1917 ganaban aproximadamente un peso ochenta y seis diarios, mientras que los hombres dedicados a la sastrería ganaban entre tres y cuatro pesos diarios<sup>166</sup>. Según Gálvez y Bravo, estas jerarquías se establecieron según las variaciones del oficio, es decir, el sastre, encargado de confecciones de chaquetas y sacos contaban con mejor salario que las costureras encargadas de bastas, confección de pantalones y vestidos a pedido<sup>167</sup>. Por otro lado, la costurera en reiteradas ocasiones se transforma a obrera de confección debido a que elabora diversas prendas de vestir en la industria, sin embargo, en ocasiones también tenía que trabajar desde su hogar<sup>168</sup>. A pesar del desarrollo laboral femenino durante la última década del siglo XIX y las primeras dos décadas del siglo XX, es a comienzos de los años 30 cuando el trabajo femenino inicia su decadencia por diversas razones. Salazar planteó que las mujeres de “bajo pueblo”<sup>169</sup> dieron paso a un proceso de protesta a raíz de la cuestión social y las pésimas condiciones laborales en las que se encontraban, tanto mujeres y hombres<sup>170</sup>. Añadiendo a ello, argumentó que en la Revista Mujer Nueva se comentan diversas denuncias de incumplimiento de las leyes laborales por parte de la fábrica de manufacturas Yarur, llegando a exponer a las trabajadoras a diez horas de jornada laboral<sup>171</sup>. Por otro lado, Hutchinson declaró

---

<sup>162</sup> Asunción Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 95.

<sup>163</sup> República de Chile. *Censo de la Industria Manufacturera y del Comercio, 1928*. Dirección general Estadística. Pp. 17.

<sup>164</sup> República de Chile. *Censo de la Industria Manufacturera y del Comercio, 1928*. Dirección general Estadística. Pp. 17.

<sup>165</sup> Asunción Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 95.

<sup>166</sup> Asunción Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 102.

<sup>167</sup> Thelma Gálvez, Rosa Bravo. “Siete Décadas de registro del trabajo Femenino”. En *Estadística y economía*. Instituto Nacional de Estadística, diciembre, 1992. Pp. 1 – 52.

<sup>168</sup> Thelma Gálvez, Rosa Bravo. “Siete Décadas de registro del trabajo Femenino”. Pp. 25.

<sup>169</sup> Gabriel Salazar utiliza el concepto de bajo pueblo entre comillas.

<sup>170</sup> Gabriel Salazar. *La mujer de “bajo pueblo” en Chile: bosquejo histórico*. SUR, profesionales Consultorio, Santiago, 1992. Pp. 104.

<sup>171</sup> Asunción Lavrin. *Mujeres, feminismo y cambio social*. Pp. 114.

que el trabajo industrial femenino implicó una organización en contra de los abusos y las malas condiciones laborales<sup>172</sup>. Estas deplorables circunstancias provocaron una serie de enfermedades y deterioro de la salud de las mujeres debido a que se encontraban en una constante explotación doméstica y laboral<sup>173</sup>. Esto ocurrió debido a que la llegada femenina a la industria significó cambios ideológicos y sociales acompañando el crecimiento de Chile y de igual forma favoreciendo y fortaleciendo la organización de mujeres. Bajo este contexto, Salazar planteó que la mujer de “bajo pueblo” se levanta contra el sistema, no obstante, las legislaciones y en especial la Constitución de 1925 las envía de vuelta al espacio privado<sup>174</sup>. Hutchinson estableció que de esta manera se generó un reemplazo de la fuerza laboral femenina por la masculina durante la década de los 30, disminuyendo su participación dentro de estos espacios<sup>175</sup>. Esta sustitución de la mano de obra femenina se debe al cuidado que debe tener la población femenina de los peligros industriales, sobre todo las mujeres embarazadas, ya que su exposición era un peligro para la reproducción de la sociedad<sup>176</sup>. Durante este periodo, el Estado y la elite se conforma con un ideal de protección sobre la mujer y paternalista sobre la clase obrera<sup>177</sup>.

Otra de las razones por las que el trabajo femenino se vio disminuido fue producto de los desempleos generados a raíz de la Primera Guerra mundial, sin embargo, el empleo femenino no disminuyó como el masculino<sup>178</sup>. De hecho, durante el periodo de la Gran Guerra el trabajo femenino fue preferido entre las fábricas puesto que era mano de obra más barata<sup>179</sup>. Por otro lado, Veneros y Ortega declararon que la caída del empleo femenino durante la primera mitad del siglo XX estuvo ligada a variables socioculturales. Entre ellos destacaron la consolidación de la infancia, el rol de madre, la reproducción de trabajadores, la colonización higienista por parte de la medicina ortodoxa, entre otras<sup>180</sup>. También, Brito y Vivallos plantearon que la disminución del trabajo femenino hacia 1930 estuvo relacionada a la proletarización

---

<sup>172</sup> Elizabeth Q. Hutchinson, *Labores propias de su sexo*, 236.

<sup>173</sup> Asunción Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 115.

<sup>174</sup> Gabriel Salazar, *La mujer de “bajo pueblo” en Chile*, 106.

<sup>175</sup> Revisar cuadro n°2.

<sup>176</sup> Elizabeth Q. Hutchinson, *Labores propias de su sexo*, 236.

<sup>177</sup> Elizabeth Q. Hutchinson, *Labores propias de su sexo*, 238.

<sup>178</sup> Diana Veneros, Luis Ortega. *Trabajo femenino fabril en un contexto de modernización: Una visión de su evolución por provincias. Chile, 1910 – 1930*. Universidad de Talca, Revista Universum, N°26. Pp. 167.

<sup>179</sup> Diana Veneros, Luis Ortega, *Trabajo femenino fabril en un contexto de modernización*, 167.

<sup>180</sup> Diana Veneros, Luis Ortega, *Trabajo femenino fabril en un contexto de modernización*, 168.

de las familias populares, en donde la mujer se encarga de la crianza y el hombre se encarga de mantener los miembros de la familia<sup>181</sup>. Por último, Hutchinson estableció que aparentemente la caída de la producción femenina estuvo vinculada con la apertura de grandes fábricas de textiles y vestuario, por lo que la labor independiente quedaba marginalizada<sup>182</sup>. También, la misma historiadora declaró que el trabajo femenino no disminuyó, sino que los censos del periodo son imprecisos para conocer la real cantidad de mujeres dentro de los campos laborales, por lo cual su rol se encontraba invisibilizado en la esfera pública<sup>183</sup>.

### **Mujeres Costureras:**

El desenvolvimiento del oficio de costura durante las primeras décadas del siglo XX estuvo ligada a la inserción femenina a los campos laborales debido a que la costura era la ocupación mayormente desempeñada durante el periodo<sup>184</sup>. El ingreso femenino a los campos laborales se debe a la urbanización experimentada hacia 1900 en Chile, en la cual, ciudades como Antofagasta, Santiago, Valparaíso, Concepción se vieron sumergidas en la gran llegada de mujeres y niños desde los espacios rurales<sup>185</sup>. Este proceso migratorio generó que la elite chilena, en especial la santiaguina, considerara como exitosa la modernidad, debido a que la industrialización atraía mano de obra a los centros activos<sup>186</sup>. Dentro de este contexto, las primeras mujeres provenientes del campo se establecen en las ciudades autoconstruyendo su espacio de trabajo según el oficio que desempeñaban<sup>187</sup>. Esta transformación en la vida de las mujeres ocurre, en primera instancia, en los conventillos -detallados anteriormente- siguiendo prontamente en las industrias manufactureras<sup>188</sup>. Esto se debe a que, las mujeres comienzan a ingresar a los campos educacionales, los que generó la profesionalización de la población femenina. Gracias a ello, se establece la oportunidad de reemplazar la figura masculina como proveedor por el salario femenino, siendo sustituida gracias

---

<sup>181</sup> Alejandra Brito y Carlos Vivallos. Inserción laboral y educación profesional de las mujeres. Pp. 44.

<sup>182</sup> Elizabeth Q. Hutchinson, *Labores propias de su sexo*, 76.

<sup>183</sup> Elizabeth Hutchinson, *La Historia detrás de las cifras*, 418.

<sup>184</sup> Alejandra Brito y Carlos Vivallos, *Inserción laboral y educación profesional de las mujeres*, 40.

<sup>185</sup> Diana Veneros, Luis Ortega, *Trabajo femenino fabril en un contexto de modernización*, 156.

<sup>186</sup> Brito, *Del Rancho al Conventillo*, 30.

<sup>187</sup> Alejandra Brito y Carlos Vivallos, *Inserción laboral y educación profesional de las mujeres*, 40.

<sup>188</sup> Elizabeth Q. Hutchinson, *Labores propias de su sexo*, 69.

a las nuevas herramientas educativas de las mujeres<sup>189</sup>. A raíz de eso, las mujeres tuvieron la posibilidad de establecer su propio taller domestico gracias a la adquisición de máquinas de coser y aplicar sus conocimientos de las escuelas secundarias y superiores<sup>190</sup>. Añadiendo a ello, las mismas escuelas se encargaban de conectar a sus estudiantes con los campos productivos, mediante la conexión con fabricas o también los mismos talleres establecidos en los recintos educacionales, sino las oportunidades de ingresar a un trabajo se veían reducidas<sup>191</sup>. De esta manera las estudiantes logran familiarizarse con el proceso productivo y ponen en práctica los conocimientos aprendidos en la asignatura comercial impartida en las escuelas<sup>192</sup>. Muchas mujeres también se dedicaron a desarrollarse como profesoras de una Escuela Profesional femenina o de liceos secundarios, como también de escuelas Normales. Albina Bustos planteó que variedad de mujeres egresadas gracias a diversos cursos pudieron ser maestras de lencería, modas, tejidos, entre otras labores<sup>193</sup>.

Por otro lado, el trabajo dentro del domicilio fue uno de los empleos desarrollados por las mujeres cumpliendo con el objetivo de la Sociedad de Fomento Fabril y el Estado<sup>194</sup>. Debido a que las modistas y costureras podían dedicarse a producir desde sus hogares, así no necesitaban viajar de un lugar a otro ni descuidar a los hijos<sup>195</sup>. Sin embargo, dentro de la sociedad existió una molestia de este proceso ya que generó cierta independencia a las mujeres de la época por lo mismo hubo familias que no enviaron a sus hijas a los establecimientos educacionales<sup>196</sup>. Sin embargo, trabajando de manera domiciliaria, las mujeres tenían una ocupación relativamente estable en la que se encargaban de la cocina, la costura, la lavandería y aplicando todos los conocimientos aprendidos tanto en la secundaria como en las escuelas profesionales<sup>197</sup>. La mayor parte de las mujeres que se desempeñaban dentro del oficio de confección de vestuario establecieron su espacio de trabajo en el hogar configurando el trabajo doméstico<sup>198</sup>. Salazar propuso que gran cantidad de máquinas de coser estaban orientadas al trabajo a

---

<sup>189</sup> Hutchinson, Labores propias de su sexo, 196.

<sup>190</sup> Hutchinson, Labores propias de su sexo, 196.

<sup>191</sup> Godoy, Armas ansiosas de triunfo, 93.

<sup>192</sup> Godoy, Armas ansiosas de triunfo, 93.

<sup>193</sup> Bustos. Escuelas Profesionales de Niñas. 295.

<sup>194</sup> Godoy. "Disciplina y Desacato". "Armas ansiosas de triunfo...", 99.

<sup>195</sup> Godoy. "Disciplina y Desacato". "Armas ansiosas de triunfo...", 99.

<sup>196</sup> Hutchinson. Labores propias de su sexo, 199.

<sup>197</sup> Godoy. "Disciplina y Desacato". "Armas ansiosas de triunfo...", 97.

<sup>198</sup> Godoy. "Disciplina y Desacato". "Armas ansiosas de triunfo...", 97.

domicilio<sup>199</sup> sin embargo, hacia finales del siglo XIX comienzan a establecerse gran cantidad de industrias textiles, sobre todo por el aumento de importaciones de vestuario hacia 1973<sup>200</sup>. En este sentido, hacia 1909 la cantidad de obreras de confección eran 10.753, en tanto las industrias manufactureras necesitaban una gran cantidad de maquinaria para la gran cantidad de trabajadoras con las que contaban<sup>201</sup>. Esta gran cantidad de mujeres que se establecieron dentro de las ciudades tuvieron malas condiciones laborales y oficios mal pagados, lo que agravó la situación en especial para las costureras debido al establecimiento de las fábricas<sup>202</sup>. Sin embargo, estas mismas industrias son las que vendrían a contratar a las costureras y transformarlas en obreras de confección, teniendo que asistir a los establecimientos de trabajo con sus hijos<sup>203</sup>. A raíz de ello, la presencia de mujeres en la industria aumentó de un 62.7% en 1985 a un 73.8% en 1907, sin embargo, esta cifra cae hacia 1930 a un 25.6%<sup>204</sup>. Esto se debe a las razones de caída del trabajo femenino explicitadas en primer apartado del presente capítulo. Hutchinson declara que hacia 1907 es cuando la sociedad sufre un mayor periodo de feminización gracias al ingreso de mujeres a las escuelas<sup>205</sup>. Añadiendo a ello, la mayoría de las industrias textiles, con dueños extranjeros, empleaban entre 700 a 1500 trabajadores, siendo la mayoría mujeres y niños<sup>206</sup>. Durante este periodo, las mujeres debían desarrollar su labor como madres y como trabajadoras, por ende, las que se establecían dentro de las industrias iban acompañadas de sus hijos<sup>207</sup>. Bajo este contexto, mujeres y niños trabajaban dentro de las industrias para vigilar a los infantes y para que ambos lleven sustento al hogar<sup>208</sup>. Cabe destacar que, la fuerza de trabajo femenina e infantil era considerada como mano de obra barata debido a que eran trabajadores “no especializados”<sup>209</sup>. Añadiendo a ello, su salario era visto como complementario al salario masculino, por ende, los pagos

---

<sup>199</sup> Véase anexo n° 5: Importaciones de máquinas de coser: Cantidad y precios (1844-83)

<sup>200</sup> Luis Ortega. *Acerca de los Orígenes de la Industrialización en Chile (1860-1979)*. En “Nueva Historia”, Asociación de Historiadores, N°2, Londres, 1981.

<sup>201</sup> <sup>201</sup> Gabriel Salazar. “Labradores, peones y propietarios”. Edición Sur, Santiago, 1985. Pp. 311.

<sup>202</sup> Elizabeth Q. Hutchinson. *Labores propias de su sexo*. Pp. 25.

<sup>203</sup> Thelma Gálvez, Rosa Bravo. “Siete Décadas de registro del trabajo Femenino”. Pp. 23.

<sup>204</sup> Elizabeth Q. Hutchinson. *Labores propias de su sexo*. Pp. 60.

<sup>205</sup> Elizabeth Q. Hutchinson. *Labores propias de su sexo*. Pp. 60.

<sup>206</sup> Gabriel Salazar. “Labradores, peones y propietarios”. Edición Sur, Santiago, 1985.

<sup>207</sup> Alejandra Brito y Carlos Vivallos. *Inserción laboral y educación profesional de las mujeres*. Pp. 41.

<sup>208</sup> Diana Veneros, Luis Ortega. *Trabajo femenino fabril en un contexto de modernización*. Pp. 154.

<sup>209</sup> Elizabeth Q. Hutchinson. *Labores propias de su sexo*. Pp. 72.

realizados a su fuerza de trabajo son menores<sup>210</sup>. No obstante, las jornadas laborales llegaban a ser, en el caso de las obreras de confección, entre 10 y 14 horas diarias<sup>211</sup>. Por otro lado, el trabajo a domicilio también tenía jornadas extensas de trabajo y en condiciones paupérrimas en los talleres<sup>212</sup>. Elena Caffarena planteó que el trabajo a domicilio estaba orientado a la preservación de la higiene y de la infancia, sin embargo, este no se encontraba con ningún tipo de regulación<sup>213</sup>. Caffarena comenta que el trabajo a domicilio se encontraba con insuficiencia del salario, jornadas de trabajo excesivas e insalubridad de los establecimientos<sup>214</sup>. En este sentido, el sistema a domicilio estaba pensando para que las mujeres no se arriesgaran a los peligros que se encontraban dentro de las industrias, como también podrían mantener su hogar en óptimas condiciones<sup>215</sup>. Elena Caffarena argumentó que era una forma para preservar la higiene y la infancia, siendo una forma ideal de producción para el cuidado de la familia. El problema de esta forma de trabajo llamada *sweating system* era que los salarios eran bajos y por ello, fomentaba los vicios de la sociedad debido al hambre en el que vivían las familias<sup>216</sup>.

**Tabla n° 4: Trabajo doméstico: ganancias y horas de trabajo**

<b>Nombre de trabajadora</b>	<b>Oficio</b>	<b>Horas diarias</b>	<b>Ganancias mensuales en pesos</b>
Ana Gallegos de Carrillo	Pantalonera	16	140
Trinidad Contreras	Vestonera a medida	14	54
Ester S. de González	Pantalonera	-	200
María Vda. De Camoussent	Pantalonera	10	100
Filomena C. de Gutiérrez	Pantalonera	-	200
Rosa Casanueva	Aparado	16	72
Gumerinda Guinea	Colchonera	12	100

<sup>210</sup> Diana Veneros, Luis Ortega. *Trabajo femenino fabril en un contexto de modernización*. Pp. 165.

<sup>211</sup> Véase anexo n°6: Trabajadoras a Domicilio Entrevistadas por Elena Caffarena, 1924

<sup>212</sup> Diana Veneros, Luis Ortega. *Trabajo femenino fabril en un contexto de modernización*. Pp. 165.

<sup>213</sup> Elena Caffarena. *Boletín de la Oficina del Trabajo*. Ministerio de Industria i Obras Públicas. Santiago, Imprenta Santiago, 1924. Pp. 98. 107.

<sup>214</sup> Elena Caffarena. *Boletín de la Oficina del Trabajo*. Ministerio de Industria i Obras Públicas. Santiago, Imprenta Santiago, 1924. Pp. 99.

<sup>215</sup> Elizabeth Q. Hutchinson. *Labores propias de su sexo*. Pp. 69.

<sup>216</sup> Elena Caffarena. "El trabajo doméstico" en *Boletín de la Oficina del Trabajo*, Santiago, n° 22, 1924. Pp. 97-108.

Adelaila Casanova	Aparadora	10	60
Felicidad Anje	Chaquetera a medida	12	80
Aida Silva	Costura	16	80

Fuente: Elaboración propia en base a la información extraída del Boletín de la Oficina del Trabajo de 1924.

La tabla anterior fue realizada en función de la investigación de Elena Caffarena en la que entrevista a mujeres trabajadoras domésticas y destaca sus horas de trabajo y ganancias. Añadiendo a ello, todas las mujeres de la tabla son trabajadoras costureras o que se dedican a la confección y labores de aguja, debido a que es la labor más amigable con las tareas del hogar. Sin embargo, todas las mujeres superan las diez horas de trabajo, por lo tanto, trabajaban todo el día, haciendo las labores domésticas antes o después de trabajar. Probablemente, y lo más seguro, es que muchas de ellas sacrificaban horas de descanso y de sueño para lograr cumplir con las responsabilidades que se les adjudicaban. Caffarena planteó que, la mayoría de los trabajadores domiciliarios eran mujeres y este significaba un atropello a la libertad individual, fomentando la explotación. Añadiendo a ello, comenta que el *sweating system* fue una manera de eludir las legalidades del trabajo medianamente regulado, como también evitar los gastos del local o taller, maquinarias e instalaciones. De esta manera se observó que las mujeres también autoconstruyeron sus lugares de trabajo en sus hogares o en las calles<sup>217</sup>. En este sentido, las mujeres desarrollan, principalmente, labores textiles debido a que la costura era una de las experiencias en las que las mujeres construyen su identidad social<sup>218</sup>. Esto también les ayudaría a definir su identidad en base al oficio que realizaban, ya sea lavandera, costurera, vendedoras o empleadas domésticas<sup>219</sup>. Junto con lo anterior, gran parte de estos trabajos eran mal remunerados debido a que se olvidaba la dificultad y los saberes que implicaban ya que eran asociados a la “naturalidad” femenina, existiendo una falta de reconocimiento de las labores femeninas<sup>220</sup>. En vista de ello, se entiende el trabajo extradoméstico como una prolongación de las labores propias siendo ambos inherentes al género<sup>221</sup>. En este sentido, el salario femenino se convierte en necesario para la subsistencia de la familia, a pesar de la conformación identitaria que les adjudicaron a las mujeres, es decir, vivir dentro de la esfera privada<sup>222</sup>. Por

---

<sup>217</sup> Alejandra Brito y Carlos Vivallos, Inserción laboral, 40.

<sup>218</sup> María Soledad Zarate, Las madres obreras, 61.

<sup>219</sup> Alejandra Brito y Carlos Vivallos, Inserción laboral, 40

<sup>220</sup> Ana María Ledezna. Cosiendo identidades, 254.

<sup>221</sup> Alejandra Brito y Carlos Vivallos, Inserción laboral, 55.

<sup>222</sup> Elizabeth Quay, Labores propias de su sexo, 50.

lo mismo, se ve la sociedad en la necesidad de enfrentarse a la realidad de brindarle a las mujeres una identidad funcional a la estructura<sup>223</sup>. En vista de ello, la proletarización fue la que estableció el asentamiento de los roles de género que cada vez se fueron más acentuados dentro de la experiencia cotidiana de los sujetos llegando a generar tensiones dentro de la esfera pública y la esfera privada<sup>224</sup>.

Gracias a las labores femeninas, especialmente de costura y modas, la producción fabril de vestidos y prendas aumentó generando mejores ingresos a las familias, por lo que la educación cumplió su objetivo<sup>225</sup>. Por ello el trabajo de los talleres en domicilios y pequeños talleres comerciales aumentó, siendo un espacio de acción para las mujeres al pensar en su situación de sobreexplotación y bajos salarios<sup>226</sup>. Esto llevó a las costureras a organizarse y a formar la Asociación de Costureras hacia 1906, gracias a que también eran reconocidas socialmente facilitando su organización<sup>227</sup>.

A modo de síntesis, el presente capítulo realizó un plano contextual sobre el desarrollo de la población femenina durante el siglo XX desde su llegada a las ciudades. En vista de ello, se pudo concluir que el desenvolvimiento femenino en los centros urbanos se debió a las diversas dificultades que tuvo que enfrentar luego del quiebre identitario que tuvo tras su migración desde el campo. Teniendo un momento de reestructuración de su identidad gracias a los procesos educativos, la inserción laboral y la participación política femenina.

## **Capítulo II: Conformación de la idea de ‘mujer moderna’.**

El presente capítulo tiene por objetivo describir la construcción de la idea de ‘mujer moderna’, debido a que se postuló que la configuración sobre las mujeres estuvo estrechamente vinculada con el desarrollo de la profesionalización del oficio de costura. Este sentido, la confección de vestuario no solo fue una forma de inserción laboral para la población femenina, sino que saber dominar la aguja, zurcir y coser eran parte de la idea de ‘mujer moderna’. Siendo entendida como un sujeto participe de ambas esferas de la sociedad, primero, en la esfera privada como dueña del hogar y segundo, como trabajadora. Siendo entendida para los estándares del periodo como madre, esposa y dueña del hogar.

---

<sup>223</sup> Elizabeth Quay, Labores propias de su sexo, 50.

<sup>224</sup> Alejandra Brito. De mujer a madre independiente, 145.

<sup>225</sup> Brito. Del rancho al conventillo, 51.

<sup>226</sup> Brito. Del rancho al conventillo, 53.

<sup>227</sup> Brito. Del rancho al conventillo, 53.

El desarrollo de este capítulo estuvo pensado en el objetivo general de la investigación, el que buscó analizar la relación existente entre la profesionalización del oficio de costura y la construcción de la idea de 'mujer moderna' durante 1900 y 1930 en Chile. En una primera instancia, se presentó el concepto idea para comprender de mejor forma la configuración sobre la idea de mujer moderna establecida en el periodo de estudio. Luego, se ahondó en las diferentes discusiones que se llevaron a cabo durante principios del siglo XX sobre qué es ser una 'mujer moderna', como se debía comportar y cuáles eran los pensamientos sobre las problemáticas que tenía la población femenina. Para ello, se tuvo que destacar el desarrollo de diversos discursos y corrientes feministas llevadas a cabo a finales del siglo XIX y principios del siglo XX asociadas a cómo y qué es ser mujer, madre y esposa. De esta forma, se pudo plantear un acercamiento a la construcción de la idea de mujer moderna que se estableció en la sociedad del periodo. Por último, se consideraría que esta idea sobre la población femenina cimentaría su desenvolvimiento y rol dentro de la sociedad, como también reafirmó la estructura social preponderante. En este sentido, la costura, además de ser una posibilidad para la población femenina de ingresar a los campos laborales, se convertiría en parte de ser mujer moderna. Por estas razones, las mujeres se apropian del espacio designado a través de la ocupación, la reivindicación y el reforzamiento de las ideas sobre la mujer durante el siglo XX.

El desarrollo de este capítulo estuvo pensado en el objetivo general de la investigación, el que buscó analizar la relación existente entre la profesionalización del oficio de costura y la construcción de la idea de 'mujer moderna' durante 1900 y 1930 en Chile. En una primera instancia, se presentó el concepto idea debido a que para así comprender de mejor manera cómo se configuró la idea de ser mujer durante el periodo de estudio. Luego, se ahondó en las diferentes discusiones que se llevaron a cabo durante este periodo sobre qué es ser una mujer moderna, como se debía comportar y cuáles eran los pensamientos sobre las mujeres. Para ello, se tuvo que destacar el desarrollo de diversos discursos y corrientes feministas llevadas a cabo a finales del siglo XIX y principios del siglo XX asociadas a cómo y qué es ser mujer, madre y esposa. Siendo de esta manera, cómo se construyó la idea de lo que significaba ser mujer durante este periodo. Por lo tanto, la formación de esta idea sobre la población femenina cimentó su rol dentro de la sociedad y también, reafirmó la estructura preponderante del periodo. En este sentido, la costura, además de ser una posibilidad para la población femenina de ingresar a los campos laborales, se convertiría en parte de ser mujer moderna. Por estas razones,

las mujeres se apropian del espacio designado a través de la ocupación, la reivindicación y el reforzamiento de las ideas sobre la mujer durante el siglo XX.

### **Idea como concepto.**

Gracias al desarrollo de la Historia de las Mentalidades con trabajos realizados por George Duby, Jaques Le Goff y Eric Hobsbawm, entre otros, se logró categorizar diversos conceptos que englobó la formación de la Historia Cultural, Historia de las Mentalidades e incluso, Historia de las Ideas<sup>228</sup>. En este sentido, la Historia de las Ideas se enfoca en establecer que las ideas son elementos o unidades dentro del pensamiento<sup>229</sup>. Estos elementos al ser unidos, permite que se lleven a cabo agrupamientos, los que facilitan la comprensión de las ideas dentro del pensamiento<sup>230</sup>. Por estas razones, una idea puede asemejarse a otra idea, debido a que unas con otras se encuentran en concordia, de esta forma se pueden crear nuevas ideas que se complementen con otras<sup>231</sup>. En este proceso de construcción intervienen pensamientos, sensaciones, operaciones mentales que pueden ser internas y externas<sup>232</sup>. En vista de ello, las ideas son un marco de referencia, una categoría en que diversos elementos o concepciones que forman una unidad en constante movimiento y cambio dependiendo de los factores que se involucran con ellas<sup>233</sup>. Por lo tanto, las ideas pueden cambiar, surgir y desaparecer sin un orden preciso debido a que son débiles y efímeras, e incluso irregulares debido a que están sujetas a sensaciones y pensamientos<sup>234</sup>. Incluso, las ideas responden a diversos sentidos de los individuos que sean receptores de las mismas, por lo tanto, depende del sujeto que la reciba las ideas será la forma que la analice los pensamientos en función a su capital cultural, social y político<sup>235</sup>. Estos procesos mentales, tanto individuales como colectivos, no son pensamientos aislados, más bien componen un todo que facilita la conformación de ideas<sup>236</sup>. Además, todos

---

<sup>228</sup> Ana Saloma Gutierrez. "De la mujer ideal a la mujer real: Las contradicciones del estereotipo femenino en el siglo XIX". México, NUEVA EPOCA, vol. 7, n° 18, 2000. Pp. 2-17.

<sup>229</sup> Mariano Di Pasquale. "De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectivas y perspectivas, un mapeo de la cuestión". Universidad de Talca, UNIVERSUM, vol. I, n° 26. Pp. 79-92.

<sup>230</sup> Mariano Di Pasquale, De la historia de las ideas, 82.

<sup>231</sup> Alberto Luis Lopez. "Sobre la ontología inmaterialista: el concepto de idea en Berkeley". México, ARETÉ, Revista de Filosofía, vol. 31, n°2, 2019. Pp. 427-449.

<sup>232</sup> Alberto Luis Lopez, Sobre la ontología inmaterialista, 436.

<sup>233</sup> Mariano Di Pasquale, De la historia de las ideas, 83.

<sup>234</sup> Alberto Luis Lopez, Sobre la ontología inmaterialista, 444.

<sup>235</sup> Alberto Luis Lopez, Sobre la ontología inmaterialista, 445.

<sup>236</sup> Arthur Lovejoy. "Reflexiones sobre la Historia de las Ideas". Prismas, Revista de la Historia Intelectual, n°4, 2000. Pp. 127-141.

estos pensamientos no se encuentran apartados de la Historia, más bien, la configuración de las ideas está en frecuente contacto con la sociedad<sup>237</sup>. Por esta razón, la Historia debe usar diversos métodos para comprender las ideas, siendo una tarea de los historiadores trabajar con diversas obras<sup>238</sup>. En este sentido, la idea de ser mujer durante el siglo XX estuvo asociado a pensamientos concebidos por la sociedad, siendo reafirmados por las mujeres del periodo a través de diversos discursos presentados a continuación.

### **Idea de 'mujer moderna':**

Como fue planteado anteriormente, una idea es un conjunto de pensamientos sobre algo o alguien, en este sentido, el ideario de mujer moderna se configuró gracias a la agrupación de representaciones colectivas que son compartidas por la sociedad<sup>239</sup>. Por lo tanto, entre las vivencias, discursos, representaciones del cuerpo, de la ropa y del lenguaje, son una forma de construir la figura de una feminidad moderna<sup>240</sup>. En vista de ello, las representaciones colectivas funcionan como reguladores de conducta y pensamiento que depende de aspectos vinculados a categorías sociales, valores, la posición social la experiencia, contexto cultural e histórico y social de los grupos<sup>241</sup>. Robles planteó que la conformación de la idea de 'mujer moderna' durante la década de los 30 en Chile fue gracias a la influencia de películas de Hollywood<sup>242</sup>. Debido a que cimentó la conformación de imágenes asociadas al género femenino, llegando a influenciar parámetros corporales del género dando importancia al valor estético de la apariencia física, haciendo hincapié en el cuerpo femenino delgado<sup>243</sup>. Producto de lo anterior, las mujeres chilenas comienzan a establecer una idea de mujer moderna gracias a las estrellas hollywoodenses<sup>244</sup>. Por otra parte, la idea de 'mujer moderna' se encontró asociada a la liberación femenina, puesto que las mujeres del periodo buscaron la reivindicación de sus derechos y luchar por adquirir las mismas oportunidades que

---

<sup>237</sup> Arthur Lovejoy, Reflexiones sobre la Historia de las Ideas, 128.

<sup>238</sup> Anthony Grafton. "La Historia de las Ideas: preceptos y prácticas, 1959-2000 y más allá". Universidad de Princeton, Prismas, Revista intelectual de Historia, n° 11, 2007. Pp. 123-148.

<sup>239</sup> Victoria Verla Macedo. "Estudios sobre el concepto que tienen de la mujer moderna: tres muestras no correlacionadas". Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y tecnología, Universidad Nacional Autónoma, México, 2012. Pp. 77-38.

<sup>240</sup> Andrea Robles. "Encanto desde Hollywood: *Glamour* y feminidad en la revista *Ecran* (Chile 1930-1931)". Aisthesis, Universidad Católica de Chile, Santiago, 2016, n°60. Pp. 191-215.

<sup>241</sup> Victoria Verla Macedo, Estudios sobre el concepto que tienen de la mujer moderna, 78.

<sup>242</sup> Andrea Robles, Encanto desde Hollywood, 192.

<sup>243</sup> Andrea Robles, Encanto desde Hollywood, 192.

<sup>244</sup> Andrea Robles, Encanto desde Hollywood, 192.

los hombres<sup>245</sup>. Junto con esto, a las mujeres modernas se les caracterizó por ser independientes tanto económicamente, como emocionalmente y para ello, mantener su emancipación sin casarse<sup>246</sup>. Sin embargo, también fue considerado dentro de la idea de ‘mujer moderna’ la transformación visual de la población femenina, incorporando dispositivos corporales como el vestuario, el peinado y el maquillaje<sup>247</sup>. De igual manera, la crítica a las relaciones de poder dentro del espacio público asociado a la invisibilización y explotación femenina fue una de las características más claras de la idea de ‘mujer moderna’<sup>248</sup>. Ya que fue un cuestionamiento dado producto gracias al ingreso a la esfera pública durante principios del siglo XX<sup>249</sup>. Añadiendo a ello, diferencia de las ‘mujeres modernas’ con las tradicionales es que pasaron de la sumisión ante los hombres a buscar salir del yugo del matrimonio a través de diversos mecanismos – principalmente educación, trabajo remunerado-<sup>250</sup>. Porque, según Mercante, las mujeres deseaban comprender el fatigamiento del trabajo y los placeres del triunfo expresado dentro de la esfera pública<sup>251</sup>. La idea planteada anteriormente, muestra la invisibilidad que tienen los hombres hacia las mujeres, ya que, estableció que el triunfo solo puede ser dentro del espacio público producto del reconocimiento de los demás. En este sentido, el trabajo dentro del hogar, es decir, domestico, no esperaba ser reconocido por la sociedad, debido a que no era remunerado<sup>252</sup>. Añadiendo a lo anterior, Mercante añade que las mujeres modernas cuentan con una inteligencia diferente a la de los hombres, por lo que deben realizar labores asociados a su inteligencia<sup>253</sup>. Ello sigue reproduciendo patrones de conducta asociados a la división de los roles de género, por lo que, seguiría conformando a las mujeres bajo una idea tradicional. Lo anterior, bajo lo planteado por Ortiz pasaría a ser parte de la conformación de un discurso reproductor dentro de las publicaciones de finales del siglo XIX y principios del siglo XX<sup>254</sup>. Debido a que, buscaban conformar un rol activo en las mujeres

---

<sup>245</sup> Camila Gonzalez. “A la Necesidad de la Mujer Moderna”: Revista Paula y representación. Una muestra de ello: lo culinario (1967.1974). Informe de seminario para optar al grado de Licenciado en Historia. Universidad de Chile, Santiago, octubre, 2017. Pp. 5-59.

<sup>246</sup> Camila Gonzalez, A la Necesidad de la Mujer Moderna, 14.

<sup>247</sup> Andrea Robles, Encanto desde Hollywood, 198.

<sup>248</sup> Claudia Ortiz Navarro. “Mujeres modernas: singularidades y percepciones de las porteñas. Historia de las mujeres en Valparaíso: 1850-1900”. Universidad Católica de Chile, Santiago, 2021. Pp. 4-207.

<sup>249</sup> Claudia Ortiz Navarro, Mujeres modernas, 8.

<sup>250</sup> Víctor Mercante. “La mujer moderna”. Archivos de pedagogía y Ciencias Afines, Universidad de la Plata, Vol. 4, n° 12, 1908. Pp. 374-385.

<sup>251</sup> Víctor Mercante, La mujer moderna, 376.

<sup>252</sup> Silvia Federici, Caliban y la Bruja, 172.

<sup>253</sup> Víctor Mercante, La mujer moderna, 380.

<sup>254</sup> Claudia Ortiz Navarro, Mujeres modernas, 16.

porque era la forma de generar un discurso civilizatorio que se fuera reproduciendo, puesto que a las mujeres se les veía como “civilizadora de costumbres”<sup>255</sup>. Ello es porque, las ‘mujeres modernas’ eran educadas y estaban encargadas de la emancipación de la sociedad americana<sup>256</sup>. En este sentido, la asociación y ayuda mutua entre las ‘mujeres modernas’ era una forma de visibilizar su participación dentro de la esfera pública y reproducir su discurso<sup>257</sup>. El que se encontró vinculado con la idea de emancipación e independencia desde el cuerpo, lo que más adelante se vería a través del uso de la píldora anticonceptiva durante la década de los 60<sup>258</sup>. Sin embargo, a principios del siglo XX, muestra de autonomía por parte de las mujeres fueron las modas corporales, que involucró la conformación de la elegancia y la belleza femenina<sup>259</sup>. Bajo lo anterior, dentro de las ciencias sociales se encarnó la idea de ‘mujer moderna’ que ya no era parte solo de lo doméstico, sino que también de la vida pública que significaba estudiar, trabajar y cuestionar la superioridad masculina siendo sujetos independientes<sup>260</sup>.

### **Discursos feministas en Chile durante principios del siglo XX.**

Para comprender la conformación de la idea de ‘mujer moderna’ a principios del siglo XX en Chile, se debió comprender las influencias que tuvo este proceso y los diversos tipos de discurso que entraron en debate durante la época. En este sentido, la configuración de la ‘mujer moderna’ provino de diversos factores, destacando el naciente sistema económico que se inserta durante el siglo XV, pero logra su plenitud hacia el siglo XIX, el capitalismo. A raíz de ello, la población femenina se presentó como agentes de cambio para el progreso, la modernidad y del capitalismo, pues, optaron por romper con los horizontes de desarrollo que les habría brindado la sociedad<sup>261</sup>. En vista de lo anterior, se configuró un orden patriarcal que redujo a las mujeres a los espacios privados de la sociedad, gracias a esta nueva formación de reproducción social<sup>262</sup>. En este sentido, el desarrollo del feminismo en Chile a finales del siglo XIX y principios del siglo XX estuvo

---

<sup>255</sup> Claudia Ortiz Navarro, *Mujeres modernas*, 16.

<sup>256</sup> Victor Mercante, *La mujer moderna*, 385.

<sup>257</sup> Camila Gonzalez, *A la Necesidad de la Mujer Moderna*, 15.

<sup>258</sup> Camila Gonzalez, *A la Necesidad de la Mujer Moderna*, 15.

<sup>259</sup> Andrea Robles, *Encanto desde Hollywood*, 202.

<sup>260</sup> Camila Gonzalez, *A la Necesidad de la Mujer Moderna*, 16.

<sup>261</sup> Françoise Thebaud. “La Primera Guerra Mundial: ¿la era de la mujer o el triunfo de la diferencia sexual?” *en* *Historia de las mujeres: el siglo XX* (Barcelona: Sabadell, 2018). Pp. 45-106.

<sup>262</sup> Rosalva Todaro. “El trabajo se transforma: relaciones de producción y relaciones de género”. *Centro de estudios de la Mujer*, Santiago, 2004. Pp. 15-32.

relacionado con diversas problemáticas asociadas a la población femenina del periodo. En primera instancia, el surgimiento de precursoras del movimiento feminista construyó su lucha en función de los derechos que se les habían arrebatado a las mujeres<sup>263</sup>. En vista de lo anterior, la lucha por sus derechos, la emancipación de la población femenina y la obtención del voto eran el foco de la unión femenina<sup>264</sup>. Por un lado, se planteó que las precursoras de este movimiento de mujeres buscaban la reivindicación de sus derechos y reconocimiento de su intelectualidad<sup>265</sup>. Añadiendo a ello, la lucha por la ciudadanía femenina también estuvo enfocada a la emancipación de las mujeres y la obtención del voto femenino<sup>266</sup>. Lo que se llevó a cabo desarrolló a través de diversas organizaciones de mujeres, quienes, a través del trabajo, la unidad y las como también manifestaciones, buscaron ser llevadas a cabo por la población femenina que buscaban la salida hacia de la esfera pública<sup>267</sup>. En vista de lo anterior, el feminismo que existió en Chile tuvo múltiples cambios y se encontraba en constante redefinición y una vez más, expresó lo heterogéneas que fueron las voces femeninas<sup>268</sup>. Sin embargo, para que este proceso ocurriera, la población femenina chilena debió obtener un consenso mínimo asociado al discurso feminista que permitió la construcción de la idea sobre las mujeres<sup>269</sup>. Una de las razones para el desarrollo de este proceso fue la desconfianza al mundo político masculino<sup>270</sup>. Siendo consecuencia de lo anterior, la desarticulación de lo privado como lo femenino pues para luchar por sus derechos civiles y políticos, debieron conquistar terreno dentro de la esfera pública. En vista de lo ello, el debate sobre las mujeres comienza tras su salida al espacio público debido a rompió con la idea tradicional femenina se conforma durante siglos dentro de la sociedad. A raíz de lo anterior,

---

<sup>263</sup> Teresa Valdés. *De lo social a lo político: la acción de mujeres latinoamericanas*. Santiago, LOM, 2000. Pp. 5-335.

<sup>264</sup> Teresa Valdés. *De lo social a lo político: la acción de mujeres latinoamericanas*. Santiago, LOM, 2000. 8.

<sup>265</sup> Teresa Valdés. *De lo social a lo político: la acción de mujeres latinoamericanas*. Santiago, LOM, 2000. Pp. 5-335.

<sup>266</sup> Teresa Valdés. *De lo social a lo político: la acción de mujeres latinoamericanas*. Santiago, LOM, 2000. 8.

<sup>267</sup> Karelía Cerda, Ana Gálvez y María Stella. "Ensayos, aprendizajes y configuración de los feminismos en Chile: mediados del siglo XIX y primera mitad del siglo XX" en *Históricas: Movimientos feministas y de mujeres en Chile, 1850 a 2020*. Santiago, LOM, 2021. Pp. 9-172.

<sup>268</sup> Ana Gálvez, Hillary Hiner, María Stella, Ana López, Karelía Cerda, Karen Alfaro, Panchiba Barrientos y Gina Inostroza. *Históricas: Movimientos feministas y de mujeres en Chile, 1850 a 2020*. Santiago, LOM, 2021. Pp. 14.

<sup>269</sup> Diana Ruiz-Tagle. *Perfiles revelados: Historia de las mujeres en Chile, siglo XVIII a XX*. Universidad de Santiago, 7-227.

<sup>270</sup> Diana Ruiz-Tagle. *Perfiles revelados*. Pp. 15.

Ruiz-Tagle planteó que las mujeres terminan siendo un producto social sin vida propia, pues se debió desarrollar dentro de la sociedad en base a formas de valoración y honor conformadas por la misma estructura<sup>271</sup>. Añadiendo a ello, los discursos que se generaron durante este periodo estuvieron llenos de contradicciones dentro de su diversidad ya que surgieron en diversas capas de la sociedad<sup>272</sup>. En este sentido, las demandas a las condiciones de vida, precariedad, acceso a la educación y obtención de derechos provenían de voces femeninas civiles, fueron emanadas desde las capas obreras. En tanto que, la de la sociedad. Mientras que, obtención del voto y acceso a la educación superior provenían de mujeres desde las mujeres de elite. Sin embargo, lo planteado anteriormente, lo que no quiere decir que la lucha de la población femenina haya sido representada por su clase, más bien, estén separadas, debido a que unas con otras se influenciaron unas con otras en pro de la lucha por la libertad femenina.

### **Feminismo católico:**

El feminismo católico fue aquel que se desarrolló entre mediados del siglo XIX y principios del siglo XX, en el que participaron principalmente mujeres de la elite tradicional católica<sup>273</sup>. Esta población femenina se encontraba en mejor situación que las feministas de clases obreras y trabajadoras debido a que eran esposas de hombres influyentes dentro de las decisiones que se tomaban dentro del país<sup>274</sup>. Además de ello, las mujeres de la elite católica se encontraban respaldadas e influenciadas por la Iglesia católica, utilizando a las mujeres como medio para la reproducción de su discurso<sup>275</sup>. Ello se debe a que la Iglesia durante la Cuestión Social quiso incorporar a la población femenina a sus filas, siendo la manera de hacerlo a través de la caridad y la beneficencia con la finalidad de extender su discurso<sup>276</sup>. En este sentido, fue la encíclica papal *Revum Novarum* de 1891 que concede a las mujeres la responsabilidad de llevar a cabo las tareas necesarias para mantener alejadas las ideologías de izquierda de la población<sup>277</sup>.

---

<sup>271</sup> Diana Ruiz-Tagle. *Perfiles revelados*. Pp. 13.

<sup>272</sup> Gálvez, Hiner, Stella, López, Cerda, Alfaro, Barrientos y Inostroza. *Históricas: Movimientos feministas y de mujeres en Chile*. Pp. 19.

<sup>273</sup> Diana Ruiz-Tagle. *Perfiles revelados: Historia de las mujeres en Chile, siglo XVIII a XX*. Universidad de Santiago, 7-227.

<sup>274</sup> Mauricio Amar. "Hegemonía y cooptación del feminismo en Chile: de la aparición de un discurso feminista a la institucionalización de los derechos políticos de las mujeres". Universidad de Chile, Magister en estudios de género y cultura. Pp. 1-21.

<sup>275</sup> Mauricio Amar. *Hegemonía y cooptación del feminismo en Chile*, 11.

<sup>276</sup> Javiera Ruiz Tagle. "Discursos en torno al sufragio femenino en Chile (1865-1949)". Santiago, *HISTORIA*, n° 38, 2005. Pp. 257-286.

<sup>277</sup> Mauricio Amar. *Hegemonía y cooptación del feminismo en Chile*. Pp. 5

Por esta razón la Iglesia decidió tomar como una responsabilidad el desarrollo de las viviendas sociales bajo su yugo, con el objetivo de propagar la religión católica<sup>278</sup>. Junto con lo anterior, buscó educar a los habitantes de conventillos y viviendas sociales con la fe católica ya que tenían como finalidad evitar la propagación de ideas de socialistas y los vicios sociales<sup>279</sup>. Puesto que, cuando se desarrollaban estos ‘males sociales’ se acabaría conformando era el camino de una sociedad laica<sup>280</sup>. Debido a esta ardua tarea fue responsabilidad de las mujeres católicas de la elite, quienes debían promover con la mantención de la hegemonía que implicaba un discurso católico y conservador<sup>281</sup>. La promoción de este discurso tenía como objetivo, al que las clases bajas tuvieran hábitos de las clases aristocráticas, con la finalidad de aspirar a ser limpios, elegantes y conservadores<sup>282</sup>. Ejemplo de ello es que, los hábitos de higiene de las clases altas fueran replicados en las clases proletarizadas y el pueblo con el objetivo de fomentar buenas costumbres y eliminar los vicios de la sociedad<sup>283</sup>. Estas iniciativas fueron promovidas por las clases altas y la Iglesia con el objetivo de ayudar a los más desfavorecidos, adjudicándole las labores de cuidado a las mujeres<sup>284</sup>. Lo planteado anteriormente, fue una manera de incluir a las mujeres a la esfera pública en función de su género, es decir, siendo responsables de la caridad y beneficencia del país<sup>285</sup>.

Con el objetivo de mantener la estructura de la sociedad la idea de ‘mujer moderna’ en el feminismo católico se conforma en base al honor que debe mantener una mujer<sup>286</sup>. Como también, en base a desde lo que se piensa que debe llegar a ser las mujeres, ya sea, responsables y perfectas amas de casa, madres, esposas,

---

<sup>278</sup> Rodrigo Hidalgo, Tomás Errazuriz y Rodrigo Booth. “Las viviendas de la beneficencia católica en Santiago: Instituciones constructoras y efectos urbanos (1890-1920)”. Instituto de Historia, HISTORIA, n° 38, vol. II, 2005. Pp. 327-363.

<sup>279</sup> Hidalgo, Errazuriz y Booth. Las viviendas de la beneficencia católica en Santiago. Pp. 339.

<sup>280</sup> Hidalgo, Errazuriz y Booth. Las viviendas de la beneficencia católica en Santiago. Pp. 339.

<sup>281</sup> Mauricio Amar. “Hegemonía y cooptación del feminismo en Chile: de la aparición de un discurso feminista a la institucionalización de los derechos políticos de las mujeres”. Santiago, Universidad de Chile. Pp. 1-21.

<sup>282</sup> Mauricio Amar, Hegemonía y cooptación del feminismo en Chile, 7

<sup>283</sup> Hidalgo, Errazuriz y Booth. Las viviendas de la beneficencia católica en Santiago. Pp. 335.

<sup>284</sup> Hidalgo, Errazuriz y Booth. Las viviendas de la beneficencia católica en Santiago. Pp. 337.

<sup>285</sup> Mauricio Amar, Hegemonía. “hegemonía y cooptación del feminismo en Chile, 10: de la aparición de un discurso feminista a la institucionalización de los derechos políticos de las mujeres”. Universidad de Chile, Magister en estudios de género y cultura, 1-21.

<sup>286</sup> M. Consuelo Figueroa. “El honor femenino: ideario colectivo y práctica cotidiana”. Pp. 65-112.

trabajadoras<sup>287</sup>. Aquel pensamiento se desarrolló a través de la estructura de la sociedad con la finalidad de mantener la estructura de la sociedad bajo el objetivo de mantenerla dentro de ciertos parámetros esperados por las clases altas<sup>288</sup>. Siendo el honor, la idea de 'mujer moderna' y el discurso hegemónico una forma de adquirir cierta posición dentro de la sociedad, lo que facilitaría la aceptación dentro del espacio público<sup>289</sup>. En vista de ello, los aspectos anteriores se establecen como una forma de ordenar la sociedad en torno de lo que fue funcional al sistema preponderante de la época. Por lo que, muchas veces esta forma de concebir a las mujeres del período era contradictoria a las labores que realizaban, desde trabajar o incluso, desarrollar laborales como la prostitución. Por esta razón, el desenvolvimiento de las mujeres dentro de la sociedad se encontraba asociado a la pureza del cuerpo y la que no cumpliera con tales parámetros sería rechazada por la sociedad<sup>290</sup>. En vista de lo anterior, la visión del feminismo católico sobre la 'mujer moderna' durante este periodo, fue planteada desde la debilidad de su sexo, por lo que se le adjudicó a la población femenina una identidad dócil, pasiva y buena<sup>291</sup>. Por ello, desde este discurso se entiende al género femenino como seres delicados y de extrema elegancia, de igual forma destaca sus funciones biológicas son las bases de la feminidad<sup>292</sup>.

El feminismo católico tuvo su primera entrada a la esfera pública en 1865 a través del *Eco de Señoras*, aquel medio de difusión tenía como finalidad compartir ideas e intereses para la mujer en pro de la modernidad y el progreso<sup>293</sup>. Además, buscaba difundir las ideas conservadoras y católicas en base a buscar mejoras para la sociedad<sup>294</sup>. La idea de esta publicación era hacer prensa por el bien de la sociedad y de la patria chilena, por ello, plantea a la maternidad como un medio para lograr tal objetivo<sup>295</sup>. Esta publicación reforzó los planteamientos señalados anteriormente sobre la responsabilidad que se le otorga a las mujeres frente a ser

---

<sup>287</sup> M. Consuelo Figueroa. "El honor femenino: ideario colectivo y práctica cotidiana". Pp. 63.

<sup>288</sup> M. Consuelo Figueroa. "El honor femenino: ideario colectivo y práctica cotidiana". Pp. 66.

<sup>289</sup> M. Consuelo Figueroa. "El honor femenino: ideario colectivo y práctica cotidiana". Pp. 66.

<sup>290</sup> M. Consuelo Figueroa. "El honor femenino: ideario colectivo y práctica cotidiana". Pp. 72.

<sup>291</sup> Diana Ruiz-Tagle. *Perfiles revelados*. Pp. 25.

<sup>292</sup> Mauricio Amar. *Hegemonía y cooptación del feminismo en Chile*. Pp. 6

<sup>293</sup> Javiera Errazurriz. "Discursos en torno al sufragio femenino en Chile, 1865-1949". Santiago, Instituto de Historia, *HISTORIA*, n° 38, vol. II. 2005. Pp. 258-286.

<sup>294</sup> Javiera Errazurriz, *Discursos en torno al sufragio femenino en Chile*, 261.

<sup>295</sup> Claudia Montero. "Figuras femeninas en el campo intelectual del Chile de la modernización". Universidad de Santiago, *Palimpsesto*, n° 11, 2017. Pp. 38-54.

madres de familia y sujetos sociales al darles la labor de cuidadoras de la sociedad. En este sentido, terminan siendo aferradas a las normas de género, estructura social y reglas establecidas por la religión hegemónica del periodo<sup>296</sup>. De igual forma, pero ya desde la idea de difundir la moral y buenas costumbres, nacen los *Magazine*<sup>297</sup>. También, la prensa conservadora vincula a la mujer con la moda, el hogar y la belleza, encontrándose abnegada a la labor de esposa y madre<sup>298</sup>. En este sentido, las revistas de estilos *magazine* fueron la reproducción de una idea sobre la ‘mujer moderna’, en estas publicaciones se masificaban diversos consejos para ser mujer, novia y esposa se encontraban en aquellas publicaciones<sup>299</sup>. En vista de lo anterior, el discurso desarrollado por estas revistas estaba orientado a ser propaganda destinada para la mujer para cumplir con el matrimonio y la maternidad<sup>300</sup>. Sin embargo, en el caso de la revista *La Familia*, difundían su opinión sobre el Estado, la sociedad y la cultura mediante el sistema de cartas, que era una forma de camuflar las críticas y análisis sobre aquellos aspectos<sup>301</sup>. Otra revista a destacar era la *Revista Azul*, que se publica entre 1914 y 1918, esta se encargó de difundir consejos para ser mujer, madre y esposa conformando la idea de lo femenino bajo los estereotipos sobre la mujer<sup>302</sup>. La *Revista Azul* planteó, en relación con el oficio de costura que:

“La costura es entre todas las artes femeninas la más importante, pues, ella constituye la base de todo trabajo a la aguja. Siendo éste trabajo más propio de la mujer, necesario es que, sus aprendizajes se hagan desde los primeros años y a éste debe dedicarse toda niña sin excepción alguna cualquiera sean sus medios de fortuna. Si los recursos lo permiten podrá fiscalizar y apreciar un trabajo en su valor, en caso contrario puede bastarse a sí misma introduciendo en el hogar la economía en el pago de la hechura o por medio de él, proporcionarse un medio honrado para su subsistencia”<sup>303</sup>.

---

<sup>296</sup> Claudia Montero, Figuras femeninas, pp. 44

<sup>297</sup> Julieta Kirkwood. “Ser política en Chile: las feministas y los partidos”. Santiago, FLACSO, 1986. Pp. 15-237.

<sup>298</sup> Julieta Kirkwood, Ser política en Chile, pp. 21

<sup>299</sup> Camila Correa, Paulina Astudillo. “Relaciones femeninas como reflejo de la identidad de la mujer (1900-1970)”. El acta del diseño en la construcción de identidades, Barcelona, 2020. Pp. 1-20.

<sup>300</sup> Julieta Kirkwood, Ser política en Chile: las feministas y los partidos, Pp. 21

<sup>301</sup> Claudia Montero. Figuras femeninas. Pp. 47

<sup>302</sup> Claudia Montero. Figuras femeninas. Pp. 47.

<sup>303</sup> Tesali, “La costura”, *La Revista Azul*, n° 1, (1914): 17.

En vista de lo anterior, se expresó el discurso de mujeres católicas que concibieron la costura como una labor natural para las mujeres y era el medio digno para la subsistencia. Por lo tanto, todas las mujeres debían saber utilizar la aguja para confeccionar diversas prendas, más de esto será comentado dentro del siguiente capítulo.

Por otro lado, el desarrollo del feminismo católico se logró, como se estableció anteriormente, a través de la conformación de asociaciones conformadas y construidas por la Iglesia. Sin embargo, el Consejo de Mariano desarrollado durante la década de 1920 fue una instancia realizada por mujeres católicas para pensar sobre la sociedad y sus vicios<sup>304</sup>. Las mujeres que participan de esta instancia pensaron a la mujer obrera como las más desfavorecidas de su clase, debido a que se encuentran expuestas a la tristeza y vulnerabilidad laboral, de vivienda y, sobre todo, de vida<sup>305</sup>. Añadiendo a esto, la mano de obra femenina era conveniente para las industrias debido a que era un trabajo más productivo que el masculino y menos costoso<sup>306</sup>. Esto daba cuenta del aprovechamiento de las irregularidades que tenían los espacios productivos hacia las mujeres dando cuenta del abuso, tanto en salario, como en jornadas de trabajo y condiciones laborales<sup>307</sup>. Las mujeres participantes del Congreso de Mariano consideraron que la manera de mejorar tales condiciones sobre la población femenina era a través de la caridad y la beneficencia, acercando el evangelio a las mujeres más desfavorecidas<sup>308</sup>. Esta forma de asociación genera la conciencia de las mujeres de la elite sobre la población femenina proletaria<sup>309</sup>. Siendo una forma de conservación de los valores de la Iglesia católica tras la influencia de ideologías de izquierda y laicas que llegaron durante este periodo<sup>310</sup>.

---

<sup>304</sup> Gálvez, Hiner, Toro, López, Cerda, Alfaro, Barrientos e Inostroza. *Históricas*, 23.

<sup>305</sup> Eugenia Marin Alemany. "Condiciones del trabajo de la obrera". En *Congreso de Mariano, 1918*. Pp. 284-287.

<sup>306</sup> Eugenia Marin Alemany, *Condiciones del trabajo de la obrera*, 285.

<sup>307</sup> Eugenia Marin Alemany, *Congreso de Mariano*, 286

<sup>308</sup> Luis Contardo. "La mujer y la Iglesia". Chillan, casa de la Liberia, 1918. Pp. 3-44

<sup>309</sup> Viviana Veneros y Paulina Ayala. "Dos vertientes del movimiento pro-emancipación de la mujer en Chile: Feminismo cristiano y feminismo laico". en *Perfiles revelados: Historia de las mujeres en Chile, siglo XVIII a XX*. Universidad de Santiago, 43.

<sup>310</sup> Ana María Stuenkel. "El asociacionismo femenino: la mujer chilena entre los derechos civiles y los derechos políticos". en Sonia Montecino Aguirre (comp.), *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia*, Santiago, Editorial Catalonia / Cátedra UNESCO / CIEG / Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, 2008. Pp. 105 – 117.

En vista de lo anterior, la idea que construyó el feminismo católico sobre la mujer moderna se encuentra vinculado con el discurso preponderante de la época. En el que destacaron a las mujeres como seres débiles que debían ser protegidas por sus maridos y guiadas por una fuerza superior como la Iglesia para lograr ser introducidas dentro de la esfera pública. De igual forma, a través de la exposición del Congreso de Mariano, se puede ver la mirada paternalista de las mujeres de la elite a mujeres obreras. Demostrando que, el discurso de la Iglesia asociado a responsabilizar a las mujeres de la moral, costumbres y caridad había sido exitoso. Por lo mismo, la mujer moderna debía ser responsable, caritativa, trabajadora, de moral intachable y honorífica, como también, excelente hija, madre y esposa. En este sentido, las mujeres modernas no vivirían para sí mismas puesto que, teniendo el deber de mejorar la sociedad debían entregarse a sus labores como mujeres.

### **Feminismo conservador:**

En paralelo al feminismo católico, se desarrolló el feminismo conservador bajo lineamientos muy similares al feminismo católico debido a que estaba compuesto por mujeres que tenían el apoyo del Partido Conservador<sup>311</sup>. En vista de lo anterior, muchos espacios de interacción se encontraban relacionados, como en el caso del Círculo de lectura de mujeres chilenas hacia 1915 o los espacios de desarrollo de publicaciones por parte de mujeres<sup>312</sup>. De igual forma, el surgimiento del Consejo nacional hacia 1919, que posteriormente fue influencia del Partido Cívico Femenino, aquellos lugares de organización tenían como discurso la emancipación femenina a través de la vía legal<sup>313</sup>. Por un lado, esto tenía como fin lograr desarrollar el progreso y la modernidad a la población femenina por medio de la obtención del voto. Mientras que, por otro lado, este feminismo era congruente con los discursos de la Iglesia, tales como los señalados anteriormente en el feminismo católico.

Con respecto al feminismo católico y su forma de definirse como mujer moderna, Claudia Montero señaló que dentro de la prensa realizada por mujeres conservadoras se establece el término “dama”. La configuración de esta definición por parte de las mujeres fue una forma de asumir una responsabilidad sobre una sociedad respetable<sup>314</sup>. Gracias a este papel establecido dentro de la sociedad, la

---

<sup>311</sup> Javiera Errazurriz, Discurso en torno al sufragio, pp. 261.

<sup>312</sup> Veneros y Ayala, Dos vertientes del movimiento pro-emancipación, 43.

<sup>313</sup> Javiera Errazurriz, Discurso en torno al sufragio, pp. 263.

<sup>314</sup> Claudia Montero. Figuras femeninas. Pp. 51.

población femenina busca empoderarse con la conformación de una moral intachable. En vista de lo anterior, la idea de mujer moderna para el feminismo conservador era muy similar a las mujeres que se encontraban dentro del feminismo católico. Es decir que, las mujeres debían ser personas respetables y de moral intachable, por lo que, no podían cometer errores dentro de su rol como actores sociales dentro de la esfera pública realizando labores sociales. Tampoco siendo hijas, esposas o madres, puesto que cometer alguna equivocación significaría poner en riesgo el honor propio como mujer y de su familia. Añadiendo a ello, el feminismo conservador no buscaba emancipar a las mujeres, sino que desarrollar por medio de la Iglesia y las mujeres, un plan para mantener la hegemonía sobre la sociedad y aumentar sus bienes<sup>315</sup>. En vista de lo anterior, este feminismo planteó que existen dos corrientes, por un lado, el feminismo sano se encargó de conformar a la mujer como una aliada para el hombre gracias al perfeccionamiento de sus habilidades de género<sup>316</sup>. Por otro lado, se encontró el feminismo morboso se encargó de transformar a las mujeres como una adversaria de los hombres a fin de obtener su emancipación social<sup>317</sup>. En este sentido, la conformación de la idea de mujer moderna se encontraba asociada a que las mujeres deberían ser compañeras de los hombres y no adversarias de los mismos. No obstante, algunas de las organizaciones desarrolladas por mujeres de la elite como el Consejo Nacional de mujeres y el Consejo Federal femenino hacia 1917 y 1919, respectivamente, estaban orientadas a la emancipación femenina y la reivindicación de los derechos de la mujer a pesar de ser mujeres de elite conservadora<sup>318</sup>. En este sentido, la idea de mujer moderna desarrollada por el feminismo conservador estaba asociada a la desigualdad moral y física de mujeres y hombres. Siendo la población femenina que tenía menor fuerza corporal con respecto a los hombres, sin embargo, estaban encargadas del desarrollo social y la moral intachable. Es decir, eran responsables de la formación de valores dentro de la sociedad, gracias a ello, su lugar estaría dentro de la esfera privada con el fin de reproducir los valores sociales.

### **Feminismo laico:**

---

<sup>315</sup> Mauricio Amar. "hegemonía y cooptación del feminismo en Chile: de la aparición de un discurso feminista a la institucionalización de los derechos políticos de las mujeres". Universidad de Chile, Magister en estudios de género y cultura, 12.

<sup>316</sup> Julieta Kirkwood, Ser política en Chile: las feministas y partidos, 33.

<sup>317</sup> Julieta Kirkwood. "Ser política en Chile: las feministas y partidos". Santiago, FLACSO, 1986. Pp. 15-237.

<sup>318</sup> Viviana Veneros y Paulina Ayala. "Dos vertientes del movimiento pro-emancipación. Pp. 44.

En paralelo a los discursos planteados anteriormente, se llevó a cabo durante este periodo el feminismo laico, aquel estaba compuesto por mujeres laicas de clase media y clase alta<sup>319</sup>. Eran mujeres que luchaban por un espacio dentro de la esfera pública, de esta forma poder en el que pudieran expresar sus desacuerdos con la sociedad<sup>320</sup>. Para este grupo de feministas, sin embargo, el dinero no era un problema debido a que eran mujeres trabajadoras y educadas, por lo tanto, era una problemática de la que no debían preocuparse a diferencia de las mujeres del feminismo obrero<sup>321</sup>. Por un lado, este feminismo estaba orientado a promover la emancipación femenina y a reivindicar los derechos sociales de las mujeres sin la necesidad de cambiar la estructura social<sup>322</sup>. Por otro lado, el feminismo laico fue conformando un discurso crítico hacia la Iglesia, debido a que ésta planteó que las mujeres habían nacido de la costilla de Adán<sup>323</sup>. Este habría sido el argumento para dominar a las mujeres ya que contaban con un 'alma pecadora', por lo mismo, la supuesta función que debían realizar las mujeres era rezar, cuidar de sus hijos, obedecer al marino. Como fue planteado anteriormente, este argumento le daría sentido a la vida a las mujeres sin elegir su destino, teniendo una vida vacía elegida por otros<sup>324</sup>. En vista de lo anterior, las mujeres debían dedicarse a la maternidad, el cuidado de moral, cuidado del hogar, entre otras cosas. Además de criticar los discursos de la Iglesia que justificaban los maltratos, vulneraciones y abusos en contra de las mujeres<sup>325</sup>. El feminismo laico se encargó de criticar la responsabilidad que recaía en las mujeres en cuanto a la maternidad, el hogar y la formación de la sociedad. Esto con el objetivo de promover un discurso que estuviera asociado a la libertad y emancipación femenina, pero sin romper la estructura generada sobre los roles de género que debían cumplir las mujeres<sup>326</sup>.

Para el desarrollo de distintas ideas asociadas a la emancipación de las mujeres, también el feminismo laico tuvo influencia de las reflexiones realizadas por

---

<sup>319</sup> Javiera Errazurriz, Discurso en torno al sufragio, pp. 264.

<sup>320</sup> Javiera Errazurriz, Discurso en torno al sufragio, pp. 264.

<sup>321</sup> Javiera Errazurriz, Discurso en torno al sufragio, pp. 264.

<sup>322</sup> Gálvez, Hiner, Stella, López, Cerda, Alfaro, Barrientos y Inostroza. Históricas: Movimientos feministas y de mujeres en Chile. Pp. 22.

<sup>323</sup> Julieta Kirkwood. Ser política en Chile: las feministas y partidos, 33

<sup>324</sup> Julieta Kirkwood. Ser política en Chile: las feministas y partidos, 33

<sup>325</sup> Julieta Kirkwood. "Ser política en Chile: las feministas y partidos". Santiago, FLACSO, 1986. Pp. 33

<sup>326</sup> Julieta Kirkwood. "Ser política en Chile: las feministas y partidos". Santiago, FLACSO, 1986. Pp. 33

Belén de Sárraga<sup>327</sup>. Belén fue una mujer española influyente en la conformación de la lucha contra los pensamientos los discursos de la Iglesia sobre las mujeres y su debilidad asociada a su género<sup>328</sup>. En Chile estuvo presente durante la primera década del siglo XX, sobre todo en el norte y regiones mineras, siendo una exponente para manifestaciones a favor de los derechos de la clase obrera<sup>329</sup>. Sin embargo, los discursos de Belén de Sarraga, estaban asociados al feminismo laico porque promovió la emancipación y libre pensamiento de las mujeres de la época<sup>330</sup>. Ello, generó una reconstrucción del movimiento obrero que comenzaría a luchar por sus derechos y a pensar su realidad para poder intervenir sobre las decisiones de su propia vida<sup>331</sup>. En vista de lo anterior, los principales centros femeninos que surgieron en el norte de Chile y en la zona centro estuvieron impulsados por la figura de Belén de Sárraga, como también de Teresa Flores y Emilio Recabarren<sup>332</sup>. Todos bajo el objetivo de crear conciencia social y sobre todo empujar a las mujeres a empoderarse en contra de la opresión y el fanatismo religioso<sup>333</sup>. En una de las primeras conferencias de Belén de Sárraga, planteó que:

“La luz ha faltado al Libre Pensamiento, cuando precisamente, el Libre Pensamiento es la luz. Pero por fortuna ha vuelto y su vuelta ha sido oportuna. Había sido para mí, sensible, el no poder continuar aquella agradable conversación de la pasada noche, sobre todo tratándose de un tema que viene a abrir la serie de cuestiones sociales que a todos nos interesan, individual y colectivamente, y es que es necesaria que sean atendidas, que sean escuchadas por los que piensan.

Es de la mujer, de la que quiero hablar esta noche, teniendo en cuenta que este es el primer problema que hay que revolver: el problema de

---

<sup>327</sup> Julia Antivilo. “Belén de Sarraga y la influencia de su praxis política en la consolidación del movimiento de mujeres y feminista chileno” Sonia Montecino Aguirre (comp.), *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia*, Santiago, Editorial Catalonia / Cátedra UNESCO / CIEG / Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, 2008. Pp. 253-265.

<sup>328</sup> Julia Antivilo. *Belén de Sárraga*, 255.

<sup>329</sup> Elizabeth Quay Hutchinson, *Labores propias de su sexo*, 87.

<sup>330</sup> Julia Antivilo. “Belén de Sarraga y la influencia de su praxis política en la consolidación del movimiento de mujeres y feminista chileno” Sonia Montecino Aguirre (comp.), *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia*, Santiago, Editorial Catalonia / Cátedra UNESCO / CIEG / Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, 2008. Pp. 253-265.

<sup>331</sup> Álvaro Macaya, *Conformación identitaria*, 102.

<sup>332</sup> Julieta Kirkwood, *Ser política en Chile: las feministas y partidos*, 31

<sup>333</sup> Julieta Kirkwood, *Ser política en Chile: las feministas y partidos*, 31

la formación intelectual de la mujer, a la que hace falta algo más que la obediencia, necesita temperamento, la energía y la voluntad”<sup>334</sup>.

El discurso emitido por Belén de Sárraga hacia 1913 en Santiago dio cuenta de diversos aspectos, por un lado, sobre su discurso anticlerical al promover el libre pensamiento dentro de las masas. Además, declara que el libre pensamiento es la luz de la sociedad, por lo que apartaría los planteamientos de la Iglesia al considerarse como el centro de la sociedad. Por otro lado, considera que la educación de la mujer es el principal problema de la sociedad actual, por lo que se debe trabajar en su formación educacional. Esto con el objetivo promover su emancipación y libre pensamiento de la población femenina y apoyar el movimiento obrero en su lucha contra la explotación.

En vista de lo anterior, el feminismo laico llevó a cabo una idea de mujer moderna independiente, esto quiere decir que las mujeres debían trabajar por su emancipación. En este sentido, la lucha por la independencia femenina no sólo debía ser por libertad material, sino que también, de libre pensamiento con el objetivo de emanciparse de construcciones sobre el género relacionadas con su dominación. Una de las formas de luchar por la libertad en contra de los pensamientos establecidos por la sociedad y la Iglesia, era a través de la educación. Por ello, las mujeres modernas para el feminismo laico debían ser educadas realizando todo esto sin romper la estructura social que mantenía la reproducción de la sociedad.

### **Feminismo Obrero:**

El feminismo obrero estaba conformado por mujeres que vivían el proceso de proletarización durante la modernización del país. En vista de ello, la identidad femenina cobró giro en función de la identidad intelectual que configuran y la identidad colectiva que las llama a organizarse<sup>335</sup>. Este feminismo fue influenciado por ideologías de izquierda, socialistas y anarquistas de la época, los que planteaban acentuar el concepto de libertad personal para la mujer frente a la sociedad<sup>336</sup>. En vista de ello, las normas de género se establecen con cierta

---

<sup>334</sup> Belén de Sárraga, “9 conferencias dadas en Santiago”, *La razón*, editadas por el diario radical, Santiago, 1913. Pp. 3 – 173.

<sup>335</sup> Gálvez, Hiner, Stella, López, Cerda, Alfaro, Barrientos y Inostroza. *Históricas: Movimientos feministas y de mujeres en Chile*. Pp. 29.

<sup>336</sup> Asunción Lavrin. *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay: 1890-1940*. Santiago, Centro de Investigación Barros Arana, 1995. Pp. 74.

flexibilidad en pro del progreso y el cambio social, sin embargo, las mujeres asumen su rol de género, pero ahora desde la esfera pública<sup>337</sup>. En este sentido, la lucha femenina obrera se construyó desde la adhesión de ideas foráneas y la conformación de espacios en los que se promovieron discursos emancipatorios de las mujeres<sup>338</sup>. En base de lo anterior, la lucha femenina obrera llamó a que se desarrollaran colectivos que ayudaran a construir a la identidad femenina que las mujeres trabajadoras quisieron representar<sup>339</sup>. En primera instancia, el discurso de este tipo de feminismo era laico y criticaba tanto la sociedad capitalista como la construcción patriarcal<sup>340</sup>. Por estas razones, el corporativismo, la solidaridad y la autonomía de las organizaciones sociales será una de las principales herramientas de lucha, que, permitió el desarrollo del feminismo obrero<sup>341</sup>. Ejemplo de esto fueron la asociación de costureras y periódicos realizados por las mismas participantes, destacando el protagonismo de Carmelia Jeria y Esther Valdes en periódicos como la Alborada y la Palanca. Los que plantean discursos en función a las malas condiciones de vida que tiene la clase trabajadora, considerando que las mujeres obreras pueden aportar a la familia con mayores ingresos al hogar a través del trabajo<sup>342</sup>. El feminismo obrero desarrolló formas de promover su discurso a través de prensa hecha por mujeres en la que proponen cambios a las problemáticas que aquejan su diario vivir, pero también, a reforzar ideas sobre su propia cotidianidad<sup>343</sup>. En vista de ello, la condición 'natural' otorgada por la sociedad a las mujeres termina siendo un discurso hegemónico, mientras que la conformación de la identidad femenina se transforma en una lucha contrahegemónica a pesar de reforzar los roles de género<sup>344</sup>. En este sentido, podemos destacar que durante 1900 y 1930 la población femenina tiene lentos cambios en su visión moral sobre su cuerpo, comenzando a exhibir su anatomía a través de faldas más cortas, cortes de pelo y maquillaje<sup>345</sup>. De esta manera, el discurso contrahegemónico se

---

<sup>337</sup> <sup>337</sup> Camila Correa, Paulina Astudillo. "Relaciones femeninas como reflejo de la identidad de la mujer (1900-1970)". El acta del diseño en la construcción de identidades, Barcelona, 2020. Pp. 1-20.

<sup>338</sup> Ana María Carrasco, Espacios conquistados, 140.

<sup>339</sup> Camila Correa, Paulina Astudillo. "Relaciones femeninas como reflejo de la identidad de la mujer (1900-1970)". El acta del diseño en la construcción de identidades, Barcelona, 2020. Pp. 1-20.

<sup>340</sup> Claudia Montero. Figuras femeninas. Pp. 47

<sup>341</sup> Álvaro Macaya, Conformación identitaria, 107.

<sup>342</sup> Claudia Montero. Figuras femeninas. 48

<sup>343</sup> Claudia Montero. *Y también hicieron periódicos: cien años de prensa de mujeres en Chile (1850-1950)*. Santiago: Hueders, 2018. pp. 6 – 296.

<sup>344</sup> Mauricio Amar. Hegemonía y cooptación del feminismo en Chile. Pp. 3.

<sup>345</sup> Diana Ruiz-Tagle. Perfiles revelados. Pp. 35.

transforma en lucha frente a los prejuicios de la sociedad, pero reforzando la idea de ser mujer<sup>346</sup>. Por lo tanto, se construye una idea de mujer en la que se establece como una persona extrovertida y con una 'nueva moral' asociada a la búsqueda de la libertad y emancipación de su género, pero manteniendo su rol dentro de la estructura social<sup>347</sup>. Por otro lado, el discurso de las mujeres trabajadoras se encontraba vinculado a la lucha de mujeres y hombres, debido a que ambos géneros vivían dentro de la explotación del trabajo remunerado<sup>348</sup>. En este sentido, las mujeres fueron concebidas como compañeras de lucha para los hombres obreros debido a que contaban con una gran número y organización para realizar la lucha contra la explotación<sup>349</sup>. Sin embargo, Hutchinson nos planteó que, a pesar de ser una lucha de la clase obrera, los hombres ejercen paternalismo sobre sus compañeras de lucha, brindando nuevamente la importancia a las divisiones sexuales. Pues, aunque las mujeres representan gran parte de la organización y unidad, sólo fue Teresa Flores -nombrada anteriormente- la que pudo ser parte del Partido Obrero Socialista comandado por Emilio Recabarren<sup>350</sup>. Sin tomar en cuenta que la asociación de entre mujeres y hombres sería la clave de la colectividad, el fortalecimiento de la identidad social y la valoración de la clase obrera<sup>351</sup>. En vista de lo anterior, *La Alborada* planteó en el número 19 de su publicación que:

“Queremos respirar un aire de progreso y libertad. Queremos que la mísera esclava de ayer, la explotada de hoy, ilumine su cerebro con los benéficos rayos de la instrucción. Queremos que la mujer proletaria se eduque y no soporte por más tiempo el yugo ignominioso del despotismo. Un poco de instrucción pedimos para la inseparable compañera del hombre, para la madre de las futuras generaciones”<sup>352</sup>.

El párrafo anterior da cuenta del discurso feminista del periodo, en el que se destacan los deseos de libertad y educación para las mujeres, para así luchar contra la explotación que ejercen los trabajos sobre la población femenina. Por otro lado, destaca claramente que, la lucha femenina no se encuentra ajena a la masculina porque las mujeres son compañeras de los hombres. Encasillando el discurso dentro del feminismo compensatorio y de reparación en el que las mujeres tienen

---

<sup>346</sup> Claudia Montero. Y también hicieron periódicos. Pp. 19.

<sup>347</sup> Diana Ruiz-Tagle. Perfiles revelados. Pp. 35.

<sup>348</sup> Mauricio Amar. Hegemonía y cooptación del feminismo en Chile. Pp. 7

<sup>349</sup> Mauricio Amar. Hegemonía y cooptación del feminismo en Chile. Pp. 7

<sup>350</sup> Elizabeth Quay, Labores propias de su sexo, 94.

<sup>351</sup> Álvaro Macaya, Conformación identitaria, 121.

<sup>352</sup> Sin nombre, “En la Brecha”, *La Alborada*, n° 19, (1906).

una lucha junto a los hombres debido a que ambos sufren la explotación de las industrias.

### **Mujer nueva:**

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX en Chile se comenzó a plantear la idea de mujer nueva como una forma de identificar las diversas características que desarrollan las mujeres luego del proceso de modernidad. En este sentido, la influencia de los discursos producidos durante la Segunda República española y la Guerra civil por mujeres españolas sirvió como una imagen para la construcción de ideas sobre la mujer nueva<sup>353</sup>. Las ideas e imágenes desarrolladas ante los hechos de la Guerra civil en España, se replicó en Chile, siendo un ejemplo para las feministas chilenas<sup>354</sup>. Llevándose a cabo en Chile un feminismo de carácter moderado en el que se admira la serenidad de la vía legal<sup>355</sup>. Por otro lado, pero siguiendo la influencia española, Alejandra Kollontai planteó que las mujeres nuevas eran heroínas de la sociedad<sup>356</sup>. En este sentido, establece que las mujeres nuevas se construyen en base a diversos argumentos que rompen con el constructo social de ser mujer. Uno de ellos se encuentra asociado al manejo y control racional de las emociones comprendiendo el respeto por su libertad y la de los demás<sup>357</sup>. Aquel argumento iría en contra de los prejuicios asociados a la irracionalidad femenina establecida por diversos discursos con el fin de justificar la dominación emocional y física sobre las mujeres por parte de diversos actores sociales. Añadiendo a ello, Alejandra Kollontai comentó que las mujeres nuevas al buscar la transformación e individualidad, no le teme a la independencia como las mujeres antiguas. Por lo tanto, su emancipación se establecería en sus vidas como uno de sus intereses principales sobrepasando los deseos de conformar una familia, ser dueña de hogar y madre<sup>358</sup>. Además de ello, la mujer nueva, desde el punto de vista de Kollontai, evitan la dependencia material con respecto al hombre, pues de esta forma evitarían la obligación de cumplir con labores y ocupaciones vinculadas al matrimonio. En vista de lo anterior, para las mujeres nuevas la pérdida se sí mismas y el sacrificio

---

<sup>353</sup> Claudia Montero. "El discurso feminista en Chile y las imágenes de la mujer en la República Española". Estudios Feministas, Filantropías, Universidad de Valparaíso, Valparaíso, 2017. Pp. 777-800

<sup>354</sup> Claudia Montero, El discurso feminista en Chile, 784.

<sup>355</sup> Claudia Montero, El discurso feminista en Chile, 784.

<sup>356</sup> Ana de Miguel Álvarez. "Alejandra Kollontai: la mujer nueva". Universidad de Cataluña, Departamento de Sociología, 2000. Pp. 233-252.

<sup>357</sup> Ana de Miguel Álvarez, Alejandra Kollontai, 239

<sup>358</sup> Ana de Miguel Álvarez, Alejandra Kollontai, 242.

del “yo”, significaría la entrega a la esclavitud a través de las relaciones amorosas<sup>359</sup>. Los argumentos planteados tuvieron gran peso en la conformación de la nueva idea sobre las mujeres, pues generaron un quiebre dentro de las ideas tradicionales sobre el amor, el matrimonio y la sexualidad<sup>360</sup>. Consecuencia del quiebre sobre este tipo de relaciones es que durante principios del siglo XX se generaron discusiones sobre los métodos anticonceptivos y el aborto. Aquello se estableció por las mujeres como una medida para evitar el embarazo cuando las condiciones económicas para la conservación de la infancia no estuvieran<sup>361</sup>.

Esto ocurrió gracias a la transformación que sufrió la moral cristiana durante el periodo, por lo que la población cada vez más alejada de la Iglesia, se construye una moral laica<sup>362</sup>. Debido a que esta moral asociada a la Iglesia, como criticaban las mujeres laicas y obreras durante principios del siglo XX en Chile, era una forma de subordinación y justificación para la dominación femenina. En este sentido, la mujer nueva se desarrolló -como hemos visto anteriormente- en base a un discurso crítico de la estructura social, siendo un aspecto fundamental para el cambio, el quiebre de ideas impuestas sobre las mujeres<sup>363</sup>. Esto permitió que se abriera un espacio para la conformación de una nueva moral asociada a la sexualidad, brindando lugar a la definición tanto de lo femenino como de lo masculino<sup>364</sup>.

En el caso de Chile a principios del siglo XX se comienza a hablar sobre renovaciones del género femenino tras la llegada de la modernidad, su prospera inserción laboral y su posicionamiento del espacio público y privado. Sin embargo, ¿qué es lo que caracteriza a la mujer nueva en Chile durante este período?, ¿Qué la diferencia de las mujeres modernas?

Primeramente, debemos señalar que, la categorización de mujer nueva tiene dos aspectos relevantes para este apartado. Por un lado, *La mujer nueva* es un periódico publicado hacia 1935 por parte del MEMCH, el que tendrá diversos planteamientos sobre las mujeres nuevas. Mientras que, por otro lado, será una

---

<sup>359</sup> Ana de Miguel Álvarez, Alejandra Kollontai, 246.

<sup>360</sup> Nerea Aresti. “La nueva mujer sexual y el varón domesticado: el movimiento liberal para la reforma de la sexualidad (1920-1936)”. ARENAL, Universidad del país Vasco, 2002. Pp. 125-150.

<sup>361</sup> Carolina Alvares. “La (in)visibilización de mujeres jóvenes en el discurso de la prensa sufragista feminista: 1935-1949”. Tesis para optar al grado de magister en ciencias sociales con mención en sociología de la modernización, Universidad de Chile, Santiago, 2015. Pp. 6-102.

<sup>362</sup> Nerea Aresti, *La nueva mujer sexual*, 128.

<sup>363</sup> Claudia Montero. “La prensa política de mujeres en el Cono sur, 1900-1950”. *Revista de Historia de América*, Universidad de Valparaíso, n° 2, 2020. Pp. 1-26.

<sup>364</sup> Nerea Aresti, *La nueva mujer sexual*, 134.

categorización que se construyó durante principios del siglo XX en Chile tras el periodo de la modernidad y las migraciones campo ciudad. En vista de lo anterior, la mujer nueva se encontraría asociada a la conformación de otra identidad para la población femenina. Esta nueva idea de mujer buscó criticar y visibilizar las problemáticas sociales vinculadas a las mujeres, tales como la explotación laboral, su formación educativa y, sobre todo, sus derechos civiles y políticos<sup>365</sup>. De igual forma, Claudia Montero planteó que en el periódico *Acción Femenina* se estableció que la mujer nueva era una exploradora de su corporalidad debido a que jugaba con su vestuario, cortes de pelo, maquillajes e iban rompiendo ciertos tabúes sobre las mujeres<sup>366</sup>. Recordando los planteamientos de Kollontai, la exploración de la corporalidad femenina era parte de las decisiones sobre el cuerpo y las libertades vinculadas a él. En vista de lo anterior, se generó una ruptura entre la mujer tradicional tras el desarrollo del activismo feminista en pro de la emancipación de la mujer<sup>367</sup>. Ejemplo de ello, son los discursos de lucha por la independencia femenina en distintas publicaciones y diversos años de publicación, como se vio anteriormente en los distintos discursos asociados al feminismo. En el caso de *La Alborada* de 1906, Esther Valdés habló que las mujeres se encontraban en un proceso de despertar que involucraba la unidad entre la población femenina en función de su libertad.

“Nuestro pecho se emociona de júbilo al ver que esas mismas abandonadas e indiferentes mujeres del ayer, hoy se congregan bajo la égida protectora de una asociación<sup>368</sup>”

Las mujeres nuevas del periodo estaban asociadas a un espíritu de unidad y de lucha por sus derechos bajo los planteamientos de Valdés, sobre todo aquellas mujeres que luchan en contra de la explotación y represión femenina ejercida, principalmente, por fábricas y diversos puestos de trabajo. En vista de lo anterior, la fuerza y capacidad de acción por parte de las mujeres era lo que el feminismo chileno planteó como ideal de mujer y acción política<sup>369</sup>. Junto con ello, Vergara argumentó que en la revista *La Silueta* se planteó que las mujeres modernas ampliaron su espacio de libertad durante la década de los años 20. Añadiendo a ello, Vergara también comentó que el periódico *Acción Femenina* visibilizó que las

---

<sup>365</sup> Claudia Montero, *La prensa política de mujeres*, 18.

<sup>366</sup> Claudia Montero, *El discurso feminista en Chile*, 783.

<sup>367</sup> Claudia Montero, *El discurso feminista en Chile*, 786.

<sup>368</sup> Esther Valdés de Díaz. “Despertar...”. Año II, n° 20. Santiago, noviembre de 1906.

<sup>369</sup> Claudia Montero, *El discurso feminista en Chile*, 791.

mujeres durante principios del siglo XX ampliaron su ingreso a la esfera pública gracias al trabajo sostenido para lograr su emancipación material y moral de su género<sup>370</sup>. Sin embargo, logró desarrollarse dentro del espacio público y el espacio privado sin destruir el espacio familiar, demostrando que, una mujer 'política', no deja de ser una mujer 'femenina'<sup>371</sup>.

### **Planteamientos finales:**

El feminismo en Latinoamérica se desarrolló luego de Europa y Estados Unidos, en este sentido, Asunción Lavrin declara que se llevó a cabo de forma tardía a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. En este sentido, conformación de la idea de 'mujer moderna' comienza en Estados Unidos a finales del siglo XIX, ya que se comenzó a percibir como agente en constante cambio que ha debido reivindicar sus derechos y conquistar sus espacios de acción<sup>372</sup>. En el caso de Chile, se llevó a cabo en una primera instancia gracias a las mujeres de la elite y posteriormente dentro de la población de la clase obrera, como fue visto anteriormente. A pesar del desarrollo de diversas formas de discurso por parte de las feministas de la época, hubo ciertos puntos en común dentro de los planteamientos. Por esta razón, las mujeres de la época se organizaron para llevar a cabo la lucha por la igualdad y su propia construcción de la idea de mujer bajo un consenso mínimo<sup>373</sup>. Esto último quiere decir que la población femenina tuvo ciertos acuerdos dentro de su organización a pesar de ser de diversas clases, pues, era una lucha que involucraba a las mujeres. Por lo tanto, la idea de lo femenino fue esencial para el desarrollo del feminismo debido a que fue la forma de ingresar a la sociedad, a pesar de buscar cierto quiebre dentro de la misma. En este sentido, la idea de lo femenino fue un desafío para el feminismo debido a que su foco no fue romper el rol que tenían las mujeres, sino que, reforzarlo<sup>374</sup>. En vista de ello, el feminismo desarrollado a principios del siglo XX en Chile fue gracias a que se propagó bajo la cultura de la maternidad y el cuidado de la sociedad a través de las mujeres<sup>375</sup>. Debido a que, se

---

<sup>370</sup> Juanita Leonor Vergara Loyola. "Cautivadas y liberadas: modelos de mujer en Revistas Femeninas a comienzos del siglo XX: La Silueta (1917/1918) y Acción Femenina (1922/1924)". Universidad de Chile, Tesis para optar a licenciada en artes con mención en teoría e historia del arte, 2014. Pp. 3-118

<sup>371</sup> Juanita Leonor Vergara Loyola, Cautivadas y liberadas, 71.

<sup>372</sup> Thebaud, La primera Guerra Mundial, 109.

<sup>373</sup> Armond y Michelle Mattelard. *La mujer chilena en la nueva sociedad*. Santiago, Editorial El Pacifico. 1968. Pp. 7-227.

<sup>374</sup> Asunción Lavrin. *Mujeres, feminismo y cambio social*, 52.

<sup>375</sup> Claudia Montero. *Textos en contexto: Discursos feministas en las revistas feministas y su relación dialógica con discursos sociales en Chile 1930-1939*. Santiago, Universidad de Chile, tesis para optar a título de doctor en Estudios Latinoamericanos, 2010. Pp. 9-347.

les entregó este lugar a las mujeres durante el periodo, siendo la manera de entrar a la esfera pública a través de la maternidad y el cuidado<sup>376</sup>. Sin embargo, para la época el desarrollo de discursos feministas dentro de la población significaba el progreso y la modernidad de la sociedad<sup>377</sup>. Ya que esto implicaba la liberación de derechos políticos para las mujeres logrando consolidar lo personal, lo familiar y los intereses sociales, políticos y culturales en un nuevo sujeto social<sup>378</sup>. No obstante, a las mujeres que buscaban luchar por la reivindicación de sus derechos se les declaraba como “masculinas” por no estar dentro de la construcción de género que se les adjudicaba<sup>379</sup>. En este sentido, se funda el Partido Cívico Femenino, nombrado anteriormente, de carácter laico que buscaba la reivindicación de las mujeres a través de la vía legal<sup>380</sup>. Aquello nos da cuenta de que el carácter del feminismo de principios del siglo XX era de carácter moderado y se va a replicar este discurso durante la década de los 30<sup>381</sup>. En este sentido, el discurso feminista que se aprecia es de reparación y compensación en vez de revolución por lo que la estructura social se mantenía<sup>382</sup>. Por estas razones el Estado confeccionó un curriculum dentro de los fines moralizantes que mantuviera los roles y las divisiones sexuales de trabajo<sup>383</sup>. Añadiendo que se genera un proceso de laicización durante la década de los 30, por ende, se construye un nuevo compromiso hacia la defensa moral<sup>384</sup>. No obstante, durante este periodo Asunción Lavrin nos mostró que generó un feminismo de compensación, el que fue fundado por Vaz Ferreira en la década de los 20. Este discurso planteó que el feminismo era una manera de llegar a la cúspide de la feminidad y maternidad a la que debía aspirar la mujer<sup>385</sup>. Lo que dijo Asunción Lavrin, es que el feminismo compensatorio fue lo suficientemente flexible para ajustarse a los cambios en pro de la sociedad sin generar quiebres dentro de la familia. Es decir que, como plantea Silvia Federici, en el caso de las mujeres trabajadoras asumieron su doble explotación de trabajar dentro y fuera del hogar,

---

<sup>376</sup> Claudia Montero. Textos en contexto, 44

<sup>377</sup> Asunción Lavrin. *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay: 1890-1940*. Santiago, Centro de Investigación Barros Arana, 1995. Pp. 76.

<sup>378</sup> Asunción Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 76.

<sup>379</sup> Asunción Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 54.

<sup>380</sup> Gálvez, Hiner, Stella, López, Cerda, Alfaro, Barrientos y Inostroza. *Históricas: Movimientos feministas y de mujeres en Chile*. Pp. 37.

<sup>381</sup> Gálvez, Hiner, Stella, López, Cerda, Alfaro, Barrientos y Inostroza. *Históricas: Movimientos feministas y de mujeres en Chile*. Pp. 37.

<sup>382</sup> Asunción Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 61.

<sup>383</sup> Lorena Godoy. “Armas ansiosas de triunfo: dedal, agujas, tijeras: la educación femenina en Chile, 1888-1912” en *Disciplina y desacato: construcción de la identidad en Chile: siglo XIX y XX*. Santiago, CEDEM, 1995. PP. 71-110.

<sup>384</sup> Ana María Stiven, *El asociacionismo femenino*, 110.

<sup>385</sup> Asunción Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 61.

ya que su trabajo dentro del hogar era visto como natural. Esto se debe a que las mujeres comenzaron a quedar sumergidas en los espacios privados gracias a la conformación de la familia como modelo tradicional que configura la estructura social para el progreso<sup>386</sup>.

Como muestra de este feminismo moderado que hacia 1922 se establece el MEMCH, Movimiento Pro-Emancipación de la mujer, que defendía los derechos de las mujeres y promovía la emancipación femenina<sup>387</sup>. Siento una organización que era libre de partidos políticos y autónoma que llamaba a la reunión de las mujeres a favor de sus derechos<sup>388</sup>.

A modo de síntesis, podemos establecer que el feminismo de principios del siglo XX se encontraba asociado a la maternidad y a la feminidad, como también a la emancipación femenina. Pero ésta estaba más vinculada a la igualdad de derechos que a las libertades relacionadas a su rol de género dentro de la sociedad. Como vimos anteriormente, no tenía las intenciones de romper con la estructura social, más bien, busca reafirmar su rol, pero escapando de la esfera privada. Es decir que, las mujeres son femeninas, maternas, moralmente intachables, físicamente frágiles, no obstante, fuera de la espera que se les otorgó, pues lo que quieren cambiar es su lugar dentro de la sociedad. En este sentido, quieren ser parte de la esfera pública sin dejar de lado la idea de mujer conformada durante este periodo. Lo anterior hace referencia también al consenso y al feminismo compensatorio que nos habló Asunción Lavrin, pues, el feminismo durante este periodo se logró gracias a la organización de mujeres disconformes con el desarrollo de la sociedad durante principios del siglo XX.

---

<sup>386</sup> Alejandra Brito. "De mujer a madre independiente, de peón a padre proveedor: la construcción de las identidades de género en la sociedad popular chilena". Concepción, edit. Escaparate. Pp 134-145

<sup>387</sup> Claudia Montero. Y también hicieron periódicos. Pp. 179.

<sup>388</sup> Claudia Montero. Y también hicieron periódicos. Pp. 182.

### **Capítulo III: Profesionalización del oficio de costura una forma de construir a las 'mujeres modernas'.**

El presente capítulo tiene como objetivo analizar la relación existente entre la profesionalización del oficio de costura y la construcción de la idea de 'mujer moderna' en Chile entre 1900 a 1930. Este objetivo fue pensado bajo la hipótesis de la investigación, la que planteó que existiría una relación entre la profesionalización del oficio de costura y la idea de 'mujer moderna', la que se observaría en el currículo de las escuelas para niñas, boletines vinculados a pensar a las mujeres modernas, revistas hechas por mujeres costureras y periódicos realizados por y para mujeres. En vista de lo anterior, la profesionalización del oficio de costura provocaría la organización política de costureras lo que generaría un cuestionamiento a su rol dentro de la sociedad, reforzando la idea de 'mujer moderna'. Entendida como, una persona responsable, educada, autodidacta, estable emocional y económicamente, para poder realizar sus labores de forma excepcional, tales como, ser dueña de casa, madre, esposa y trabajadora.

En vista de lo anterior, durante el desarrollo del capítulo se realizó la descripción de fuentes que se analizaron para comprender la relación existente entre la profesionalización del oficio de costura y la conformación de la idea de 'mujer moderna'. Para ello, se comprendió el ideario sobre las mujeres dentro de las fuentes presentadas, puesto que, las mujeres costureras contarían con su propia idea de lo que significó ser 'mujer moderna'. Además de ello, se buscó analizar cómo la profesionalización del oficio de costura reforzaría las ideas establecidas sobre la 'mujer moderna'. Por medio de la educación femenina, revistas y periódicos desarrolladas por mujeres costureras y la organización política que tuvieron las mujeres dedicadas a la confección de vestuario.

#### **Descripción de fuentes:**

En cuanto a la educación, se tomó en cuenta dentro de la investigación dos publicaciones realizadas por diversos agentes educativos del periodo. Estos estuvieron dedicados a presentar las diversas actividades llevadas a cabo por los centros educativos, los que podían ser escritos por estudiantes o por maestras. En primera instancia, *Escuelas Profesionales de Niñas*<sup>389</sup> desarrollado por Albina

---

<sup>389</sup> Albina Bustos. "Escuelas Profesionales de Niñas". En *Actividades Femeninas en Chile*. Santiago, Imprenta y Litografía La Ilustración. Pp. 282 – 304.

Bustos, nos ilustró con diversas actividades, talleres, cursos, escuelas y profesores que participaron dentro de la educación de mujeres desde 1888 a 1928. En este sentido, la fuente nos ayudó a comprender la formación de la idea de 'mujer moderna' desde las aulas. Debido a que, planteó la finalidad de la enseñanza femenina era preparar a las mujeres jóvenes para que se ganen la vida con su trabajo y, en segundo lugar, completar la educación para el hogar. Esto se debía a que, la formación educativa femenina fue parte de la definición de roles de género para lograr desarrollar una estructura social que organizó una división del trabajo en torno a la dicotomía de lo femenino y lo masculino<sup>390</sup>. Por ello, las escuelas profesionales de niñas contaron con diversos cursos enfocados al trabajo doméstico, lo que fue planteado dentro del primer capítulo. Añadiendo a ello, presentó los beneficios que serían otorgados a las estudiantes que tengan buena conducta, sean responsables y perseverantes dentro de su proceso educativo. En este sentido, es una fuente fundamental para comprender el desarrollo de la idea de 'mujer moderna' porque cimienta los valores que deberían tener las mujeres para lograr ser destacadas madres, esposas y trabajadoras.

Por otro lado, la publicación *Escuela Técnica Superior Femenina*<sup>391</sup> fue realizada por estudiantes del segundo grado superior de la Escuela Técnica Superior Femenina para celebrar el 44° aniversario del recinto educacional. En la publicación se presentaron diversos apartados orientados a explicar cómo se vivió la educación femenina a principios del siglo XX. Junto con ello, comentó que las mujeres debían sentir amor y dedicación por el oficio de costura y la confección de vestuario a la hora de realizarlo. Debido a que no bastaba con desarrollar una labor, sino que las mujeres costureras tendrían que sentir amor por su oficio para lograr desarrollarlo con responsabilidad. En este sentido, el amor como característica femenina fue otorgada por la construcción de género del periodo, siendo una cualidad de las mujeres, que se les adjudicaba al igual que ser delicadas y eficientes<sup>392</sup>. Junto con lo anterior, otra de la tarea que debían realizar mujeres de principios del siglo XX era derribar el prejuicio de que las mujeres sólo podían realizar las labores de madre y dueña del hogar. Por ende, desarrollarían los diversos oficios que se les asignaron gracias a la división de roles de género dentro

---

<sup>390</sup> Pablo Salvador Gomez. "Educación secundaria segregada por sexo: lo que se esconde detrás de la "tradición"". Última década, Proyecto Juventudes, n°43, diciembre, 2015. Pp. 97-133.

<sup>391</sup> Alumnas del segundo grado superior. *Escuela Técnica Superior Femenina*. Santiago, La Bandera, 1932. S/N.

<sup>392</sup> Pablo Gómez Fuentealba, Educación secundaria segregada, 8.

de la esfera pública con las herramientas que se les entregó en la educación, en su entorno familiar, laboral y social<sup>393</sup>. En vista de lo anterior, la revista encarnó las características asociadas a las mujeres durante el periodo, visibilizando la responsabilidad femenina hacia la maternidad, la familia, el trabajo y la sociedad. En este sentido, la configuración de un ideal femenino estaba asociado a ser parte de un aporte para la sociedad, el que estaba relacionado con formar ciudadanos capaces y comprometidos<sup>394</sup>. Muestra de ello, fue que la revista fuera desarrollada por estudiantes de la escuela, dando cuenta del compromiso por educarse y desenvolverse dentro de la esfera pública a través de la publicación. De esta forma, también encarnó la idea de 'mujer moderna', ya que eran mujeres que querían ser parte de la esfera pública, pero también, ser parte de la esfera privada.

Siguiendo con las publicaciones realizadas dentro de los recintos educacionales, la *Revista Industrial Femenina*<sup>395</sup> fue seleccionada porque de igual forma planteó la idea de la 'mujer moderna'. Puesto que, en cada uno de los números publicados entre 1912 y 1914, se pudo observar apartados relacionados al vestuario, el hogar, la alimentación, economía doméstica, educación e higiene. Añadiendo a ello, la realización de la revista fue una de las primeras instancias realizadas por alumnas del Curso Normal de la Escuela Profesional Superior de Santiago. En la que se dedicaron a reproducir los conocimientos adquiridos dentro de los cursos de la escuela, tales como economía doméstica, confección de vestuario, cocina, entre otros. La mirada sobre las mujeres para la revista se encontraba asociada a construir una mujer responsable, autodidacta y dedicada al hogar y el trabajo. En vista de ello, la construcción de la idea de 'mujer moderna' dentro de la publicación, estaba asociada a un ideal femenino proveniente de la formación de identidades de género<sup>396</sup>. Las que, como se planteó anteriormente, estarían relacionadas con la construcción de su entorno social, núcleo familiar y la formación educativa. Si embargo, sus niveles de asociación entre mujeres trabajadoras conformaron una mirada crítica de sobre su rol social y sobre sí mismas, lo que brindó participación en el espacio público<sup>397</sup>. Por otro lado, el discurso establecido dentro de la revista fue dirigida por Dolores Labora, quien fue profesora de la Escuela Profesional Superior de mujeres y dictaba distintos cursos

---

<sup>393</sup> Karin Sánchez, *El ingreso de la mujer chilena*, 517.

<sup>394</sup> Karin Sánchez, *El ingreso de la mujer chilena*, 517.

<sup>395</sup> Dolores Labora. *Revista Industrial Femenina*. Santiago 1912.

<sup>396</sup> Pablo Gómez Fuentealba, *Educación secundaria segregada*, 10.

<sup>397</sup> Ana García Peña. "De la historia de las mujeres a la historia de género". *From Women's to History of Gender*, Universidad Autónoma del Estado de México, México. S/n.

comerciales del establecimiento educacional<sup>398</sup>. Junto con ello, Albina Bustos, quien fue directora de Escuela Profesional Superior de mujeres durante sus inicios en 1910, profesora de Pedagogía del Curso Normal y publicó diversos anuncios sobre la educación, las mujeres y el trabajo<sup>399</sup>. A raíz de lo anterior, la *Revista Industrial Femenina* hizo hincapié en la importancia del desarrollo educacional, presentando en distintos números las diversas actividades sobresalientes de los establecimientos educacionales femeninos del país.



Fuente: *Revista Industrial Femenina*, n° 5, Santiago, mayo de 1913.

La fotografía presentada anteriormente, formó parte del número 5 de la revista, en el que mostró un grupo de alumnas junto a sus profesoras del curso de Modas y Lencería de Viña del Mar<sup>400</sup>. En el apartado que acompañaba la imagen, planteó que el progreso del pueblo chileno a principios del siglo XX fue gracias a la educación femenina. Debido a que, al tener una profesión las mujeres contarían con las herramientas para sobrevivir dentro de la sociedad gracias a un trabajo digno, como también, ser una contribución para la sociedad. Debido a que, luego del Decreto Amunategui y la inserción femenina a los espacios educacionales, las mujeres pasaron a tener una ciudadanía activa dentro de la sociedad<sup>401</sup>. Por otro

---

<sup>398</sup> Albina Bustos, Escuelas Profesionales de Niñas, 291.

<sup>399</sup> Albina Bustos, Escuelas Profesionales de Niñas, 304

<sup>400</sup> Sara Araya L. "Escuela Profesional de niñas de Viña del Mar". En *Revista Industrial Femenina*, n° 5, Santiago, mayo de 1913. s/n.

<sup>401</sup> Karin Sánchez, El ingreso de la mujer chilena, 525.

lado, la revista comentó que las mujeres eran las responsables de la costura y la confección de vestuario de la familia porque era una forma de cuidar la higiene y ahorrar dinero para otros gastos familiares. Sin embargo, la mayor responsabilidad femenina era el bienestar del hogar, estableciendo que “la mujer, sobre todo está llamada a ser el ángel que repare este pequeño cielo”<sup>402</sup>. Lo anterior, establecía a las mujeres una connotación católica dentro de su estructura de género, en la que dio cuenta de la importancia religiosa en la sociedad. Ya que, la construcción del género femenino se encontró asociada a una mujer católica que ayudara a unificar la sociedad en torno a un dogma<sup>403</sup>. Valeria Olivares-Olivares argumentó que la conformación de una identidad femenina católica era importante para el Estado porque así existiría el desarrollo de asociaciones de mujeres que fomentaran los valores católicos y el trabajo dentro de oficios dignos<sup>404</sup>.

Siguiendo con los planteamientos sobre la maternidad, *La Revista Industrial Femenina* planteó que las mujeres se encontraban a cargo del cuidado, la protección y reproducción de la infancia. Lo anterior, era una idea parte de la conformación de la idea sobre las mujeres, relacionadas a la feminidad ‘natural’ del género<sup>405</sup>. La conformación de características femeninas se encontró vinculada con la iniciativa de ejercer poder sobre las limitantes establecidas sobre su estructura de lo femenino<sup>406</sup>. En este sentido, la figura sobre la población femenina tenía como finalidad construir una personalidad moral con la que las mujeres pudieran educar a sus hijos con el objetivo que fueran ciudadanos modelos y un aporte para la sociedad. Por lo tanto, las mujeres pasaron a ser un medio por el que se reproducía el sistema social al conformarlas como las personas responsables para el desarrollo de la sociedad. Ya que, su responsabilidad como mujeres también implicaba el reordenamiento social gracias a la educación y estructuración que recibió la población femenina del periodo<sup>407</sup>. Para lograr este objetivo, *La Revista Industrial Femenina* planteó que era necesario que las mujeres fueran madres tiernas y

---

<sup>402</sup> Sin autor, *Revista Industrial Femenina*. Santiago, diciembre de 1912, s/n

<sup>403</sup> Valeria Olivares-Olivares. “En la defensa de las trabajadoras. Católicas y obreras organizadas en Chile desde fines del siglo XIX hasta 1930”. En tesis doctoral *Tejer redes y forjarse como sujetos políticos: Escritura y práctica política del Movimiento pro-Emancipación de las Mujeres de Chile, 1935-1940*. Revista Izquierdas, Universidad de Guanajuato, México, 2020. Pp. 3303-3326.

<sup>404</sup> Valeria Olivares-Olivares, En defensa de las trabajadoras, 3311.

<sup>405</sup> Pilar Errázuriz. “La sujeción de la mujer: feminidad ideal”. Ponencia en Universidad de Chile, Escuela de Derecho, diciembre, 2009. Pp. 150-160.

<sup>406</sup> Pilar Errázuriz, La sujeción de la mujer: feminidad ideal, 155.

<sup>407</sup> Karin Sánchez, El ingreso de la mujer chilena, 506.

cariñosas, por consiguiente, mantenían a sus hijos constantemente con ellas. Lo anterior, dio cuenta del rol activo que debían tener las madres dentro del proceso de maternidad. Bajo la perspectiva de que las mujeres eran conscientes del cuidado y protección de sus hijos de forma 'natural'. En este sentido, la construcción del género se encontraba asociada al lenguaje del sujeto, en función de una dominación estructural que posibilitaba la reproducción social<sup>408</sup>. Por lo que, las mujeres se encontraban limitadas socialmente por su cuerpo, responsabilizándolas de lo que se caracterizaba como lo femenino<sup>409</sup>. Lo anterior, mostró que la idea de 'mujer moderna', estaba vinculada con ser mujeres educadas, responsables, excelentes madres y trabajadoras. Esto confirmaría que, las mujeres modernas a diferencia de las mujeres tradicionales estaban en la esfera pública formando parte de los espacios educativos y laborales. Sin embargo, formarían parte de la esfera privada debido a que, también se harían cargo de las labores que se les otorgó por la sociedad gracias a las divisiones sexuales del género<sup>410</sup>. Federici argumentó que, esto se debe a que las actividades de las mujeres fueron definidas como no-trabajo, siendo el trabajo doméstico definido como natural y siendo depositado en las manos de las mujeres<sup>411</sup>. Gracias a que, las mujeres eran consideradas un bien común para la sociedad, su trabajo dentro de la esfera pública fue definido como un recurso natural que quedaba fuera de las relaciones de mercado<sup>412</sup>.

Dentro de los documentos publicados por mujeres obreras de la confección, se trabajó con *La Alborada* y *La Palanca*, ambas publicaciones periódicas de la primera década del siglo XX. En primera instancia, *La Alborada*, fue un periódico publicado entre 1905 a 1907 que visibilizó diversas problemáticas asociadas a la población femenina, como condiciones laborales, sociales, económicas y de género; haciendo hincapié en la explotación ocurrida en los talleres de costura y en las fábricas de confección.

“y ahí, en los talleres -antros malditos donde han quedado jirones de nuestra virtud- se ha marchitado nuestra inteligencia en flor, quedándonos únicamente la inteligencia mecánica...”<sup>413</sup>

Lo planteado anteriormente, fue escrito en el periódico por Esther Valdes de Díaz, quien formaba parte de la Asociación de Costureras de Santiago como

---

<sup>408</sup> Judith Butler, *Genero en disputa*, 68.

<sup>409</sup> Judith Butler, *Genero en disputa*, 68.

<sup>410</sup> Silvia Federici, *Caliban y la bruja*, 173.

<sup>411</sup> Silvia Federici, *Caliban y la bruja*, 172

<sup>412</sup> Silvia Federici, *Caliban y la bruja*, 173.

<sup>413</sup> Esther Valdes. “Despertar”. En *La Alborada*, Santiago, noviembre de 1906, n° 19. s/n.

presidenta. En la cita planteó que, los talleres de costura en los que trabajaban las mujeres eran un espacio que consumía la vida de estas, debido a que, quedaban sumergidas a realizar un trabajo mecánico. Por consiguiente, las mujeres dentro de los talleres terminaban sumisas a entregar sus horas a la confección de vestuario porque era la forma de poder sobrevivir en la sociedad. En vista a lo anterior, el discurso de Valdés buscaba el empoderamiento de las mujeres que laboraban en talleres y fábricas de confección. Ya que la prensa femenina se estableció como una forma de exponer las transformaciones vividas dentro de la población femenina, llegando a generar cambios dentro de diversas prácticas sociales<sup>414</sup>.

Esther Valdes, también fue responsable de la difusión sobre la información de la Asociación de Costureras, la que era compartida a través de las páginas de *La Alborada*. Comentando los beneficios que implicaban la asociación y comunidad entre mujeres obreras de la costura, siendo una forma de enfrentar la realidad que las aquejaba al ingresar al espacio laboral. Por otro lado, Carmela Jeria, fue la responsable de la dirección del periódico, quien trabajó cinco años como obrera tipográfica de la Litografía Gillet de Valparaíso<sup>415</sup>. Siendo la ciudad puerto el lugar donde surgió *La Alborada* como un periódico que se consideró como protector de las clases proletarias y trabajadoras. Haciendo hincapié en los derechos de las mujeres obreras y sus situaciones dentro del espacio laboral dentro de las fábricas y talleres de confección. Junto con ello, el periódico visibilizó la explotación que vivían las mujeres bajo el yugo masculino, planteando que “¿por qué la mujer, siendo por su constitución física más débil que el hombre, trabajo mayor o el doble de horas que él?”<sup>416</sup>. Lo anterior, estaba relacionado con las desigualdades que afrontaban las mujeres, solamente por ser parte del género femenino. Por lo tanto, la prensa de mujeres es entendida como un objeto cultural que logró expresar la modernidad en la sociedad, siendo la diversidad de discursos quienes visibilizarían las condiciones que vivía la población femenina<sup>417</sup>. Gracias a ello, se pudo dar cuenta de los cuestionamientos de los roles tradicionales del género, generando un cambio en la estructura social del periodo<sup>418</sup>.

---

<sup>414</sup> Claudia Montero, *La prensa política*, 2.

<sup>415</sup> Camila Ríos Palma. “Carmela Jeria Gómez: precursora obrera del feminismo obrero”. Memoria para optar al título de Diseñadora Gráfica, Universidad de Chile, Santiago, 2020. Pp. 11-204.

<sup>416</sup> Esther Valdés. “Problemas obreros”. En *La Alborada*, Santiago, 24 de marzo, 1907, n° 37. s/n.

<sup>417</sup> Claudia Montero, *La prensa política*, 6.

<sup>418</sup> Claudia Montero, *La prensa política*, 6.

*La Alborada* es un documento esencial para la investigación debido a que encarnó la identidad de muchas mujeres costureras del periodo, en este sentido, Blanca Poblete, quien participó escribiendo diversos apartados para *La Alborada*. Planteó que:

“... Y la mujer que ha quedado sin su esposo, sin padre, ¿a quién recurre? A ti aguja mía! Tu desahogas el alma, detienes las lágrimas y proporcionas el pan de cada día. Tú haces despreciar promesas pronunciadas por infames labios; tú, haces digna a la mujer!”<sup>419</sup>

A través de estas líneas, se pudo comprender la importancia del oficio de costura para mujeres que desarrollaran el oficio, tal como estableció publicaciones educativas y *La Revista Industrial Femenina* presentadas anteriormente. Esto demostró que las mujeres costureras formaban parte de una identidad colectiva gracias a la conformación de la profesionalización del oficio<sup>420</sup>. Debido a que, la conformación de un discurso asociado a el desarrollo de un trabajo era parte del proceso de profesionalización de los oficios. Ya que, se establecía como un elemento consolidador de las personas que desempeñaran dicha labor, gracias a los saberes aprendidos sobre su profesión<sup>421</sup>. Siendo para las mujeres costureras una forma de sobrellevar el duelo a través del trabajo, debido a que la confección de vestuario no sólo era un trabajo, sino que también, una identidad femenina.

Otro de los documentos utilizados para el desarrollo de la presente investigación fue *La Palanca*<sup>422</sup>, publicación que se presentó ante la sociedad como la revista órgano de la Asociación de Costureras bajo la dirección de Esther Valdés. Añadiendo a ello, se declaró propaganda feminista, lo que demostró que su discurso sería más crítico frente a los privilegios que contaban los hombres dentro de la esfera pública<sup>423</sup>. Teniendo una mirada crítica y consciente de la subordinación que vivían las mujeres en función a una base cultural que trascendía los espacios sociales<sup>424</sup>. Tras el último número de *La Alborada* en 1907, Valdés comenzó a producir la revista en 1908 en Santiago, redactando desde la dirección Copiapó 782. En este lugar se encontraba ubicado el taller de costura de la directora, como

---

<sup>419</sup> Blanca Poblete. “A mi aguja”. En *La Alborada*, Santiago, 24 de marzo, 1907, n° 37. s/n.

<sup>420</sup> Georgina París, José Tejada y Jordi Coiduras. “La profesionalización de los profesionales de la formación para el empleo en constante (in)definición en Europa”. *Revista de curriculum y formación del profesorado*, Universidad de Lleida y Universidad de Barcelona, Vol. 18, n°2, 2014. Pp. 267-283.

<sup>421</sup> Georgina París, José Tejada y Jordi Coiduras, *La profesionalización de los profesionales de la formación*, 269.

<sup>422</sup> Esther Valdés de Díaz. *La Palanca*. Santiago, julio, 1908. s/n.

<sup>423</sup> Claudia Montero, *Y también hicieron periódico*, 134.

<sup>424</sup> Claudia Montero, *Y también hicieron periódico*, 134.

también, era el sitio en el que se llevaban a cabo las reuniones de las socias y la organización administrativa de la Asociación<sup>425</sup>. Por otro lado, a través de la revista se difundieron los beneficios de la unión de mujeres trabajadoras de la confección de vestuario, tales como, la protección en caso de enfermedad, beneficios de ahorro y beneficios de defensa<sup>426</sup>. En vista de lo anterior, su visión de la idea sobre la 'mujer moderna' se encontró asociada, en la publicación, como la perfección del género femenino, estableciendo que eran seres incomprendidos por la sociedad, siendo la mujer quien puede entender a la mujer<sup>427</sup>. Lo anterior, planteó la mirada propia que tenían las mujeres sobre si mismas gracias a la reflexión de su rol en diversas instancias sociales, tales como asociaciones, periódicos y espacios laborales. Ello se era producto de las organizaciones que desarrollaron las mujeres en distintos espacios sociales, impulsando la participación política de la población femenina<sup>428</sup>. De igual forma, estableció a las mujeres capaces de manifestar empatía entre mujeres, puesto que eran quienes sufrían las mismas condiciones precarias de vida, tanto sociales, culturales y de género. En vista de lo anterior, la revista planteó a las mujeres como un género perfecto ya que es responsable de la sensibilidad y de los valores de la sociedad, por ende, ellas debían ser intachables. Aquello dio cuenta de la influencia moralizante de la educación femenina dentro de los apartados de la prensa femenina, puesto que, por un lado, se consideró la sensibilidad femenina como parte de su definición genérica dentro de la sociedad. Mientras que, por otro lado, tener intachables valores era una forma de aportar a la sociedad desde la construcción de mano de obra con una moral impecable<sup>429</sup>. Para ello, el amor, la ternura y el cariño, eran las herramientas que las mujeres debían tener para poder educar la humanidad, siendo compañera del hombre<sup>430</sup>. Este pensamiento se debe a que, las mujeres fueron consideradas como la herramienta para el desarrollo de la lucha social, mejorar las condiciones de vida, posteriormente a su instrucción educativa<sup>431</sup>. En vista de ello, la educación femenina era un medio necesario para conseguir mejores condiciones de vida gracias a un trabajo remunerado y ser parte de la lucha por la emancipación.

---

<sup>425</sup> Esther Valdés de Díaz. "Asociación de Costureras: protección, ahorro i defensa". En *La Palanca*. Santiago, julio, 1908. s/n.

<sup>426</sup> Esther Valdés de Díaz. "Asociación de Costureras: protección, ahorro i defensa". En *La Palanca*. Santiago, julio, 1908. s/n.

<sup>427</sup> Natalia Urzua. "La mujer". En *La Palanca*, Santiago, agosto, 1908. N°4, pp. 41

<sup>428</sup> Valeria Olivares-Olivares, En defensa de las trabajadoras, 3305.

<sup>429</sup> Lorena Godoy, Armas ansiosas de triunfo, 84.

<sup>430</sup> Natalia Urzua. "La mujer". En *La Palanca*, Santiago, agosto, 1908. N°4, pp. 41.

<sup>431</sup> R. S. De Z. "La mujer i la emancipación: economía del proletariado". En *La Palanca*, Santiago, 1908, N°4. pp. 42.

## Profesionalización del oficio de costura:

La formación de la idea de 'mujer moderna' se debió a la propagación de nuevos pensamientos sobre las mujeres, gracias a los cambios sociales, económicos y políticos acaecidos durante inicios del siglo XX. En este sentido, el proceso de industrialización y modernización significó la transformación y el sometimiento de las mujeres y su cuerpo, lo que llegó a ser la destrucción del poder de las mujeres sobre si mismas<sup>432</sup>. Por lo tanto, la profesionalización del oficio de costura implicó la construcción de la identidad femenina tras llevarse a cabo la migración del campo a la ciudad y la transformación del rancho al conventillo<sup>433</sup>. Debido a que, este proceso de transformación generó cambios dentro de la vida de las mujeres, tal como se planteó dentro del capítulo I<sup>434</sup>. Como estableció Alejandra Brito, el traslado del campo a la ciudad redefinió los roles del género femenino dentro de la familia, del movimiento popular y de la sociedad<sup>435</sup>. En vista de lo anterior, se comenzó a desarrollar la profesionalización de diversos oficios con el fin de activar a las mujeres dentro del capitalismo, con la acción de vender y comprar<sup>436</sup>. En este marco, en el presente estudio se comprendió el proceso de profesionalización como una actividad permanente que sirvió para realizar durante la vida gracias a la monopolización de ciertas actividades en función de un conocimiento abstracto<sup>437</sup>. Por lo tanto, el oficio de costura se profesionalizaría gracias a la formación educativa para las mujeres, y de esta manera poder ingresar al campo social a través del desarrollo de la confección de vestuario. En este sentido, el desenvolvimiento del oficio de costura en Chile se profesionalizó cuando se monopolizó el conocimiento aprendido gracias al proceso educativo vivido por la población femenina<sup>438</sup>. Debido a ello, la interacción de mujeres costureras generó una nueva realidad organizativa que brindó sentido de pertenencia a su profesión<sup>439</sup>. En vista de lo anterior, se construyó la idea de 'mujer moderna' gracias a su organiza a nivel ocupacional, ingresos económicos y nivel de autonomía para pensarse en sí mismas. Estos planteamientos fueron realizados en el marco teórico, puesto que,

---

<sup>432</sup> Silvia Federici. "Caliban y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria". Tinta y limón, Buenos Aires, 2021. Pp. 105.

<sup>433</sup> Alejandra Brito, Del rancho al conventillo, 29.

<sup>434</sup> Véase apartado de vivienda del capítulo I.

<sup>435</sup> Alejandra Brito, Del rancho al conventillo, 27.

<sup>436</sup> Véase el apartado de Mujeres Costureras en capítulo I.

<sup>437</sup> Jorge Fernández Pérez. "Elementos que consolidan al concepto profesión". Revista electrónica de Investigación Facultad de Filosofía, Universidad Autónoma, Tlaxcala, 2001. Pp.24-38.

<sup>438</sup> Véase el apartado de Inserción de las mujeres en los espacios educativos en capítulo I.

<sup>439</sup> Jorge Fernández, Elementos que consolidan el concepto de profesión, 24.

formó parte de la conformación de la profesionalización el desarrollo de un nivel ocupacional, ingresos económicos y capacidad de autonomía<sup>440</sup>

Los fines de la enseñanza profesional femenina del siglo XX, como se planteó anteriormente, tuvo el objetivo de preparar a las mujeres para que se ganen la vida con su trabajo y puedan complementar su educación para mejorar como dueña de hogar<sup>441</sup>. Esta forma de comprender a las mujeres dio como resultado la idea de 'mujer moderna', ya que reforzaría el planteamiento de que las mujeres debían desarrollar el trabajo doméstico y promoverían la idea de que las mujeres podían realizar labores remuneradas. Esto se argumentó sobre la base que, las mujeres eran las responsables tanto de la reproducción de la familia, como de la reproducción de la sociedad<sup>442</sup>. Debido a que, esta idea sobre la 'mujer moderna' se cimentó en las escuelas, en discursos de revistas para mujeres y prensa femenina. Fue una transformación dentro de la estructura femenina que se asentó dentro de los términos de un discurso cultural hegemónico, establecidos desde el sistema binario universal, de lo femenino y lo masculino<sup>443</sup>. En base a lo anterior, la educación femenina no consideró la pluralidad de las mujeres, estableciendo una mirada incompleta de ver el género femenino. Puesto que, no involucró la multiplicidad de las dimensiones sobre el género femenino, ya que se pueden vivir la feminidad, la maternidad, la sexualidad, la raza y la clase de distintas maneras<sup>444</sup>. Ejemplo de esto, es que los documentos utilizados para la investigación plantearon al género femenino desde la singularidad que se entendía a las mujeres, debido al desarrollo de su rol dentro de la esfera privada a raíz de su rol impuesto socialmente<sup>445</sup>. De igual forma, el desarrollo del oficio de costura también fue muestra de esta singularidad, precisamente por la gran cantidad de población femenina que llevaba a cabo la confección de vestuario. Debido a que, el trabajo en la confección de vestuario era idóneo para las mujeres que afrontaban la maternidad, ya que podrían sobrellevarla junto con el trabajo remunerado. En este sentido, cumplirían con las exigencias que se les otorgaban a las mujeres en cuanto a la maternidad, tales como el cuidado y protección de la infancia<sup>446</sup>. En vista de

---

<sup>440</sup> Eliot Freidson, Teoría de las profesiones, 32.

<sup>441</sup> Albina Bustos, Escuelas Profesionales de Niñas, 283.

<sup>442</sup> Lucía Sinay. "El presente y la Mujer". En *Escuela Técnica: Superior Femenina*. Santiago, Alumnas del Superior C del Segundo Grado, 44° aniversario, 30 de agosto, 1932. s/n

<sup>443</sup> Judith Butler. *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Santiago, Editorial Planeta Chilena, 4ta edición, 2018. Pp. 7-311.

<sup>444</sup> Judith Butler, *El género en disputa*, 67.

<sup>445</sup> Celia Amorós, *Espacio público, espacio privado*, pp. 3.

<sup>446</sup> Lorena Godoy y Elisa Ansoleaga, *Maternidad y el trabajo*, 338.

ello, las madres obreras de la confección de vestuario contarían con una doble identidad, por un lado, ser madres y, por otro lado, ser trabajadoras<sup>447</sup>.

Junto con lo anterior, el desenvolvimiento laboral de mujeres dedicadas a la costura les brindó cierta valorización en la esfera pública gracias a su desempeño dentro del trabajo. Ya que, las mujeres destacan en puntualidad y responsabilidad con respecto al desempeño de los hombres dentro de los diversos espacios laborales<sup>448</sup>. Añadiendo a ello, se materializó la apropiación y ocupación del espacio público a través del trabajo, asociaciones y el apoyo mutuo con la finalidad de sobrevivir en la sociedad y lograr la anhelada emancipación. En vista de ello, al ingresar al espacio público por medio de las actividades nombradas anteriormente, las mujeres comenzaron a cuestionar las relaciones de poder establecidas dentro de talleres y fábricas<sup>449</sup>.

“...Ya es martes y ningún vestido se ha concluido; aquí todo el mundo flojera y este vestido que tenía que ser entregado mañana, no ha sido principado. ¡Oh, Dios mío!, me voi a tener que quedar con él. Estas mujeres me arruinan; ya no se puede contar con operarias y me voi a ver obligada a cerrar el taller.

Se calma un momento, luego dice:

-Bueno, ustedes lo quieren, habrá que quedarse a trabajar en la noche hasta las diez.

-Pero *Madama!*- dicen algunas tímidamente - ¿no saldremos a comer?

- Como! Habiendo tanto trabajo atrasado, ¿alguien piensa en comer?...

- ¡pero *madama*,- responde una obrera, -yo vivo lejos y a esa hora no puedo irme sola.

- ¿Qué es todo ésto? ¿Dónde estamos? ¿Quién manda? -grita la *madama*- ¡Pues no falta mas! Yo tengo trabajadoras, no señoritas, la que no le guste bien puede tomar su manto y adios!

Y sale triunfando del taller, sabiendo de antemano ninguna obrera se moverá, dando así, cumplimiento a sus cliente... y se llenará mas su bolsa.”<sup>450</sup>

La cita planteada anteriormente, visibilizó las condiciones de vulneración vividas por las obreras a causa del abuso de poder de dueñas de los talleres de

---

<sup>447</sup> María Soledad Zárate, Las madres obreras, 13.

<sup>448</sup> Diana Veneros y Luis Ortega, Trabajo femenino fabril en un contexto de modernización, 160.

<sup>449</sup> Celia Amoros. “Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de ‘lo masculino’ y ‘lo femenino’”. En *Mujer: Participación, cultura, política y Estado*. Buenos Aires. Ed. De la Flor. 1990. Pp. 4-34.

<sup>450</sup> Esther Valdés. “reglamentación de las horas de trabajo para la mujer obrera: para mis hermanas de taller y fabrica”. En *La Alborada*, Santiago, abril, 1907. n° 38. s/n

costura. En vista de ello, Esther Valdés también visibilizó por medio de su apartado, la representación de las relaciones de poder entre el capitalista, representado en los dueños y dueñas de fábricas y talleres, con las obreras de confección. Lo que significó el desarrollo de un sistema de dominación en base a la producción del mercado<sup>451</sup>

La cita planteada anteriormente, dio cuenta de las relaciones de poder establecidas entre las personas dueñas de talleres de confección y sus operarias de confección. Ya que lograron establecer dos formas de dominación, primero, controlar las acciones de sus trabajadoras y, segundo, la mente, al establecer miedo de reaccionar ante su abuso de poder<sup>452</sup>. En vista de ello, la persona con el poder se aprovecha de este, ya que las personas dominadas se encuentran bajo una condición de dependencia, puesto que necesitan el trabajo para lograr sobrevivir. Lo planteado anteriormente, fue escrito por Esther Valdés, en el periódico *La Alborada* con la intención de visibilizar las condiciones y problemas que tuvieron las clases obreras, en específico, las mujeres proletarias. En este sentido, la explotación al igual que la ocupación del cuerpo de las mujeres como forma de reproducción obrera, fue consecuencia de la devaluación del trabajo productivo femenino<sup>453</sup>. Por lo tanto, las mujeres eran dependientes de los hombres como proveedores, mientras que, al ingresar al trabajo productivo son dependientes de sus empleadores teniendo una condición de doble dependencia<sup>454</sup>.

En relación con lo anterior, las mujeres dedicadas a la costura se organizaron en comandancia de Esther Valdés, presidenta de la Asociación de Costureras. Quien, se dedicó a la propagar información sobre la Asociación con el objetivo de unir a las mujeres en contra de las desigualdades y el abuso de poder dentro de sus trabajos. En este sentido, la realización de reuniones, fiestas, celebraciones y concursos, las mujeres buscaron conformar un espacio propio.

“Hacía mucho tiempo que se hacía sentir la necesidad de que existiera en esta capital, una Asociación Gremial de Costureras, que organizada convenientemente pudiera ofrecer a sus asociadas, no solamente la Protección en casos de muerte o enfermedad, sino que también, unidos los esfuerzos de todas las obreras, estudiaran las condiciones y de vida que aisladamente cada obrera soporta, y enseguida, por medio de esta unión, formar una legislación particular,

---

<sup>451</sup> Gabriel Salazar. *Historia de la acumulación capitalista en Chile (apuntes de clase)*. Editorial LOM, Santiago, sexta reimpression, 2016. Pp. 9 – 158.

<sup>452</sup> Teun A. Van Dijk. “El análisis crítico de discurso”. *Revista Argumento, Anthropos*. Pp. 28.

<sup>453</sup> Silvia Federici, *Caliban y la bruja*, 173.

<sup>454</sup> Silvia Federici, *Caliban y la bruja*, 173.

para implantarla en los talleres y fábricas, para que cada obrera recibiera la racional remuneración de su trabajo y las garantías de respeto y seguridad que a su noble y esforzada labor corresponde...

... el trabajo de las obreras es considerado como una obligación y un tributo que el pobre debe de ofrecer al rico. Y es por esto, que el patrón o el capitalista, mira a sus trabajadores como a bestias de cargas, a los cuales no les liga más compromisos, que darle una miserable ración de hambre para que no fallezcan<sup>455</sup>

El discurso planteado anteriormente, fue realizado con la finalidad llamar a las obreras de la costura a analizar sus situaciones económicas y laborales, con la intención de apelar a la independencia. En este sentido, la prensa fue una entrada a la esfera pública, siendo un paso para la opinión femenina frente a las condiciones de desigualdades que vivían al estar inmersas en una sociedad patriarcal<sup>456</sup>. Ya que, en la libertad de pensamiento se encontraría la oportunidad de pensar en sus condiciones y realizar acción sobre el control que ejercen los grupos dominantes<sup>457</sup>.

“Buenas compañeras! ¿No os habéis fijado, que cuando en la labor de nuestra costura, necesitáis cortar un hilo mui fácil hacerlo, pero cuando se trata de cortar dos o más hilos unidos o retorcidos, apeláis a la fuerza o a las tijeras para cortarlos?

Pues bien: de este sencillo hecho y practico ejemplo, se puede sacar una provechosa enseñanza<sup>458</sup>”

La finalidad del discurso por Esther Valdés era generar un llamado a la resistencia social por parte de las mujeres debido a que, como se argumentó anteriormente, la población femenina era responsable de su situación ante la sociedad. Por ende, el desarrollo de asociaciones y reuniones femeninas era esencial para cuestionar al Estado chileno, principalmente por la falta de instrucción femenina, derechos laborales, pobreza, como también los abusos de empresarios y dueños de fábricas<sup>459</sup>. En este sentido, bajo la idea de ‘mujer moderna’ planteada en el capítulo anterior dentro del discurso feminista obrero y laico; las mujeres debían educarse, ya que era la manera más adecuada de ser una persona funcional dentro de la sociedad y crítica para ir en contra del abuso de poder ejercidos sobre las clases proletarias. Por lo anterior, el vínculo entre la idea de ‘mujer moderna’ y la profesionalización del oficio de costura es que, la conformación de uno refuerza al otro. Es decir, mientras la idea de ‘mujer moderna’ toma fuerza durante comienzos

---

<sup>455</sup> Esther Valdés. “Propaganda social: La Asociación de Costureras”. En *La Alborada*, Santiago, enero, 1907, n° 28. s/n.

<sup>456</sup> Camila Correa y Paulina Astudillo, *Revistas femeninas*, 6.

<sup>457</sup> Teun A. Van Dijk, *El análisis crítico de discurso*, 29.

<sup>458</sup> Esther Valdés, *Propaganda social*, s/n.

<sup>459</sup> Valeria Olivares-Olivares, *En defensa de las trabajadoras*, 3305.

del siglo XX gracias a su desarrollo en la esfera pública, las mujeres que trabajan en la confección de vestuario refuerzan su rol social producto de su participación política. Esto se debe a raíz de, la profesionalización del oficio de costura que permitiría el ingreso al espacio público y la participación política, gracias a su nivel de asociación, reunión y pensamiento crítico. Lo anterior posibilitaría que se vieran a las mujeres como sujetos sociales capaces de cambiar sus condiciones de vida de acuerdo con los roles tradicionales de género<sup>460</sup>. En vista de lo anterior, al cuestionar el espacio público y las relaciones de poder dentro de este, daría lugar a las mujeres para comprender el desarrollo social, político y cultural al que son inmersas las mujeres por sus condiciones de género<sup>461</sup>.

### **Idea de ‘mujer moderna’ en publicaciones de escuelas femeninas:**

Para el desarrollo de la educación femenina, la Sociedad de Fomento Fabril inició el despliegue de diversas estrategias llevar a cabo la instrucción femenina con la finalidad de insertar a las mujeres en el mundo del trabajo. En este sentido, Van Dijk argumentó que, para lograr el control mental de la población, implica la adquisición de creencias por parte de la sociedad. Por lo tanto, los grupos dominantes conformar discursos para los grupos dominados, siendo participantes obligados de la recepción de un discurso<sup>462</sup>. En vista de ello, la educación femenina fue un mecanismo para reproducción de la idea de ‘mujer moderna’, siendo reforzada por las estudiantes egresadas de las escuelas para mujeres. Como se planteó en el capítulo I<sup>463</sup>, la reproducción de un modelo femenino estaba vinculado con la conformación de una identidad femenina, la que a través de la educación se construiría con el objetivo de ingresar a la sociedad. Para ello, las mujeres debían ser educadas, responsables, trabajadoras y de intachable moral. Ejemplo de ello, es que *La Palanca* realizó un apartado corrigiendo las pronunciaciones de las palabras más utilizadas y con mayores errores, detectando los vicios del lenguaje de la población obrera<sup>464</sup>. En este sentido, el vicio estaba asociado al mal hábito al emplear el uso del lenguaje, siendo la buena pronunciación de las palabras esencial para mostrarse como mujeres educadas<sup>465</sup>. Por otro lado, *La Revista Industrial*

---

<sup>460</sup> Claudia Montero, La prensa política de mujeres en el cono sur, 22.

<sup>461</sup> Claudia Montero. “Troncar agujas por la pluma: *Las pioneras* de la prensa de y para mujeres en Chile: 1860 - 1890”. Meridional, Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos, n° 7, 2016. Pp. 55 – 81.

<sup>462</sup> Teun A. Van Dijk, El análisis crítico de discurso, 29.

<sup>463</sup> Véase capítulo I, apartado inserción educativa para las mujeres.

<sup>464</sup> Las secretarías. “Vicios del lenguaje”. En *La Palanca*, Santiago, 1908, n° 5.

<sup>465</sup> Las secretarías. “Vicios del lenguaje”. En *La Palanca*, Santiago, 1908, n°5.

*Femenina* cuenta con una visión sobre la idea de la 'mujer moderna' porque en su publicación estableció una serie de apartados con los conocimientos que tenían que saber para desempeñarse de forma intachable en sus labores domésticas y remuneradas. En vista de lo anterior, dentro de la revista, se consideró que la profesionalización femenina era una manera de lograr ser reconocida por la sociedad, respetada por la familia y honorable<sup>466</sup>. Sin embargo, la reproducción de una educación distinta entre hombres y mujeres permitió la normalización de los roles de género en función de una educación segregada por el género<sup>467</sup>. Esto cimentaría la idea de la 'mujer moderna' vinculada a tener compromiso con la sociedad debido a que, como se planteó anteriormente, a las mujeres se les adjudicaba la responsabilidad del cambio social. Ya que, a diferencia de los hombres, que eran educados para desempeñar un trabajo, las mujeres eran educadas para la vida, lo que dio cuenta de las diferencias de género en el sistema educativo del periodo. Estos imaginarios sobre el género posibilitaron la mantención de estereotipos, labores y actividades asignadas por el sexo, manteniendo las diferenciaciones sexistas desde la instrucción educativa<sup>468</sup>. Muestra de lo anterior, es que se confundieran las labores remuneradas realizadas por las mujeres en su casa por trabajo doméstico en los censos de principios del siglo XX e incluso llegar a considerarse como población desocupada<sup>469</sup>. De igual forma, las mujeres eran responsables de la sobrevivencia familiar, por lo tanto, *La Revista Industrial Femenina* también dedicó apartados de sus hojas a enseñar como administrar el dinero bajo los conocimientos aprendidos en los cursos de contabilidad y economía que realizaban las Escuelas Profesionales Femeninas. En vista de lo anterior, también la revista destacó apartados asociados al hogar en donde se reproduce la familia, los que debían contar con características de higiene y decoración para ser lugares adecuados para la producción de la familia.

“Deliciosa sería esta casita así de pasadizo se coloca un par de esquineros o pequeñas mesitas con plantas verdes. Esto mostraría al visitante que existía así una mujer hacendosa y ordenada.

Y no solo los extraños admirarían este humilde pero grato hogar, sino que nuestra familia disfrutaría de bienestar y felicidad completa no

---

<sup>466</sup> Ana Vial de Bórquez. “Correspondencia”. En *La Revista Industrial Femenina*, Alumnas del Curso Normal de la Escuela Profesional Superior, Santiago, 1912, n°2. s/n.

<sup>467</sup> Pablo Salvador. “Educación secundaria segregada por sexo: lo que se esconde detrás de la ‘tradición’”. Última Década, Universidad Alberto Hurtado, Santiago, diciembre, 2015. Pp. 97-113.

<sup>468</sup> Pablo Salvador, Educación secundaria segregada por sexo, 103.

<sup>469</sup> Thelma Gálvez y Rosa Bravo. “Siete décadas del trabajo femenino: 1854-1920”. En *Revista de Estadística y economía*, Santiago, n°5. Pp. 1-53.

aspirando ninguna dicha vedada lejos de él, porque en ninguna parte encontrará algo que se asemeje por muy lujoso que sean, pues debemos pensar que la felicidad no se encuentra en la *riqueza* sino en el *Orden y Limpieza*”<sup>470</sup>

La cita presentada, dio cuenta de la importancia que tenía la familia para la sociedad, puesto que el matrimonio era una forma de generar orden y estabilidad, siendo formar del control social<sup>471</sup>. Para ello, se exigía socialmente tener un lugar limpio para la reproducción de la familia, sin embargo, nuevamente se hace hincapié en la responsabilidad que debían tener las mujeres con sus familias. Esta mirada asociada a que la riqueza de la familia no estaba en el dinero, sino que, en lo que las mujeres hicieran de su hogar. Estaba relacionada con la promoción del proyecto higienista iniciada a principios del siglo XX, en el que responsabilizaba a las mujeres del desarrollo de la salud<sup>472</sup>. Este pensamiento estaba relacionado con la preservación de la infancia que la sociedad culpaba a las mujeres de la mortalidad infantil debido a sus pocos conocimientos de puericultura e higiene<sup>473</sup>. Es por esto que, *La Revista Industrial Femenina* en sus diversos números se dedicaron a la limpieza del hogar, cuidados de la infancia y puericultura.

“Por eso a nosotras nos toca doble papel que desempeñar, mantener el orden y la buena armonía de la familia y trabajar todos los medios para evitar la corrupción de ella, porque corrompiendo a la familia que es la raíz de la vida, corrompe la sociedad; y corrompiendo a la sociedad trae aparejada la destrucción de los pueblos al perder la virtud y la conciencia de sus derechos”<sup>474</sup>

Que se haya desarrollado en Chile esta concepción educativa para las mujeres a principios del siglo XX, significó la materialización de las relaciones de poder establecidas para el desenvolvimiento de los diferentes actores sociales<sup>475</sup>. En vista de ello, este discurso reproducido por mujeres generó que se siguiera promoviendo un sistema social hegemónico en función de los beneficios para la sociedad. Esto daría una propuesta estructural de la sociedad que en torno a la construcción de una identidad vinculada al contrato social que encasillaría los roles

---

<sup>470</sup> Esperanza. “Mi Hogar”. En *La Revista Industrial Femenina*, Santiago, Alumnas del Curso Normal de la Escuela Profesional Superior, Santiago, 1912, n°2. s/n.

<sup>471</sup> Nerea Aresti, *La nueva mujer sexual*, 129.

<sup>472</sup> Rodrigo Hidalgo, Tomás Errazuriz y Rodrigo Booth, *Las viviendas de la beneficencia católica*, 336.

<sup>473</sup> María Soledad Zarate, *Las madres obreras*, 5.

<sup>474</sup> Lucia Sinay. “El presente y la Mujer”. En *Escuela Técnica Superior Femenina*, Santiago, agosto, 1932. s/n.

<sup>475</sup> Rosalva Todaro, Sonia Yañez. *El trabajo se transforma: relaciones de producción y relaciones de género*. Ed. Centro de Estudios de la mujer, Santiago, 2004. Pp. 15-294.

de género<sup>476</sup>. En base a ello, el discurso desarrollado en publicaciones que emergieron de las escuelas de mujeres reprodujo la idea de 'mujer moderna' con la finalidad de promover un imaginario en pro del beneficio social. Con respecto a lo anterior, otro aspecto que potenciaban las escuelas femeninas era la meritocracia y el valor de la responsabilidad de la familia, del ahorro, de la alimentación, de la maternidad, entre otras labores asignadas a las mujeres.

#### “ACTIVIDADES ESCOLARES A FAVOR DE LAS ALUMNAS

Cuenta con Caja de Ahorros propia, que abona el 8% de interés a las imponentes. En el año pasado se recibieron imposiciones voluntarias por valor de \$43.200.60.

En el fondo de ahorros de cada alumna se forma de modo siguiente:

1. Se abona a la alumna el importe de la fianza que en garantía de buena conducta y asistencia debe rendir al matricularse.
  2. El valor de las obras particulares que ejecuta.
  3. Los premios de aprovechamiento y conducta que obtiene.
  4. Las imposiciones voluntarias que efectúa.
  5. Los intereses de todas las sumas anteriores y los premios de perseverancia en el ahorro a que se hiciere acreedora.
- b. La escuela tiene a disposición de las alumnas una clínica médica y dental que viene a completar la obra del servicio médico escolar. Esta clínica ha sido costeadada por la Sociedad Protectora de Alumnas y por el médico del establecimiento, Doctor José M. Lorca, que contribuyó con su propio sueldo para la instalación.
- c. La Sociedad Protectora, sostenida por los profesores y las mismas alumnas, ayuda a las niñas de escasos recursos, proporcionándoles almuerzo, dinero para tranvía, medicinas, vestuarios y útiles de escritorio, etc.”<sup>477</sup>

En la cita anterior, dio cuenta del panorama que residían las mujeres dentro de las escuelas profesionales femeninas, en el que las estudiantes debían esforzarse por desarrollar las diversas labores que se le adjudicaba a su género. Además de ello, mostró que la lucha por un posicionamiento equitativo dentro de la sociedad, puesto que, las escuelas no sólo estaban orientadas para el desarrollo del trabajo doméstico<sup>478</sup>. Sino que también, para incentivar y promover la autonomía femenina por medio del trabajo remunerado, siendo de esta forma activas dentro de la sociedad. Sin embargo, es una demostración consciente de las relaciones de

---

<sup>476</sup> Rosalva Todaro, Sonia Yañez. El trabajo se transforma, 17.

<sup>477</sup> Albina Bustos, Escuelas Profesionales de Niñas, 298.

<sup>478</sup> Olga Grau, Alejandra Castillo, Verónica González y Elsa Santander. *Simone de Beauvoir en sus desvelos*. LOM, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago, septiembre 2016. Pp. 9 – 223.

poderadas gracias a la construcción de un lenguaje que subordine y excluya a las mujeres de los espacios públicos<sup>479</sup>.

Por último, la maternidad también fue un tema que salió a la palestra de las diversas publicaciones analizadas, sin embargo, *La Revista Industrial Femenina* tiene una mirada particular de lo que es ser madre durante principios del siglo XX. Según la revista, las madres debían cocinar, coser, lavar, limpiar, ser educadas y también tener los consejos necesarios para que sus hijos e hijas puedan crecer con valores que los ayuden a convertirse en ciudadanos funcionales a la sociedad.

“... La madre prudente se mezclará en sus juegos y trabajos tratando por todos los medios de conocer a fondo el corazón de cada uno de sus hijos para aplicarles el correctivo que cada cual necesita.

No se debe castigar con dureza todas las faltas; nada más contraproducente que esto cuando el niño posee un carácter violento, pues se encapricha o a ocultas comete la mala acción, acostumbrándose a la hipocresía<sup>480</sup>”

La revista presentó a las madres como personas humildes, delicadas, cariñosas, atentas y dedicadas a su rol maternal. Ya que, en el periodo se pensaba que las mujeres eran portadoras de un instinto maternal por naturaleza inmerso en la femineidad, por lo tanto, debían ser protectoras y responsables de sus hijos<sup>481</sup>. En vista de lo anterior, fue un rol asignado que mantenía a las mujeres sumergidas dentro de la dependencia del hombre como proveedor de la familia<sup>482</sup>. No obstante, esta salida femenina a los campos laborales se debió a la falta del proveedor por diversas razones, ya sea abandono, accidente laboral o muerte<sup>483</sup>. En este sentido, las mujeres tuvieron que buscar la forma de sobrevivir a estos casos o incluso a ser un aporte dentro de los ingresos para la sobrevivencia familiar<sup>484</sup>. Lo anterior, encaja dentro de la idea de ‘mujer moderna’ establecida como una persona responsable, autodidacta, trabajadora y excelente dueña del hogar. Esto se debía a la necesidad de la sociedad por establecer una identidad femenina funcional al sistema con la finalidad de reproducirse a costa de los cambios producidos dentro del género femenino. En vista de lo anterior, lo femenino fue definido como la significación de la falta de algo, generando una diferencia sexual entre lo femenino y lo masculino,

---

<sup>479</sup> Judith Butler, *El género en disputa*, 87.

<sup>480</sup> LOLÁN. “La misión de una madre”. En *Revista Industrial Femenina*. Dolores Labora, Santiago, abril, 1914, n°13. s/n

<sup>481</sup> María Soledad Zárate. “Las madres obreras: identidad social y política estatal, Chile, 1930”. FONDECYS postdoctoral, 2004, pp. 1-16.

<sup>482</sup> Alejandra Brito, *De mujer independiente a madre*, 144.

<sup>483</sup> Gabriel Salazar, *La mujer de bajo pueblo*, 102.

<sup>484</sup> Alejandra Brito, *De mujer independiente a madre*, 144.

estableciendo leyes prohibitivas<sup>485</sup>. Siendo dentro de esta construcción sobre el género donde se cimenta la idea de ‘mujer moderna’ en la que se crea un imaginario en que las mujeres desarrollaron labores adjudicadas a su género y tareas que eran prohibidas para la población femenina.

### **Conformación de la idea de ‘mujer moderna’ en *La Alborada* y *La Palanca*:**

La conformación de la idea de ‘mujer moderna’, como fue planteada en el capítulo anterior, estaba vinculada a la lucha por la emancipación, tanto económica como del pensamiento. Esto significó una transformación del imaginario sobre las mujeres en la que se fomentaba el respeto entre mujeres y la apreciación por la libertad tras vivir en el yugo de los capitalistas y los hombres. En este sentido, uno de los cambios primordiales dentro del pensamiento de las mujeres fue el desarrollo de la lucha por la emancipación del género femenino. En vista de ello, *La Alborada* y *La Palanca* fueron dos publicaciones que encarnaron los pensamientos asociados a la idea de ‘mujer moderna’. En ambas publicaciones se desarrollaron discursos de comprensión y análisis críticos sobre el rol femenino dentro de la sociedad, sin embargo, siguieron reproduciendo la conformación de las mujeres como salvadoras responsables de la sociedad.

“La mujer en la sociedad presente ni más ni menos que es un juguete para los caprichos del hombre, e inconsciente se prepara y se adorna para este deshonoroso y humillante sacrificio

¿Por qué? Veámoslo

El brutal sensualismo del hombre que hace vivir solo para sus sentidos busca y fomenta aquello que pueda halagar a la vista y dar cumplidos de satisfacción a sus pocos bondadosos deseos y pensamientos<sup>486</sup>”

La cita expuso el desacuerdo femenino ante la mirada de los hombres que imponían estigmas sobre las mujeres, lo que dio cuenta de la carga sexual que el género masculino al género femenino, señalando una vez más la conformación social del género. En este sentido, explicó las molestias por parte de la población femenina hacia los hombres, puesto que, terminaban siendo subordinadas al romanticismo con la idea de establecer una relación dependiente y lograr sobrevivir dentro de la sociedad machista y patriarcal del periodo.

“Y la mayor esclavitud de la mujer; el deseo de encontrar un esposo con quien poder formar el matrimonio; la más santa y noble institución que hai sobre la superficie de la tierra institución llamada a acrecentar el amor del mundo, y, por decirlo así, arrancar al infinito un pedazo del

---

<sup>485</sup> Judith Butler, *El género en disputa*, 89.

<sup>486</sup> SELVA. “Como emanciparnos?”. En *La Alborada*, Santiago, enero, 1907, n° 29. s/n.

poético cielo de primavera para formar rientes y perfumados oasis en el desierto de la existencia humana<sup>487</sup>”

La cita planteada, dio cuenta de los cambios dentro del racionamiento emocional de las mujeres de la época, ya que comprendían la opresión y dependencia detrás del matrimonio. Por lo tanto, buscaron la transformación esta realidad para encontrar su identidad femenina en función del quiebre de los ideales sexuales del periodo<sup>488</sup>. Junto con ello, se generó un cambio dentro de los ideales y la redefinición de la moral asociada a la sexualidad, dando espacio para la transformación de lo femenino y lo masculino<sup>489</sup>.

Otra transformación femenina estuvo relacionada con la difusión de discursos sobre las condiciones laborales a las que se enfrentaban las mujeres cuando ingresaban a talleres o fábricas.

“Si nuestras compañeras de fábricas y talleres se cobijaran bajo el santo pendón enarbolado; si todas nos uniéramos, no para lamentarnos de nuestra humillante situación de esclavas, sino, para pedir estrechas cuentas a nuestros tiranos y al mismo tiempo para estudiar tesoneramente y así independizarnos de las cadenas que nos oprimen; entonces se nos respetaría donde quiera que fuéramos y se daría fin al monopolio de las libertades del hombre<sup>490</sup>”

El discurso de la prensa obrera del periodo fue utilizado para transmitir una nueva idea sobre las mujeres y su conformación como sujetos dentro del espacio público. En este sentido, lo argumentado en las citas anteriores, dio cuenta de la molestia sobre la posición de los hombres en la sociedad, siendo los principales opresores de las mujeres con el fin de satisfacer sus necesidades. En vista de ello, la prensa femenina amplió la posibilidad de las mujeres para establecerse como sujetos sociales capaces de reflexionar sobre si mismos<sup>491</sup>. Siendo una expresión del feminismo chileno, sin embargo, manifestó un discurso cauteloso sobre los hombres hasta la década de 1920<sup>492</sup>. Por ende, los discursos presentados eran una forma de exponer la situación insatisfactoria para las mujeres, llamado a la unión en contra de todas estas desigualdades. En este sentido, la lucha femenina dentro de las páginas de *La Alborada* y *La Palanca* estuvo asociado a la exigencia de la

---

<sup>487</sup> R. Gutiérrez R. . “La mujer y su emancipación”. En *La Alborada*, Santiago, Abril, 1907, n° 38. s/n.

<sup>488</sup> Nerea Aresti. “La nueva mujer sexual y el varón domesticado. El movimiento liberal para la ferosa de la sexualidad (1920-1936)”. Universidad del Pais Vasco, 2002. Pp. 126-150.

<sup>489</sup> R. Gutiérrez R. ,La mujer y su emancipación, 134.

<sup>490</sup> Carmela Jeria. “La sociedad periodística: La Alborada”. En *La Alborada*, Santiago, marzo, 1907, n°34.

<sup>491</sup> Claudia Montero, La prensa política de mujeres en el cono sur, 22.

<sup>492</sup> Claudia Montero, La prensa política de mujeres en el cono sur, 12

libertad individual y colectiva de las mujeres. De igual forma, la expresión femenina de la prensa fue una manera de demostrar la dicotomía dentro del espacio público, gracias a las exigencias sociales que son establecidas a las mujeres<sup>493</sup>. Por último, el discurso emitido por Carmela Jeria encarnó la voz de muchas mujeres obreras, quienes al reunirse se podían centrar en diversos aspectos de su condición. En primer lugar, de la igualdad de los derechos femeninos que fueron arrebatados por la sociedad<sup>494</sup>. Como también, su preocupación por su labor dentro de la maternidad, su papel como mujeres, obreras, trabajadoras, madres y esposas<sup>495</sup>.

“Si, así es. Nuestra emancipación, como la de todos los esclavos, tiene que hacerse por los mismos que llevan la pesada y oprobiosa cadena, tenemos que nosotras mismas cortar los sombríos y odiosos eslabones; lo demás es sueño, es para ilusión de calenturientos cerebros<sup>496</sup>”

La cita planteada anteriormente, dio cuenta del pensamiento crítico de las mujeres, puesto que, consideran su situación cotidiana como una condición de esclavitud. En este sentido, la expresión de sus discursos a través de la prensa fue una forma de ocupación del espacio público con la finalidad de cambiar sus condiciones de vida<sup>497</sup>. Añadiendo a ello, demostró el rol activo de las mujeres dentro del espacio público, en el que recayó la responsabilidad de la reproducción de la población femenina por ser un modelo y guía para que sus hijos sirvieran a la patria y sus hijas continuaran con su ejemplo<sup>498</sup>. A pesar de que, el discurso femenino estuviera orientado a ir en contra de quienes encadenaban la libertad femenina.

“...¿Por qué una *Madama* o un *Musiu* que llegan a Chile sin saber hilvanar un trapo, a la vuelta de un par de años son fuertes capitalistas y se dan el *paseíto por Europa*, cuando a muchos les consta que la instalación del taller, la compra de telas, útiles, maquinas, etc, fue todo fiado?...

Estamos en un taller de modas donde hai 10 operarias, que en tiempo normal trabajan de 8 de la mañana a 8 de la noche, con hora y cuarto u hora y media de almuerzo, según el taller y por lo general, concluyen al fin de la semana 10 vestidos completos, sean éstos sencillos o de *gran valé*

Pues bien: un buen día, el martes, por ejemplo, llega al taller una cliente distinguida y se manda hacer uno, dos o más vestidos para

---

<sup>493</sup> Claudia Montero, Troncar agujas por la pluma, 58

<sup>494</sup> Valeria Olivares – Olivares, En defensa de las trabajadoras, 3323.

<sup>495</sup> Valeria Olivares – Olivares, En defensa de las trabajadoras, 3323.

<sup>496</sup> SELVA. “Como emanciparnos?”. En *La Alborada*, Santiago, enero, 1907, n° 29. s/n.

<sup>497</sup> Claudia Montero, Troncar agujas por la pluma, 77.

<sup>498</sup> Claudia Ortiz Navarro, Mujeres modernas, 16.

asistir a la tertulia tal o al matrimonio cual, que debe realizarse el sábado o domingo de la misma semana

La *madama*, después de tomar las medidas y hacerle elegir el respectivo figurin, con mucha finura y afectando sentimiento dice: que teniendo trabajo de las señoras fulanas o sutanas, que también es mui apurado, no podrá darle cumplimiento esa semana y que para la otra será.

-¿Pero, cómo?- agulle la cliente.

-La tertulia, el matrimonio es tal día, y forzosamente necesario para entonces los vestidos...

-Imposible,- agrega la *madama*, con calma desesperante y premeditada; -tengo tantas operarias y tendría que pagarle el *triple* o el *doble* para que se quedaran trabajando en la noche. Ud. No las conoce, -prosigue;- uf! Las obreras son terribles, un minutito que tengan que trabajar de más, hai que pagarle precio de oro. Ah! Estoy aburrida con las obreras, son insoportables<sup>499</sup>.

La lucha contra la explotación de las mujeres era una forma de evidenciar su amor por la libertad individual y colectiva de las clases proletarias a raíz de las condiciones de las clases trabajadoras. En este sentido, la prensa femenina obrera estuvo vinculada con ideas anarquistas y socialistas debido a que buscaron visibilizar diversas problemáticas asociadas a la clase, el trabajo y el género<sup>500</sup>. En este sentido, la colectividad femenina que enunciaba *La Alborada*, y posteriormente, *La Palanca* fue un ideal proletario y materno dentro de las familias trabajadoras<sup>501</sup>. Sin embargo, fueron las 'mujeres modernas', las primeras en cuestionar las relaciones de poder en los diversos espacios de sociabilidad<sup>502</sup>. Siendo 'modernas' por avanzar a territorios que eran masculinos, para tener la posibilidad de expresar sus discursos a través de la prensa<sup>503</sup>. Haciendo hincapié en el apoyo mutuo dentro del movimiento obrero era esencial para exigir leyes laborales que durante ese periodo no existían<sup>504</sup>. El ingreso de la lucha femenina dentro del movimiento obrero generó un cambio, ya que la sociedad de la época veía a las mujeres como administradoras innatas del hogar, por lo tanto, de la sociedad<sup>505</sup>. Debido a la carga

---

<sup>499</sup> Esther Valdés. "Reglamentación de las horas de trabajo para la mujer obrera". En *La Alborada*, Santiago, marzo, 1907, n° 37. s/n

<sup>500</sup> Claudia Montero, Y también hicieron periódicos, 110.

<sup>501</sup> Claudia Montero, Y también hicieron periódicos, 130.

<sup>502</sup> Valentina Olivares – Olivares, Mujeres modernas, 7.

<sup>503</sup> Claudia Montero, Y también hicieron periódicos, 110.

<sup>504</sup> Jasmín Burgos. "Rol y discurso de la mujer en el movimiento obrero chileno a inicios del siglo XX: Análisis de la prensa obrera femenina *La Alborada* y *La Palanca* (1905-1908)". Universidad Católica de Concepción, Facultad de comunicación, Historia y Ciencias Sociales. Pp. 6-96.

<sup>505</sup> Jasmín Burgos, Rol y discurso de la mujer, 47.

social que se les adjudicaba a las mujeres por su género, como se planteó anteriormente en el presente capítulo.

“Despertar que no tiende únicamente a mejorar nuestra situación social, material y económico, que no tiende simplemente a federarnos y asociarnos para defendernos del enemigo en común: el Capital; sino que tiende a abrirnos necesarios horizontes en el campo de la Intelectualidad, hermosa lucha, cuya conquista ilumina las sombras de lo desconocido, nos trae horas más felices, satisfacciones más puras y señala a la mujer proletaria su noble su misión de hija, de esposa y de madre<sup>506</sup>”.

El despertar que planteó Esther Valdés dentro de su discurso en *La Alborada* estuvo relacionado con el cuestionamiento de la invisibilidad femenina dentro de aspectos desarrollados en el espacio público, como la educación y el trabajo<sup>507</sup>. Por lo anterior, el trabajo de la prensa feminista a principios del siglo XX fue llevada a cabo gracias al trabajo voluntario de mujeres, siendo una expresión del movimiento obrero y una contradicción de la modernidad<sup>508</sup>. En este sentido, expresó opiniones de interés social femenino, por lo que se puede comprender a la prensa de mujeres como una estructura de reproducción social<sup>509</sup>. Expresión de ello, era la tensión dentro de la identidad de mujeres proletarias y la de mujeres obreras, debido a que las mujeres proletarias no cuestionaron los roles de madre y esposa<sup>510</sup>. Mientras que las mujeres obreras, denunciaron las condiciones laborales de las mujeres y se proclamaron como compañeras del obrero la lucha contra el capitalismo<sup>511</sup>.

“Le habéis tolerado que os siguiera por todas partes, i al penetrar en el templo de la sabiduría ¿Qué habéis hecho? Cerrar herméticamente las puertas, dejándola fuera de él.

¡Egoístas! Para vosotros el progreso, la luz, la verdad; para ella el engaño, las tinieblas, la retrogradación.

Bajo cualquier prisma que se vea la vida de la mujer, aparece la necesidad de su educación.

Si está bien educada, será la mujer una gran compañera vuestra, con la que podéis razonar; si está elevada a las rejiones del pensamiento, admitirá las observaciones que le hagáis i las encontrará lógicas si lo son; os ayudará más, os comprenderá mejor, i en vez de las

---

<sup>506</sup> Esther Valdes. “Despertar...”. En *La Alborada*, Santiago, noviembre, 1906. N° 19. s/n.

<sup>507</sup> Claudia Ortiz Navarro, *Mujeres modernas*, 14.

<sup>508</sup> Claudia Montero, *Y también hicieron periódicos*, 121.

<sup>509</sup> Claudia Montero, *Y también hicieron periódicos*, 22.

<sup>510</sup> Claudia Montero, *La prensa política de mujeres en el Cono sur*, 11.

<sup>511</sup> Claudia Montero, *La prensa política de mujeres en el Cono sur*, 11.

disenciones i la amargura, reirán en vuestro hogar, la tranquilidad, el bienestar, el amor i la paz<sup>512</sup>.”

El discurso presentado, reforzó lo planteado anteriormente debido a que expresa la molestia de las mujeres ante la degradación de la sociedad para el género femenino. Ya que, carecía de las oportunidades masculinas dentro del espacio público, principalmente de educación, debido a que, era una herramienta a la que se les negaba a las mujeres. Por otro lado, la educación femenina ayudaría a las mujeres a cumplir con el rol de salvaguardar a la sociedad debido a que transmiten el amor y la tranquilidad que el mundo necesita para poder desarrollarse. Al educarse, las mujeres lograrían mejores condiciones laborales gracias a la formación de mutuales, asociaciones y espacios de reunión fortaleciendo la participación y el apoyo mutuo femenino<sup>513</sup>. Sin embargo, gracias a esta formación de unidad femenina se pudo comprender la existencia de un destino común para todas las mujeres<sup>514</sup>. En vista de ello, Ortiz argumentó que, la significación sobre las mujeres fue una mirada análoga a la visión esencialista, que cimentaron la imagen de las mujeres y su rol dentro de la sociedad<sup>515</sup>.

A modo de síntesis, el presente capítulo se trabajó bajo la hipótesis de que existiría una relación entre la profesionalización del oficio de costura y la idea de ‘mujer moderna’, la que se observaría en el currículo de las escuelas para niñas, boletines vinculados a pensar a las mujeres modernas, revistas hechas por mujeres costureras y periódicos realizados por y para mujeres. En vista de lo anterior, la profesionalización del oficio de costura provocaría la organización política de costureras lo que generaría un cuestionamiento a su rol dentro de la sociedad, reforzando la idea de ‘mujer moderna’. Entendida como, una persona responsable, educada, autodidacta, estable económicamente, para poder realizar sus labores de forma excepcional, tales como, ser dueña de casa, madre, esposa y trabajadora. En este sentido, el objetivo del capítulo fue analizar la relación existente entre la profesionalización del oficio de costura y la construcción del ideario de ‘mujer moderna’ en Chile entre 1900 a 1930. A raíz de lo anterior, la idea de ‘mujer moderna’ fue reforzada gracias a la profesionalización del oficio de costura debido al plan educacional destinado para la población femenina. Añadiendo a ello, las mujeres que desarrollaron el oficio de costura construyeron una identidad en función

---

<sup>512</sup> Maria C. Gimeno. “El alma de la Humanidad”. Fragmento del libro *La mujer*. En *La Palanca*, Santiago, septiembre, 1908, n°5. Pp. 52.

<sup>513</sup> Claudia Montero, Y también hicieron periódicos, 137.

<sup>514</sup> Claudia Ortiz Navarro, Mujeres modernas, 9.

<sup>515</sup> Claudia Ortiz Navarro, Mujeres modernas, 9.

de la profesionalización de la confección de vestuario. Gracias a que, al ingresar la población femenina a la sociedad con las herramientas de una profesión fueron reconocidas por los sujetos sociales al ser considerados iguales dentro del espacio público<sup>516</sup>. En vista de ello, la formación de una identidad femenina en función del desarrollo laboral que facilitara la reproducción del capital permitió que se llevara a cabo la profesionalización del oficio de costura. Permitiendo el desenvolvimiento de la participación política de mujeres a través de diversos espacios, tales como, las asociaciones, reuniones y prensa de mujeres para mujeres. Lo anterior permitió que las mujeres tuvieran un desarrollo crítico en los diversos espacios que se llevaban a cabo sus labores. Demostración de esto es que, en *La Alborada* y *La Palanca* se autodenominara feminista, lo que dio cuenta de los diversos acentos de lucha de las mujeres obreras<sup>517</sup>.

Por otro lado, la lucha por la emancipación femenina, y la organización de mujeres para comprender su rol dentro de la sociedad, eran provenientes de los cambios de las mujeres asociados a la conformación del feminismo en Chile. Lo que significó el cuestionamiento del rol dentro de la sociedad, el amor por la libertad individual y colectiva de las mujeres, como también, la independencia de su cuerpo. Surgiendo la idea de la mujer nueva, como una transformación dentro de lo que significaba ser mujeres tradicionales en de la sociedad, yendo en contra de la explotación a su género. Puesto que, como se mostró en los documentos escritos por mujeres que se encontraban disconformes con el espacio que se les amplió fuera del espacio privado de su hogar.

El desarrollo de prensa dentro de las escuelas femeninas fue una demostración del compromiso femenino para desenvolverse en el espacio público, sin embargo, también configuró los ideales de las 'mujeres modernas'. Debido a que, presentó el discurso de mujeres que querían llevar a cabo labores que la sociedad le asignó gracias a su género. Como también, las labores remuneradas que facilitarían la sobrevivencia dentro de la sociedad.

---

<sup>516</sup>Eliot Freidson, *La teoría de las profesiones*, 35.

<sup>517</sup> Valeria Olivares – Olivares, *En defensa de las trabajadoras*, 3317.

## **Conclusión**

La siguiente investigación guiada por la hipótesis existiría una relación entre la profesionalización del oficio de costura y la idea de 'mujer moderna', la que se observaría en el currículo de las escuelas para niñas, boletines vinculados a pensar a las mujeres modernas, revistas hechas por mujeres costureras y periódicos realizados por y para mujeres. En vista de lo anterior, la profesionalización del oficio de costura provocaría la organización política de costureras lo que generaría un cuestionamiento a su rol dentro de la sociedad, reforzando la idea de 'mujer moderna'. Entendida como, una persona responsable, educada, autodidacta, estable económicamente, para poder realizar sus labores de forma excepcional, tales como, ser dueña de casa, madre, esposa y trabajadora.

Para lograr lo anterior, fue seleccionada una serie de documentos sobre la educación femenina en Chile y sobre la prensa de mujeres desarrollada desde espacios educativos y laborales. Documentos que contaron con impacto en la población femenina por su discurso sobre el ideal femenino que se instauró en el periodo. En este sentido, presentaron una mirada sobre las mujeres que se encontraba relacionada con su capacidad de acción dentro de la esfera privada y pública. Dentro de la esfera privada, las mujeres fueron representadas como alguien responsable de la subsistencia de su familia, por lo que debía encargarse de la alimentación, el hogar, la higiene y la vestimenta. Para ello, las mujeres tuvieron que ser personas autodidactas, educadas, trabajadoras y responsables, ejemplo de ello, era que la educación femenina fuera enfocada para la vida de las mujeres dentro de su hogar y para, secundariamente, para su trabajo remunerado. Mientras que, en la esfera pública, la población femenina debía presentarse bajo los mismos lineamientos que en su hogar, es decir, como educadas trabajadoras responsables de la labor que estuvieran desempeñando. Tal fue su compromiso con la sociedad que decidieron de manera autodidacta y voluntaria realizar periódicos y revistas en los que pudieran expresar sus ideas sobre si mismas. Y de igual forma, ser una guía para el desarrollo de la sociedad, por medio de sus discursos que, a pesar de ser

orientados a su emancipación, también estuvieron enfocados a mejorar la sociedad en la que vivían.

Esto fue posible gracias a que, luego de la migración femenina del campo a la ciudad, los procesos modernizadores y la urbanización, generaron un vacío en la identidad femenina<sup>518</sup>. Lo que permitió que agentes externos definieran la identidad femenina, tales como la religión católica, por medio de las mujeres de elite dedicadas a la caridad y beneficencia, la educación femenina emitida por las escuelas a lo largo del país y su oficio. En vista a ello, durante principios del siglo XX, las mujeres pobres que habitaron en los conventillos se definieron a través de su oficio<sup>519</sup>. A pesar de no ser un espacio legalmente reconocido, fue un espacio autoconstruido que les ayudó a sobrevivir dentro de las precarias condiciones que implicó el cambio de ritmo cíclico del campo a la ciudad<sup>520</sup>. Por lo tanto, parte de la construcción de la idea de 'mujer moderna' fue gracias a las condiciones económicas que enfrentó la población femenina durante este periodo.

Otro de los aspectos que permitió el desarrollo de la idea de 'mujer moderna' fue la participación política que emanó de voces femeninas a través de la prensa hecha por mujeres. Esta permitió la unión femenina en base a un discurso crítico ante la explotación masculina y capitalista que tenían a las mujeres bajo un sistema de dependencia<sup>521</sup>. Este sistema se fundó bajo la normalización de una pobreza feminizada, la que significó dependencia del hombre proveedor y del empleador explotador<sup>522</sup>. En vista de ello, las ideas de la prensa fueron emanadas a raíz de la explotación y condiciones sociales, políticas y económicas que mantuvieron a las mujeres bajo este sistema de dependencia. Por ello, esto se estableció como una motivación para poder lograr la independencia femenina a través de la lucha colectiva por sus derechos individuales que fueron arrebatados por la sociedad. A raíz de ello, fueron creadas diversas asociaciones en las que destacamos la Asociación de costureras, puesto que, durante la primera década del siglo XX, fue la asociación más grande de Santiago. Ya que reunió a todas las mujeres dedicadas a la confección de vestuario, como trabajadoras de talleres o domiciliarias, como también, obreras de confección de las fábricas. Esto, junto con los procesos educativos previos a la inserción laboral, permitió la profesionalización del oficio de

---

<sup>518</sup> Alejandra Brito, *Del rancho al conventillo*, 28.

<sup>519</sup> Alejandra Brito y Carlos Vivallos, *Inserción laboral y educación profesional de mujeres*, 40.

<sup>520</sup> Alejandra Brito y Carlos Vivallos, *Inserción laboral y educación profesional de mujeres*, 40.

<sup>521</sup> Silvia Federici, *Caliban y la bruja*, 173.

<sup>522</sup> Silvia Federici, *Caliban y la bruja*, 173.

costura. Porque detrás de la costura, había la unidad de mujeres que a través de la confección de vestuario querían lograr su emancipación ante el sistema de dependencia. Además de lo anterior, las mujeres del periodo vivieron estos procesos teniendo que complementar y armonizar su vida privada dentro del hogar y su vida pública, a través del trabajo. Por lo que, debieron ser responsables de ambas esferas a raíz de las tareas sociales que fueron impuestas de forma estructural a su género.

### **Bibliografía:**

Álvarez, Ana de Miguel. “Alejandra Kollontai: la mujer nueva”. (Arenal, Universidad de La Coruña, 2000): 233 – 252.

Antivilo, Julia. “Belén de Sarraga y la influencia de su praxis política en la consolidación del movimiento de mujeres y feminista chileno” Sonia Montecino Aguirre (comp.), *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia*, Santiago, Editorial Catalonia / Cátedra UNESCO / CIEG / Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, (2008):253-265.

Álvarez, Carolina. *La (in)visibilización de mujeres jóvenes en el discurso de la prensa sufragista feminista: 1935 – 1949*. (Santiago, Universidad de Chile, 2015): 6 – 102.

Amar, Mauricio. “Hegemonía y cooptación del feminismo en Chile: de la aparición de un discurso feminista a la institucionalización de los derechos políticos de las mujeres”. (Santiago, Universidad de Chile): 1 – 21.

Ansoleaga Elisa y Godoy Lorena. “La maternidad y el trabajo en Chile: Discursos actuales de actores sociales”. *Revista Latinoamericana*, Vol. 12, número 35 (Santiago, 2013): 337 – 356.

Brito, Alejandra. “Del rancho al conventillo: transformaciones en la identidad popular femenina: Santiago de Chile, 1850 - 1920”, en Godoy Lorena, Hutchinson Elizabeth, Roseblatt Karin, Zárate María Soledad, *Disciplina y Desacato: Construcción de identidad en Chile, siglo XIX y XX*. (Santiago, CEDEM, 1995): 27 – 69.

Brito, Alejandra. “De mujer independiente a madre de peón a padre proveedor: La construcción de identidades de género en la Sociedad Popular Chilena: 1880 – 1930”. (Concepción, Escaparate, 2005): 134 – 145.

Butler, Judith. *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. (Paidós Studios, Chile, 4ta edición, 2020): 7 – 311.

Brito, Alejandra y Vivallos, Carlos. "Inserción laboral y educación profesional de mujeres en Concepción – Chile (1895 - 1940)". UNIVERSIUM, número 26, Vol. 1 (Concepción, 2010): 39 – 57.

Behar, Rosa. "La mujer moderna y el comprar compulsivo". Rev Chil Neuro-Psiquiat. (Valparaíso, Universidad Valparaíso, 2018): 46 – 56.

Bravo, Rosa y Thelma Gálvez. "Siete décadas de registro del trabajo femenino: 1854 – 1920". Revista Estadística & Economía, número 5, (Santiago, 1992): 1 – 52.

Burgos Ramírez, Jasmín Andrea. "Rol y discursos de la mujer en el movimiento obrero en chileno a inicios del siglo XX: Análisis de la prensa obrera femenina *La Alborada* y *La Palanca* (1905 - 1908)". Tesis de postgrado, Universidad católica de la santísima Concepción, 3 – 96.

Di Pasquale, Mariano. "De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectivas y perspectivas: un mapeo de la cuestión". UNIVERSIUM, vol. 1, número 26 (Universidad de Talca, Talca, 2011): 79 – 92.

De Vos Eyzaguirre, Barbara. *El surgimiento del paradigma industrializador en Chile (1875 - 1900)*. (Centro de Investigación Barros Arana, Santiago, 1999): 9 – 107.

Dussailant, Jacqueline. *Las reinas del Estado: Consumo, grandes tiendas y mujeres en la modernización del comercio de Santiago*. (2019): 5- 443.

Federici, Silvia. *Caliban y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. (Tinta y limón, 2010): 9 – 408.

Errázuriz, Pilar. "La sujeción de la mujer: feminidad ideal". (Santiago, Universidad de Chile, 2009): 14 – 16.

Frías, Patricio, Echeverría, Magdalena, Herrera, Gonzalo y Larraín, Cristian. *Industria textil y de vestuario en Chile: Evolución económica y situación de los trabajadores*. (Santiago, PET, 1987): 15 – 95.

Freidson, Eliot. *La teoría de las profesionales: Estados del arte*. Perfiles Educativos, vol. XXIII, (Nueva York, Universidad de New York, 2001): 28 – 43.

Fawaz, Julia y Soto, Paula. "Mujer, trabajo y Familia: Tensiones, rupturas y continuidades en sectores rurales de Chile central". La Ventana, número 35 (Ñuble, 2012): 218 – 254.

Godoy, Lorena. "Armas ansiosas de triunfo: dedal agujas, tijeras... La educación profesional femenina en Chile, 1888 - 1912", en C. Godoy Lorena, Hutchinson

Elizabeth, Roseblatt Karin, Zárata María Soledad, *Disciplina y Desacato: Construcción de identidad en Chile, siglo XIX y XX*. (Santiago, CEDEM, 1995): 71 - 110.

González Valdés, Camila. "A la necesidad de la mujer moderna: Revista Paula y representación. Una muestra de ello: lo culinario (1967 - 1974)" (Santiago, Universidad de Chile, 2017): 5 – 59.

Gómez Fuentealba, Pablo Salvador. "Educación secundaria segregada por sexo: Lo que se esconde detrás de la 'tradición'". *Última década*, número 43 (Santiago, Proyecto Juventudes, 2015): 97 – 133.

García-Peña, Ana Lidia. "De la historia de las mujeres a la historia del género" (México, Universidad Autónoma de México, 2016): s/n.

Grafton, Anthony. "La historia de las ideas: Preceptos y prácticas, 1950 – 2000 y más allá". *Prismas*, número 11, (Revista de la Historia Intelectual, Universidad de Princeton, 2007): 123 – 148.

Grau, Olga, Luongo, Gilda, Castillo, Alejandra, González, Verónica y Elsa, Santander. *Simone de Beauvoir en sus desvelos: Lecturas feministas*. (Santiago, LOM, 2016): 9 – 209.

Hurtado, Edda. "Intelectuales tradicionales, educación de las mujeres y maternidad republicana en los albores del siglo XIX en Chile". *Acta Literaria*, número 44 (Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2012): 121 – 134.

Hidalgo Dattwyler, Rodrigo, Errazuriz Infante, Tomás y Booth Pinochet, Rodrigo. "Las viviendas de la beneficencia católica en Santiago: Instituciones constructoras y efectos urbanos (1890 - 1920)". *Historia*, número 38, Vol. II, (Santiago, 2005): 327 – 365.

Hutchinson, Elizabeth. "La historia detrás de las cifras: la evolución del censo chileno y la representación del trabajo femenino, 1895 - 1930". *Historia*, Instituto de Historia, Universidad Católica de Chile, vol. 33 (2000): 417 – 434.

Hutchinson, Elizabeth. *Labores propias de su sexo: Género, política y trabajo en Chile urbano (1900 - 1930)*. (LOM, 2014): 11 – 341.

Kimpel, Felicitas. *La mujer chilena (El aporte femenino al Progreso de Chile 1910 – 1960)*, Santiago: Andrés Bello, 1962.

Kirkwood, Julieta. *Ser política en Chile: las feministas y los partidos*. (FLACSO, Santiago, 1986): 15 – 237.

Lavrin, Asunción. “Feminismo en el Cono sur: definiciones y objetivos”, en *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay: 1890 – 1940*, (Santiago, Centro de investigación Barros Arana, 1995): 29 – 81.

Lovejoy, Arthur. “Reflexiones sobre la historia de las ideas”. *Prismas*, número 4, (Revista de Historia Intelectual, 2000): 127 – 141.

López, Alberto. “Sobre la antología inmaterialista: el concepto de idea en Berkeley”. *ARETÉ*, vol. XXXI, número 2, (Revista Filosofía, Universidad Nacional Autónoma de México, 2019): 427 – 449.

Macaya Flores, Álvaro. “Conformación identitaria obrera-artesanal: movimiento artesanal y mutualismo porteño desde la experiencia de la sociedad tipográfica de Valparaíso, 1855 - 1888”. (Santiago, Revueltas, 2022): 100 – 125.

Montero Miranda, Claudia. “El discurso feminista en Chile y las imágenes de la mujer en la República de Española”. *Estudios Feministas*, Florianópolis (Valparaíso, Universidad de Valparaíso, 2017): 777 – 800.

Montero Miranda, Claudia. “Figuras femeninas en el campo intelectual del Chile de la modernización”. *Palimpsesto*, Vol. VIII, número 11 (Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 2017): 38 – 54.

Mercante, Víctor. “La mujer moderna”. (Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines, Universidad Nacional de la Plata, 1908): 374 – 385.

Montero Miranda, Claudia. “La prensa política de mujeres en el Cono Sur: 1900 - 1950”. (Valparaíso, Universas de Chile, 2020): 1 – 26.

Montero Miranda, Claudia. “Troncar agujas por la pluma: *las pioneras* de la prensa de y para mujeres en Chile: 1860 - 1890”. *MERIDONAL* (Valparaíso, Universidad de Valparaíso, 2016): 55 – 81.

Núñez S. Isabel. “Las mujeres en el mundo del trabajo. Experiencias económicas en Santiago de 1885 - 1920”, *Estudios del trabajo*, Vol. 24 (Santiago, 2013): 2 – 25

Ortega, Luis. “El proceso de industrialización en Chile (1850 - 1930)”. *Historia*, Vol. 26 (Santiago, 1992): 213 – 246.

Olivares – Olivares, Valeria. “En defensa de las trabajadoras: católicas y obreras organizadas en Chile desde fines del siglo XIX hasta 1930”. *Revista Izquierda*, (Santiago, 2020): 3303 – 3326.

Ortiz Navarro, Claudia Andrea. *Mujeres modernas: singularidades y percepciones de las porteñas: Historia de las mujeres en Valparaíso: 1850 – 1900*. (Santiago, Pontificia Universidad católica de Chile, 2021): 4 – 207.

Quay Hutchinson, Elizabeth. “La Historia detrás de las cifras: La evolución del censo chileno y la representación del trabajo femenino: 1895 - 1930”. *Historia*, Vol. 33 (Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000): 417 – 434.

Ramírez Belmonte, Carmen. “Concepto de género: reflexiones”, (Universidad de Alicante, Ensayos, 2008): 307 - 314.

Rose, Sonya. *¿Qué es Historia de Género?* (Madrid: Edit. Alianza, 2010): 16 – 275.

Errazuriz Tagle, Javiera. “Discursos en torno al sufragio femenino en Chile: 1865 - 1949”. *HISTORIA*, número 38, vol. II (Santiago, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2005): 257 – 286.

Robles Parada, Andrea. “Encanto desde Hollywood: *Glamour* y femninidad en la revista *Ecran* (Chile 1930 - 1931)”. *AISTHESIS*, número 60 (Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2016): 191 – 215.

Saloma, Ana. “De la mujer ideal a la mujer real: Las contradicciones del estereotipo femenino en el siglo XIX”, *Cuicuilco Nueva Época*, Vol. 7, número 18 (México, 2000): 2 - 17.

Sánchez Manríquez, Karin. “El ingreso de la mujer chilena a la universidad y los cambios en la costumbre por medio de la ley (1872 - 1877)”. *Historia*, Vol. 2, número 39 (Santiago, Pontificia Universidad católica de Chile, 2006): 497 – 529. }

Salazar, Gabriel. *Historia de la acumulación capitalista en Chile (apuntes de clase)*. (Santiago, LOM, 2003): 9 – 158.

Segura Graiño, Cristina. *Historia, historia de las mujeres, historia social*. Gerónimo de Uztariz, núm. 21, (2005): 9 – 22.

Saloma Gutiérrez, Ana. “De la mujer ideal a la mujer real: Las contradicciones del estereotipo femenino en el siglo XIX”. México, NUEVA EPOCA, vol. 7, n° 18, (2000): 2-17.

Torres, Isabel. “Los conventillos en Santiago (1900 - 1930)”. (Universidad de Chile, Cuadernos de Historia, 1996): 67 – 85.

Todaro, Rosalba. “Ampliar la mirada: Trabajo y reproducción social”, en *El trabajo se transforma: Relaciones de producción y relaciones de género*. (Centro de Estudios de la Mujer, Santiago, 2004): 15 – 32.

Vergara Loyola, Juanita Leonor. "Cautivadas y liberadas: modelos de mujer en revistas femeninas a comienzos del siglo XX en Chile: La silueta (1917 - 1918) y la acción femenina (1922 - 1924)" (Santiago, Universidad de Chile, 2014): 3 – 128.

Varela Macedo, Victoria. "Estudios sobre el concepto que tienen de la mujer moderna: tres muestras no correlacionadas", (Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012): 77 -83.

Vargas, Juan. *La Sociedad de Fomento Fabril (1883 - 1928)*. (HISTORIA, Santiago, 1976): 5 – 53.

Veneros Ruiz-Tagle, Diana y Ortega Martínez, Luis. "Trabajo femenino fabril en un contexto de modernización: Una visión de su evolución por provincias en Chile (1910 - 1930)". UNIVERSIUM, Vol. 1, número 26 (Talca, Universidad de Talca, 2011): 151 – 168.

W. Scott Joan. *Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis?. La manzana de la discordia, vol. 6* (Institute for Advanced Study, 2011): 95-101.

W. Scott, Joan. *Género e Historia*. (Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Ciudad de México, 2008): 11 – 325.

Zarate, María Soledad. "Las madres obreras: identidad social y política estatal, Chile, 1930". (Santiago, 2004): 1 – 16.

### **Fuentes**

Bustos, Albina. "Escuelas Profesionales de Niñas", *Actividades femeninas en Chile*, 1928, 282 – 304.

Caffarena, Elena. "El trabajo a domicilio", *Boletín de la oficina del Trabajo*, año XIV, n° 22, 98 – 108.

*Revista Industrial Femenina*, Santiago, 1912 – 1914.

Sara Perrin. "La mujer en las industrias". *Actividades femeninas en Chile*, 1927, 643 – 662.

*La Alborada*, Santiago, 1906 – 1908.

*La Palanca*, Santiago, 1908.

Eugenia Marin Flemany. "Condiciones del trabajo de la obrera", *Congreso Mariano*, 1918.

Censo de la Industria Manufacturera y del Comercio, 1928, Republica de Chile.

Torrealba, Zerron. "Higienización de la habitación obrera", *Revista de la Habitación*, 1920, 16 – 17.

Casanueva, Luis. "La habitación popular", *Revista de la Habitación*, 1920, 245 -261.

Anónimo. "Los conventillos modelos", *Revista de la Habitación*, 1920, 353 – 358.

## Anexos

**Anexo 1:** Condiciones de vida dentro de los conventillos.



## **Anexo 2:** La vida de las mujeres desde la mirada masculina.

### La situación de la mujer en Chile

Artículo publicado en *El Independiente*, Santiago, 16 de febrero de 1872.

“Considerada bajo el *aspecto puramente* económico, dice *La Patria*, la posición de la mujer en Chile está muy lejos del punto adonde han llegado otros países más adelantados que el nuestro y muy lejos, también, del punto que indican los intereses de la sociedad y de la industria y los del mismo sexo femenino”.

He aquí una verdad que la prensa ha consignado en varias ocasiones y que es oportuno y útil recordar hoy nuevamente. Ya en estas mismas columnas hemos indicado algunos medios que nos parecían eficaces para hacer menos difícil la posición de la mujer en nuestro país, y es verdaderamente sensible que se haya hecho y aún intentado muy poco en este sentido.

Y, sin embargo, hay en el abandono en que dejamos a la mujer el germen de gravísimos males sociales y aún en la causa de muchas dificultades económicas. Las suertes son, pues, de todo punto injustificables.

La mujer, entre nosotros, no puede basarse en sí misma. Entregada a sus propios recursos por la falta del padre, del esposo o del hermano, no tiene otro porvenir que la miseria o la perdición. Son esos dos abismos de que escapa con dificultad, en que cae fácil y tal vez necesariamente.

Y se concibe muy bien. ¿Cómo atenderá una mujer entregada a sus solas fuerzas a las necesidades de la vida? Sólo por medio del trabajo; pero, por más laboriosa que se la suponga, sus esfuerzos tienen que ser estériles y agotarse sin fruto en el estrecho círculo de las pequeñas industrias que le están reservadas.

El hombre monopolizado todas las labores productivas, no sólo aquellas que exigen fuerza, sino también las labores fáciles que solo requieren destreza, aplicación y vigilancia, cualidades que se encuentran fácilmente en una mujer. Fuera de la costura, casi no se conoce entre nosotros otra industria femenina, y aún ésta se halla ya considerablemente limitada por el empleo de las máquinas de coser.

Ahora bien, la misma costura no produce a una obrera laboriosa lo suficiente para vivir. Y aunque le diera lo bastante, siempre le quedaría por resolver el problema del porvenir, el secreto de la subsistencia en la edad avanzada cuando las fuerzas faltan, cuando la salud se quebranta y el trabajo es ya imposible.

Vida de trabajo incesante y de privaciones infinitas y vejez en medio de una miseria espantosa, he ahí el destino de una mujer. ¿Cómo extrañar entonces que haya tantas que opten entre el trabajo y el vicio, por este último que les ofrece siquiera una vida fácil y que se desliza entre los placeres? Si al mismo termino se ha de llegar por un camino de rosas y por un sendero de espinas, no es raro que se prefiera primero, a no ser que se posea una sólida virtud que es el único baluarte seguro contra las seducciones del mundo y la única fuerza capaz de resistir a los sacrificios de una vida de martirio.

Pero también son raras las grandes virtudes y, aunque lo fueran menos, nunca sería prudente someterlas a tan rudas pruebas. Por eso decíamos que en el abandono en que dejáramos a la mujer existe el germen de graves males sociales; abandonada así marchas rápidamente a la prostitución y ya sabemos lo que la prostitución da a las sociedades que la fomentan.

En obra patriótica de la salvación de la mujer por medio del trabajo, todos tienen su parte, las autoridades y los particulares. Todos pueden hacer bien; lo que les falta generalmente es resolución para emprenderlo.

Decimos que toca su parte a las autoridades, porque una de las principales causas de la inhabilidad de la mujer existe en la educación que recibe. Esta educación es por lo general, puramente literaria, si podemos expresarnos así. Está muy bien que se enseñe a escribir y leer, elementos de aritmética, de gramática y de geografía, pero estaría mejor si se les proporcionaría elementos para ganar la vida. La educación de la escuela debiera ser más practica porque, es preciso desengañarse, ninguna mujer que sepamos se ha costeado la sopa de un día conjugando un verbo irregular o diciendo cuales son los ríos principales del mundo. Es vicio general de nuestra educación; damos muy poco a lo principal y muchísimo a lo accesorio.

Lo hemos dicho muchas veces. Con el sistema de educación vigente en nuestras escuelas de mujeres, sacamos muy pocas que sean útiles, muchísimas predispuestas para perderse. La educación literaria que reciben las hijas del pueblo las habilitaría cuando más para reemplazar a sus maestras; en cambio, es muy aparente para fomentar en ellas el orgullo y el amor propio que las hace desconocer su condición social y hasta a sus mismos padres ¿Cuántas exalumnas quieren ser sirvientas, cocineras, etc.?, ¿Cómo podría entregarse a ese trabajo degradante quien sabe dónde esta Perkin y como se conjuga el verbo freír?

Haciendo más practica y más útil su enseñanza es como el Estado podría favorecer eficazmente los intereses de la mujer, y también, secundado en esto por los

particulares, abriendo nuevos horizontes a su industria. Se cuenta en este número de tipografía, la encuadernación de libros, la fabricación de cigarrillos, la venta de mostrador, etc. Que las mujeres podrían ejercer sin inconvenientes y sin duda con grandes ventajas para ellas y para la sociedad.

Porque, como se observa también nuestro colega, todos esos brazos que fueran reemplazados por la mujer podrían consagrarse a otras labores mas propias del hombre. Sería este un buen medio de conjurar en parte los males de la emigración y de desarrollar la riqueza publica que no ha recibido hasta hoy el fomento de que susceptible por falta de inteligencias y de brazos<sup>523</sup>.

**Anexo 3:** Tabla de las Escuelas Profesionales de Niñas en Chile, 1927.

<b>Escuelas por ciudades</b>	<b>Año de fundación</b>	<b>Directora fundadora</b>	<b>Numero de cursos</b>	<b>Numero de alumnas que han pasado por la escuela</b>	<b>Matricula a 1927</b>
Santiago	1888	Mercedes Frittis	26	16.798	1.152
Valparaíso	1897	Julia K. de Huber	16	8.998	641
Concepción	1900	María Ruff de E.	14	6.925	504
Iquique	1901	María Ruff de E.	7	4.396	228
Antofagasta	1901	Marta Blaske	9	2.685	202
Linares	1901	Matilde Jauregui	6	1.640	151
San Fernando	1901	Matilde Roman	7	1.227	164
Valdivia	1901	Rosa Vergara	6	1.342	239
La Serena	1902	Zoila R. Montero	9	3.178	232
Talca	1902	Amelia Courbis	14	4.644	290

<sup>523</sup> *El Independiente*. Santiago, 1872. En *La "cuestión social" en Chile ideas y debates de precursores (1804-1902)*. Recopilado por Sergio Grez, Centro de Investigaciones Barros Arana, Santiago, 1995. Pp. 171.

Chillán	1902	Agustina Raffter	12	4.506	238
Temuco	1905	Virginia Valdés	10	3.837	238
Curicó	1905	Ana Valck de N.	13	1.777	296
Copiapó	1905	Amelia Julio de A.	7	1.037	111
San Felipe	1905	Auristela Roman	6	1.268	183
Quillota	1905	María L. Carrasco	10	1.421	121
Rancagua	1905	Clara Lapostol de T.	4	1.234	96
Los Ángeles	1905	Aurora Hopper	5	2.000	104
Osorno	1905	Blanca Navarro	7	1.012	106
Ancud	1905	Rosa Vergara	5	747	113
Talca	1906	Rosa Nercasseau	9	1.500	87
Cauquenes	1906	Lastenia Meneses	5	1.216	193
Angol	1906	Isabel Fuenzalida	8	1.150	126
Vallenar	1912	Ester Rivera	7	716	106
Ovalle	1920	Enriqueta Vega	6	462	98

Fuente: Elaboración propia en base a la información extraída del artículo Escuelas Profesionales de Niñas.

**Anexo 5:** Importaciones de máquinas de coser: Cantidad y precios (1844-83)

(Totales por quinquenio: \$ de 45 d.)

Quinquenios	Cantidades	Precios Promedios
1844-48	0	\$0
1849-53	1	100

1854-58	9	77
1859-63	1.050	63
1864-68	1.428	45
1869-73	15.418	25
1874-78	22.789	20
1879-83	48.435	7

Fuente: Gabriel Salazar. "Labradores, peones y propietarios". Edición Sur, Santiago, 1985. Pp. 311.

**Anexo 6:** Trabajadoras a Domicilio Entrevistadas por Elena Caffarena, 1924.

Nombre	Ocupación	Horas Diarias	Sueldo Mensual (\$)
Sarela Leiva	Aparadora	14	74
Lucinda Gamboa	Aparadora	16	73
Olimpia Cruzat	Vestonera	-	73
Laura Gutiérrez C.	Cortadora	10	88
Ester Torres	Pantonera	12	64
Carmela Soto	Chaqueta de medida	12	72
Eduvijes Espinoza	Aparadora	14	84
Ana G. de Carrillo	Pantalonera	16	120
Trinidad Contreras	Vestonera de medida	14	104
Ester S. de Gonzales	Pantalonera	-	104
María de Comussent	Pantalonera	10	84+
Filomena C. de Gutiérrez	Pantalonera	-	Hasta 200
Rosa Casanueva	Aparadora	16	56
Guniercinda Guinea	Colchonera	12	100
Adelina Casanova	Aparadora	8	45
Basaura Salinas	Sews Jackets	-	68
Felicidad Anje	Chaqueta de medida	12	68
Aída Silva	Costurera	-	68

<b>Promedio de Horas y sueldos</b>		<b>12.8</b>	<b>79</b>
------------------------------------	--	-------------	-----------

Fuente: Elaboración propia en base a la información extraída del Boletín de la Oficina del Trabajo de 1924.

**Anexo 7:** Tabla resumen de los feminismos de principios del siglo XX.

Feminismo	Quien lo compone	Principales exponentes	Publicaciones	Instancias de reunión	Años	Discurso
Feminismo conservador	Es compuesto por mujeres de la elite, este fue apoyado por hombres del Partido Conservador. En este sentido, hacia 1934 se les concede la votación para elecciones municipales, con la finalidad de comprobar si ellas votarían por políticos de este partido <sup>524</sup> .		Eco de señoras: pensamiento estaba enfocado a hacer prensa por el bien de la sociedad y de la patria chilena <sup>525</sup> . También plantea que la maternidad es aquello que las mujeres deben desarrollar a lo largo de su vida, otorgándole la labor de cuidadora de la sociedad. Siendo aferradas a las normas	1915: Circulo de lectura de mujeres chilenas. 1919: Surgimiento del consejo nacional 1922: Partido cívico femenino: Feminismo como reivindicación, emancipación a través de la vía legal, obtención del voto, revista Acción Femenina, defensora de la ley de divorcio como progreso social, congruente con el feminismo de Iglesia.	Inicia a principios del siglo XX.	-Idea de mujer ideal: educada y modelo para la sociedad. - Cuidado de la familia y preservación de la infancia. - Voto femenino - Reproducción de roles de género

<sup>524</sup> Javiera Errazurriz, Discurso en torno al sufragio, pp. 261.

<sup>525</sup> Claudia Montero. "Figuras femeninas en el campo intelectual del Chile de la modernización". Universidad de Santiago, *Palimpsesto*, n° 11, 2017. Pp. 38-54.

			<p>de género y a las reglas de la religión hegemónica del período<sup>526</sup></p> <p>-Acción Femenina: 1922-1924 editada por el Partido cívico Femenino - <i>Magazine</i> siendo un periodo ilustrado que buscaba difundir la moral, ejemplos de ella era la Familia (1910-1928): La opinión sobre el estado, la sociedad y la cultura, la realizaba a través de secciones como cartas que</p>	Feminismo sano <sup>530</sup> .		
--	--	--	--	---------------------------------	--	--

<sup>526</sup> Claudia Montero, Figuras femeninas, pp. 44

<sup>530</sup> Viviana Veneros y Paulina Ayala. "Dos vertientes del movimiento pro-emancipación de la mujer en Chile: Feminismo cristiano y feminismo laico". en *Perfiles revelados: Historia de las mujeres en Chile, siglo XVIII a XX*. Universidad de Santiago, 43.

			<p>camuflaba el análisis de estos aspectos, destacando la habilidad del <i>magazine</i> para la publicación de estas críticas<sup>527</sup> o la revista azul (1914-1918) en los que se publican consejos para ser mujer, madre, esposa, conformando la idea de lo femenino, estereotipos sobre la mujer como dueña de casa<sup>528</sup>. Los <i>magazines</i> orientaron sus publicaciones a</p>			
--	--	--	--	--	--	--

<sup>527</sup> Claudia Montero. Figuras femeninas. Pp. 47

<sup>528</sup> Camila Correa, Paulina Astudillo. "Relaciones femeninas como reflejo de la identidad de la mujer (1900-1970)". El acta del diseño en la construcción de identidades, Barcelona, 2020. Pp. 1-20. Cv

			<p>las deferencias sexuales del periodo siendo funcional al sistema capitalista, pues desarrollaba en las mujeres un gusto por la moda, ayudando a construir una imagen femenina</p> <p><sup>529</sup>.</p>			
Feminismo laico	<p>Compuesto por mujeres laicas de clase media, anticlericales que no tenían espacio en la opinión pública porque les faltaba organización y dinero para su desarrollo</p> <p><sup>531</sup>.</p>	<p>Belén de Sarraga: se desarrolla en España como precursora de la educación laica y el libre pensamiento con la finalidad de lograr mayor conciencia de género. Llega a Latinoamérica con la idea de promover</p>		<p>La lucha del feminismo laico proviene de organizaciones que surgen a raíz de la participación intelectual en espacios públicos.</p>		<p>Promover la emancipación femenina. La conformación del discurso feminista estaba orientado a reivindicar los derechos de las mujeres sin cambiar la</p>

<sup>529</sup> Claudia Montero. "Figuras femeninas. Pp. 47.

<sup>531</sup> Javiera Errazurriz, Discurso en torno al sufragio, pp. 264.

		<p>su discurso generando diversas instancias de manifestación contra la Iglesia y difusión del discurso anticlerical<sup>532</sup>.</p> <p>En Chile, Belén de Sárraga se desarrolló principalmente en el norte, sin dejar de lado las ciudades con mayor explotación femenina, bajo su influencia el levantamiento obrero y femenino tuvo un ascenso. El que, posteriormente acabara con la instalación de diversos centros de</p>				<p>estructura social<sup>534</sup>. Visión de la mujer: sexualmente vulnerable, con fragilidad moral y física, por ende, no podían trabajar en labores de hombres, sino, dedicarse a la maternidad. Reafirmando la idea masculinista<sup>535</sup></p>
--	--	--	--	--	--	--

<sup>532</sup> Ana Gálvez, Hillary Hiner, María Stella, Ana López, Karelía Cerda, Karen Alfaro, Panchiba Barrientos y Gina Inostroza. *Históricas: Movimientos feministas y de mujeres en Chile*. Pp. 29.

<sup>534</sup> *Históricas*, 22.

<sup>535</sup> *Históricas*, 31.

		Sarraga en el norte de Chile y en Valparaíso <sup>533</sup> .				
Feminismo católico	Mujeres de elite católicas	Renouveau	El feminismo católico tuvo su primera irrupción dentro de la esfera pública en 1865, a través del Eco de Señoras. Medio para la difusión y defensa de los intereses de las mujeres en pro de la modernidad <sup>536</sup> . Esta publicación correspondía a mujeres de la elite, católica,	El feminismo católico logró su difusión a través de la caridad y la beneficencia <sup>538</sup> . CONGRESO DE MARIANO: Instancia para la presentación y problematización de la cotidianidad de la mujer pobre desde la elite. Buscaba acercar a la mujer a la Iglesia para que tuviera una rehabilitación con el evangelio <sup>539</sup> .	Surgen durante la cuestión social.	Piensen a las mujeres obreras desde su posición gracias a la caridad y la beneficencia. Concluyendo que a través de la educación católica podrían mejorar su condición de pobreza tanto espiritual como económica <sup>541</sup> .

<sup>533</sup> Julia Antivilo. "Belen de Sarraga y la influencia de su praxis política en la consolidación del movimiento de mujeres y feminista chileno" Sonia Montecino Aguirre (comp.), Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia, Santiago, Editorial Catalonia / Cátedra UNESCO / CIEG / Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, 2008. Pp. 253-265.

<sup>536</sup> Javiera Errazurriz, Discursos en torno al sufragio femenino, pp. 263.

<sup>538</sup> Históricas, 23.

<sup>539</sup> Luis Contardo. "La mujer y la Iglesia". Chillan, casa de la Liberia, 1918. Pp. 3-44

<sup>541</sup> Históricas, 23.

			educadas y en pro del partido conservador <sup>537</sup> .	Pensaron a las mujeres de clase media, obrera, huérfanas, pobreza, etc. Y como aportar desde la caridad y la beneficencia a la sociedad que se encontraba en crisis económica en ese momento. <sup>540</sup>		
Feminismo obrero	Mujeres que vivían el proceso de proletarización en el que transformaba la identidad intelectual y colectiva <sup>542</sup>	El feminismo obrero estuvo influenciado por ideologías socialistas y anarquistas de la época, que planteaban acentuar el concepto de libertad personal para la mujer	Las publicaciones desarrolladas por el feminismo obrero estaban orientadas a conformar colectivos, lo que denotaría un cambio en la	El desarrollo de asociaciones ayudó a que se llevaran a cabo conceptos de identidad y conciencia de clase, tomando en cuenta el valor de la autonomía	Los espacios de reunión del feminismo obrero fueron sindicatos de trabajadoras, organizaciones obreras, partidos políticos, grupos religiosos	Flexibilidad de las normas de género, en pro del progreso y el cambio social. Que la mujer asumiera roles en el espacio público. <sup>552</sup>

<sup>537</sup> Javiera Errazurriz, Discursos en torno al sufragio femenino, pp. 264.

<sup>540</sup> La mujer y la Iglesia, PP. 34.

<sup>542</sup> Históricas, 29.

<sup>552</sup> <sup>552</sup> Camila Correa, Paulina Astudillo. "Relaciones femeninas como reflejo de la identidad de la mujer (1900-1970)". El acta del diseño en la construcción de identidades, Barcelona, 2020. Pp. 1-20.

		frente a la sociedad y los hombres <sup>543</sup> . La prensa del feminismo obrero estuvo orientada a manifestar se ante la necesidad de alimentar a la familia y apoyar a los ingresos del hogar con el fin de mejorar la calidad de vida de las personas de clase media <sup>544</sup> . Carmela Jeria toma la decisión de establecer su propio periódico en el que	construcción de la identidad femenina <sup>546</sup> . Las publicaciones del feminismo obrero estaban orientadas a criticar la sociedad capitalista y patriarcal <sup>547</sup>	<sup>548</sup> . En este sentido, las agrupaciones comienzan a tener su propia autonomía en cuanto a la cultura e identidad social <sup>549</sup> . La base ideológica que generan las mutuales fue abogar por la colectividad, lo que también es una influencia para las futuras asociaciones femeninas y el feminismo obrero <sup>550</sup>	o círculos de lectura en donde se reflexionaba sobre el paradigma de feminismo y sociedad <sup>551</sup> .	Comprensión del voto como arma que les permitía ingresar al sistema político y presionar desde la participación política sus derechos civiles y políticos. Las mujeres del feminismo obrero definieron dignidad para las mujeres y libertad, ambas asociadas a la
--	--	---	---	---	--	---

<sup>543</sup> Asunción Lavrin. *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay: 1890-1940*. Santiago, Centro de Investigación Barros Arana, 1995. Pp. 74.

<sup>544</sup> Claudia Montero. "Figuras femeninas. 48

<sup>546</sup> Camila Correa, Paulina Astudillo. "Relaciones femeninas como reflejo de la identidad de la mujer (1900-1970)". El acta del diseño en la construcción de identidades, Barcelona, 2020. Pp. 1-20.

<sup>547</sup> Claudia Montero. "Figuras femeninas. Pp. 47

<sup>548</sup> Álvaro Macaya. "Conformación identitaria obrera-artesanal: movimiento artesanal y mutualismo porteño desde la experiencia de la sociedad topográfica de Valparaíso". Santiago, Revueltas, n° 4, 2022. Pp. 100-125.

<sup>549</sup> Álvaro Macaya, Conformación identitaria obrera-artesanal. Pp. 104

<sup>550</sup> Álvaro Macaya, Conformación identitaria obrera-artesanal. Pp. 121

<sup>551</sup> Camila Correa, Paulina Astudillo. "Relaciones femeninas como reflejo de la identidad de la mujer (1900-1970)". El acta del diseño en la construcción de identidades, Barcelona, 2020. Pp. 1-20.

		establece que era una forma de contribuir al sufrimiento y las luchas de sus hermanos trabajadores <sup>545</sup> .				participación en actividades sociales y políticas <sup>553</sup> .
--	--	---	--	--	--	--

---

<sup>545</sup> Claudia Montero. "Figuras femeninas. Pp. 49

<sup>553</sup> Claudia Montero, Figuras femeninas, pp. 49.